

REVISTA UNA VOCE INFORMA

*Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.
"Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social
del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."*



No. 40 Diciembre del 2014. Año IV.

**¡SANTA Y FELIZ NAVIDAD A
TODOS NUESTROS LECTORES!**

UNA VOCE INFORMA.

- *Veritatis Catholicae defensor acerrimus* -

*Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!*



Índice de la edición.

Diciembre/2014.

Editorial... Pág. 3

-Calendario Romano. Pág. 5

-La Misa de siempre explicada paso a paso. Pág. 6

-Como ir a Misa y no perder la Fe. Pág. 7

-Adviento y Navidad Pág. 8

-Discurso del Santo Padre Francisco para la conclusión de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos. Pág. 10

-El Sínodo del armario. Pág. 12

-Las cinco llagas del Cuerpo místico litúrgico de la Iglesia. Pág. 13

-El cardenal Burke: ¿homófobo? Un ex-gay cuenta la verdad. Pág. 17

-Comunicado de la Federación Internacional Una Voce. Pág. 18

-La FSSPX y el obispo de Albano. Pág. 20

-Mensaje de Benedicto XVI, a los estudiantes de la Pontificia Universidad Urbaniana. Pág. 21

-Carta de apoyo incondicional del Papa Benedicto XVI, a la Misa Tradicional. Pág. 23

-Reza en latín. Pág. 24

-Dies Irae. Pág. 25

-Cristo y la Iglesia: Carta de Tolkien a su hijo. Pág. 27

-Cuando Meryl Streep iba a Misa. Pág. 28

-Entrevista sobre el Sínodo y beatificación Pablo VI. Pág. 29

-Texto de declaración de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX. Pág. 32

-La Santísima Virgen por una gracia especial es concebida sin pecado original. Pág. 33

-Historia de la conversión de Claude Newman. Pág. 34

-La Virgen de la bondad. Pág. 37

-El secretario admirable del Santo Rosario. Pág. 39

-El Corazón de María y las postrimeras. Pág. 41

-La San Pío X y la Música Sagrada. Pág. 42

-Los sueños de Don Bosco. Pág. 43

-El Rosario, el secreto del Papa. Pág. 44

-El aplazamiento de la conversión. Pág. 45

-¿Diversidad o disidencia? Pág. 52

-La vida es una lucha contra el mal. Pág. 54

-Ignacianas. Pág. 57

-Meditaciones a San José... Pág. 58

-La Caram y los Franciscanos de la Inmaculada. Pág. 60

-Lo de los Franciscanos de la Inmaculada es una vergüenza. Pág. 61

-Ratifican la pena de muerte para Asia Bibi. Pág. 61

-El libro de la verdad. ¿Verdad o mentira? Pág. 62

-Nuevo documental recomendado: ¡Viva sotana! Pág. 63



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,

que estás realmente presente;

en el Santísimo Sacramento del Altar

con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad, haz que el culto católico sea restablecido

en todo su esplendor y sacralidad,

allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,

y para la salvación de las almas. Amén



EDITORIAL.

Queridos amigos:

Para la inmensa mayoría de los fieles de la Obra de la Tradición, el nombre del Cardenal Leo Burke es más que conocido. Su figura y persona, mas que familiar y cercano, es parte integral de nuestras acciones y complemento significantísimo, dado que nadie como él se ha dado con esfuerzo, constancia y dedicación a la aplicación del mutuo propio *Summorum Pontificum*. Mereciendo recientemente de SS. Benedicto XVI, el apelativo de: “gran Cardenal.”

Más, para la gran familia de nuestros lectores, ¿quién es este gran hombre de Iglesia? Raymond Leo Burke (Richland Center, Wisconsin, 30 de junio de 1948) es un cardenal estadounidense de la Iglesia católica y hasta el mes pasado Prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica. Fue el menor de seis hijos. Entre 1962 y 1968 estudió en el Seminario de la Santa Cruz de La Crosse (Wisconsin), ingresando en la Universidad Católica de América en 1968, donde obtuvo el título de Grado y el máster en Filosofía. A continuación siguió estudiando en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo el S.T.B. (*Sacrae Theologiae Baccalaureus*).

Fue ordenado sacerdote por el papa estudiando en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo el S.T.B. (*Sacrae Theologiae Baccalaureus*). Pablo VI el 29 de junio de 1975 en la Basílica de San Pedro. Después de su ordenación, regresó a La Crosse y fue rector asociado en la Catedral de San José Obrero y enseñó religión en la Aquinas High School.

En 1980, regresó a Roma y obtuvo un doctorado en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana. En 1984, trabajó como moderador de la curia y vice-canciller de la diócesis de La Crosse. En 1989, fue nombrado defensor del vínculo del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

El 10 de diciembre de 1994 fue nombrado obispo de La Crosse y recibió la ordenación episcopal el 6 de enero de 1995 en la Basílica de San Pedro.

El 2 de diciembre de 2003 fue nombrado Arzobispo de San Luis. El 27 de junio 2008 el papa Benedicto XVI lo nombró Prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

Creado y proclamado Cardenal por el papa Benedicto XVI en el consistorio del 20 de noviembre de 2010, de la Diaconía de Sant'Agata de'Goti (Santa Ágata de los Godos).

Ha sido o es miembro de: Secretaría de Estado, Congregaciones: para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para los Obispos, Pontificio Consejo para los Textos Legislativos.

También se lo apuntó como papable en el cónclave de 2013, tras la inédita renuncia de Benedicto XVI.



Cómo constataran nuestros lectores, nada hay en su historial de extraordinario o fuera de lo común en la vida de un prelado, entonces, ¿por qué desde los últimos meses se ha vuelto el centro de atención de los medios de comunicación y blanco de los más rancios y bajos ataques, por parte de la chusma progresista de todo corte y ralea?

Todo ha venido a raíz de sus declaraciones y activa participación o liderazgo en el recién concluido Sínodo. Expresémoslo sin ambages: el cardenal Leo Burke se ha convertido en la piedra en el zapato del lobby modernista, un verdadero obstáculo para la materialización de sus planes de convertir a la Iglesia Católica en una continuación o prolongación de la sociedad hedonista, antitea y amoral de nuestros días. La Iglesia no existe para agradar al mundo, ni para asemejarse a él, ni mucho menos para complacerle, pero esto no cabe en la calenturienta mente del ser liberal, quien piensa, que todo está sometido al cambio y a la democracia.

A raíz del reciente Sínodo Extraordinario de los Obispos, dedicado a la familia, en el que participo, su pausada y enérgica voz se alzó como líder de los obispos y cardenales de doctrina sana y segura, y cual moderno San Juan Bautista, arremetió contra los herodes y heroidas modernos que planean contra la institución familiar.

El cardenal estadounidense Raymond Burke, quien incluso dijo en una entrevista* que ni tan siquiera el Papa Francisco “es libre para cambiar las enseñanzas de la Iglesia con respecto de la inmoralidad de los actos homosexuales o la indisolubilidad del matrimonio o cualquier otra doctrina de la fe”, ha pasado a ser la persona más odia de los medios, financiados y dirigidos, ya sabemos por quienes. Luego, el concepto de contar con un cuerpo representativo en la Iglesia que vota sobre aplicaciones doctrinales y soluciones pastorales, esto ciertamente nos huele a algo como de protestantes.

Sin embargo, se diga lo que se diga... se ha enviado un mensaje de confusión al mundo y la «confusión es del diablo. Tratando de



acomodarse a las “necesidades” (pecado) de la época, como los liberales sugieren, la Iglesia corre el peligro de perder la propia y valiente voz, contracultural y profética, una voz que el mundo necesita escuchar... En otras palabras la Iglesia dejaría de ser la Iglesia. Las enseñanzas milenarias de la Iglesia sobre el matrimonio y la homosexualidad, no pueden ni deben ser cuestionadas u pasar a ser objeto de revisión. Ninguno de nosotros somos acogidos en la Iglesia según nuestros propios términos, caprichos o gustos. Somos acogidos según los términos establecidos por +NSJC+. Eso es lo que significa ser cristiano. Someterse a las enseñanzas de Cristo. No recrear un tipo de espiritualidad particular o una religión aggiornada. “La Iglesia custodia una verdad de la que no se puede disponer”, ha declarado el cardenal De Paolis en una entrevista con el medio [Vatican Insider](#). Unido a que cuestionó que se discutiera de todo: “como si tuviéramos que volver a fundar todo” y sostuvo que “la Iglesia debe comunicar una verdad recibida desde lo alto, y no accontentar las orientaciones de la opinión pública”.

Más, contraria a la voz del Cardenal Burke, y a la de otros santos pastores, hay también cardenales, obispos y religiosos que se han manifestado sin disimulo al lado contrario, y para rizar el rizo de la complejidad no faltan quienes desde la demolición de lo que ha sido la moral católica hasta hoy aseguran que el Papa Francisco está con ellos en lo que sería una auténtica revolución del magisterio de la Iglesia e incluso de las palabras de Cristo.

Pues a esta situación de enfrentamiento hemos llegado. En nuestra humilde opinión con grave daño de la Iglesia. Porque será muy difícil que pueda mantener su credibilidad si lo que sostuvo durante dos mil años ahora se nos dice que era un error y que lo verdadero es lo que siempre había condenado la Iglesia. Si hasta hoy había sostenido unas tesis y ahora pasa a amparar las contrarias y a condenar las anteriores por ser equivocadas.

José Francisco Fernández de la Cigoña, ha escrito en la Gaceta de Madrid: “No hay la menor base para aceptar como buenas las que ayer se rechazaban pues lo mismo que se equivocó antes puede hacerlo ahora. El mismo Papa quedaría tocadísimo si en el siglo XXI patrocinara unos principios distintos y contrarios a los que sostuvieron todos sus antecesores. ¿Es el Papa actual más inteligente que todos los que le precedieron? ¿Tiene una especial comunicación con Dios que le inspira una nueva moral distinta a la que se basa en la Biblia. Es evidencia que ni lo uno ni lo otro.

Pues a ver cómo atamos esa mosca por el rabo si el Papa llegara a proclamar como doctrina de la Iglesia las novedades que no pocos nos anuncian como inmediatas.

Se entiende perfectamente el entusiasmo de los enemigos de la Iglesia porque lo que no consiguieron en siglos y siglos de ataques a la institución eclesial ahora lo creen próximo gracias al suicidio de la misma. Es posible que algunos se estén poniendo el esparadrapo antes de la herida. Pero hay que reconocer también que no pocas declaraciones, incluso de cardenales y obispos, son sumamente alarmantes. Bien está la misericordia pero esta no cabe contra la palabra de Dios. Y ni haciendo encaje de bolillos, siempre en mi opinión, se puede conciliar el mensaje de Cristo con lo que hoy no pocos nos quieren vender como tal. Y una Iglesia infiel a Cristo no

tiene el menor sentido. No serviría para nada y se moriría sola. Como lo están haciendo las Iglesias protestantes que han adoptado hace ya años lo que nos quieren vender a la Iglesia católica. Con pésimos resultados.”

Muchos son los que quieren hacer “lío”. Misión cumplida... pero Dios todavía es el encargado». La Relatio final del sínodo supuso una mejora respecto a la primera relatio, pero manifestamos nuestra preocupación ante el hecho de que no se ha ido lo suficientemente lejos para aclarar la confusión creada. Frente a temas que generan controversia como los de los divorciados vueltos a casar civilmente o las parejas de hecho, de los homosexuales y los matrimonios entre personas del mismo sexo.

El Papa Francisco I, a última hora, después de escuchar en silencio todos los debates, quiso dejar claro que en el Sínodo no se había puesto en entredicho la “verdad fundamental” del “sacramento del matrimonio: la indisolubilidad”. Y recordó que su papel como líder de la Iglesia Católica en virtud y cumplimiento del ministerio Petriño es el de “garantizar la unidad”. Por su valor, en otras páginas a continuación, ponemos a disposición de nuestros lectores, el discurso íntegro del Santo Padre, el cual trae muchas luces al respecto y que mereció una ovación prolongada de aplausos por parte de los asistentes al Sínodo.

Tras dos semanas de intensos debates, con una misa en la plaza de San Pedro, papa Francisco clausuró el 18 de octubre el Sínodo Extraordinario de los Obispos sobre la Familia, y destacó que fue: “una gran experiencia” de unión, al mismo tiempo que pidió “creatividad” y “libertad” para la próxima asamblea del mismo tema en 2015. Por lo tanto el problema continuara dándole la vuelta al mundo y cobrando mayor fuerza de discusión entre esperanzas y desaciertos.

La polémica levantada por el Sínodo no cesa, más bien se recrudece conforme pasan los días. Cardenales contra cardenales, obispos contra obispos –tal cual lo predijera la Virgen en sus apariciones- y hasta el mismo Papa es alabado por unos y criticado por otros, en unos casos desde el respeto y en algunos incluso sin él. Nos parece que estamos ante una situación inédita en la Iglesia, potenciada por la extensión de las redes sociales, que conoce una verdadera globalización. Y con una característica verdaderamente extraña. Los enemigos de la Iglesia, quienes viven al margen de la misma y los que llevan años procurando dinamitarla desde dentro están volcados con uno de los bandos mientras que católicos hasta hoy sin problemas, desde cardenales y obispos a simples laicos, expresan todos los días su preocupación y hasta su protesta.

Le deseamos a S.E.R. Leo Burke muchos éxitos, frutos y bendiciones sin cuento, en su nuevo destino como gran canciller o patrón de la Soberana, Militar y Gran Orden de Malta a donde ha sido transferido y asignado por el Papa. ¡Dichosos ellos de contar con tan digno pastor!

Javier Luis Candelario Diéguez.
Director.

* <http://www.buzzfeed.com/elliervhall/interview-with-cardinal-raymond-burke-the-full-transcript#220eev7>



CALENDARIO CATOLICO ROMANO TRADICIONAL

para el uso litúrgico según la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

-Lunes 1: Feria de Adviento. III clase Morado.

-Martes 2: Santa Bibiana, virgen y mártir. III clase Rojo.

Miércoles 3: San Francisco Javier, confesor. III clase Blanco.

-Jueves 4: San Pedro Crisólogo, obispo y doctor. III clase Blanco.

Santa Bárbara, virgen y mártir.

-Viernes 5: San Sabas, Abad. III clase Morado. Primer Viernes de Mes. Confesión y Comunión reparadora al Sagrado Corazón de Jesús.

-Sábado 6: San Nicolás, obispo y confesor. III clase Blanco. Primer Sábado de Mes, Confesión y Comunión reparadora al Inmaculado Corazón de María.

-Domingo 7: II Domingo de Adviento. I clase Morado.

San Ambrosio. Obispo.

-Lunes 8: Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. I clase blanco/azul.

-Martes 9: Feria de Adviento. Santa Leocadia. III clase Morado.

-Miércoles 10: Feria de Adviento. III clase Morado. San Melquíades, papa mártir

-Jueves 11: San Dámaso I, papa y confesor. III clase Blanco.

-Viernes 12: Ntra. Sra. de Guadalupe, Emperatriz de las Américas. I clase Blanco.

-Sábado 13: Santa Lucía, mártir. III clase Rojo.

-Domingo 14: III Domingo de Adviento. I clase Rosado. santos Mártires Druso, Zósimo y Teodoro.

-Lunes 15: Feria de Adviento. Santos Mártires Ireneo, Antonio, Teodoro, Saturnino, Víctor y otros diecisiete

-Martes 16: San Eusebio de Verceli, obispo y mártir. III clase Rojo.

- Miércoles 17: Téporas de Adviento. II clase Morado. San Juan de Mata. Antífonas O: "O Sapientia"

- Jueves 18: Feria de Adviento. II clase Morado. Expectación del Parto de la Bienaventurada Virgen María. Antífonas O: "O Adonai"

-Viernes 19: Téporas de Adviento. II clase Morado. San Timoteo, diácono. Antífonas O: "O Radix"

- Sábado 20: Téporas de Adviento. II clase Morado. San Cefirino, papa y mártir. Antífonas O: "O Clavis"

-Domingo 21: IV Domingo de Adviento. I clase Morado. Santo Tomás, apóstol. Antífonas O: "O Oriens"



*Pergamino iluminado en un Misal,
Fra Angélico, 1430*

- Lunes 22: Feria de Adviento. II clase Morado. san Zenón, soldado. Antífonas O: "O Rex"

- Martes 23: Feria de Adviento. II clase Morado. Santa Victoria, virgen y mártir. Antífonas O: "O Emmanuel"

- Miércoles 24: Vigilia de Navidad. I clase Morado.

-Jueves 25: Natividad de +NSJC+ I clase Blanco.

-Viernes 26: San Esteban, protomártir. II clase Rojo.

-Sábado 27: San Juan, apóstol y evangelista. II clase Blanco.

-Domingo 28: Domingo de la Octava de Navidad. Santos Inocentes, mártires. II clase Rojo.

- Lunes 29: En la Octava de Navidad. Santo Tomás de Cantórbry, obispo y mártir

- Martes 30: En la Octava de Navidad. II clase Blanco. San Félix I, papa

- Miércoles 31: En la Octava de Navidad. II clase Blanco. San Silvestre I, papa y confesor. Santa Catalina Labouré.



LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

El beso al altar.

Antes de empezar el sacrificio, el sacerdote besa otra vez el altar; símbolo de Cristo. A lo largo de la historia de la Iglesia, el Altar ha ocupado un central en las iglesias, en el corazón de la sociedad...

¿Acaso no es el altar, el centro de todas las basílicas y de todas las iglesias? Es el altar del sacrificio y no una simple mesa para una comida, ni simplemente una simple mesa para fraccionar o distribuir la comunión, sino el Altar del Sacrificio.

¿Qué hizo Constantino y que hicieron los cristianos, desde que vino la paz a la Iglesia? Construyeron enseguida, magníficos santuarios, y magníficas iglesias o basílicas alrededor del altar. Siempre se hizo así. ¿Que hacen los misioneros en los países que quieren evangelizar? Lo primero que construyen es una capilla. Edifican un lugar de oración. En ese lugar, ¿Qué ponen en el centro? El Altar. ¿Y que colocan en el altar? El ara, la piedra consagrada sobre la que ofrecen el sacrificio.

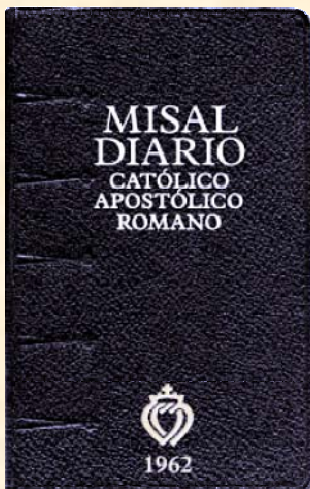
Entendemos que los fieles y los cristianos, se abriguen bajo su campanario. Es maravilloso verlo aun en muchos pueblos, en donde se ve, que domina el campanario. Ahora bien, el campanario significa la Iglesia, con el altar en su centro. Se puede decir, que el corazón del pueblo, es el altar del Santo Sacrificio. Los fieles se reúnen en torno a su Iglesia, y el cementerio, a su vez, esta también alrededor. Todo esto expresa maravillosamente, la fe de los fieles, la fe de la Iglesia, y manifiesta la importancia del Sacrificio de la Misa en la Religión Cristiana.

Todos los religiosos, los fundadores de órdenes, como San Benito, fundaron su congregación alrededor del Altar. Organizaron el rezo del oficio divino alrededor del Altar. El oficio divino, tiene como centro, el Santo Sacrificio de la Misa. Generalmente, se ofrece después de tercia, porque es la nueve,* cuando nuestro Señor, subió a la Cruz y bajo de ella a las tres. Las ordenes religiosas han elegido esa hora, para celebrar el santo Sacrificio en recuerdo de la subida de Ntro. Sr. al altar de la Cruz.

(*) Las nueve: No hay que tomarlo a la letra, sino que aquí significa, la tercera hora del día, que corresponde al periodo entre las 9 y las 12 del día, según el modo de contar la hora entre los romanos.



La Misa de siempre, de Mons. Marcel Lefebvre.



Estamos orgullosos de ofrecer a nuestros fieles, la primera edición desde el Concilio Vaticano II, del Misal diario de 1962, con una tipografía nueva. Este es el misal más completo, jamás producido en español; completo, asequible, y de gran durabilidad. Este Misal diario se convertirá, en el compañero litúrgico de toda su vida –en la Iglesia, en el hogar y cuando estés de viaje- Algunas características:

Composición tipográfica clara y nítida. Todos los textos litúrgicos en latín y en español. Toda la música en notación gregoriana. Bordes dorados. Guardas reforzadas, impregnadas de resina para máxima durabilidad. (No se rompen como el papel impreso) Impreso y encuadernado en los Estados Unidos de Norteamérica, con papel biblia de gran calidad. 1980 paginas. Mide 17 x 19 cms.

¿Qué contiene este Misal, que lo hace el más completo que se ha publicado hasta ahora? Todas las misas del Año Litúrgico, ceremonias propias del bautismo, confirmación, matrimonio, extremaunción y varias bendiciones. Oraciones para antes y después de la confesión y de la comunión. Devocionario (Letanías, Rosario, Vía crucis, etc....) Una explicación sobre la liturgia, o culto público de la Iglesia. Y un resumen de la doctrina cristiana. Los Kyriales para las misas más comunes. Y mucho más...!!!

Pedidos en Latinoamérica al E-Mail: diosnuncamuere@hotmail.com





¿Cómo ir a Misa y no perder la Fe?

“*Come andaré a messa e non perderé la fede*“ (Ed. Piemme. Milán. 2010), es el sugerente y atrevido título del conocido liturgista italiano P. Nicola Bux. Afronta el problema del verdadero caos litúrgico apuntando sus causas.

Aunque no estamos ante una frase ingeniosa como título de un libro, sino ante la expresión que está en boca de muchos fieles: *Padre, no voy a esta iglesia o a esta misa porque me hacen perder la fe.*

La realidad es incontestable. Se ha pulverizado algo tan importante como la unidad de la liturgia. El Rito Romano que ha caracterizado a la liturgia de la Iglesia es irreconocible. Ahora nos encontramos que es el hombre (ya sea en persona del celebrante o en la de los fieles) la fuente, el origen de las normas litúrgicas. La *Opus Dei*, la obra de Dios, se ha cambiado por la obra del hombre. La banalidad ha sustituido a la sacralidad. Nos encontramos atónitos ante una liturgia creativa, original y hasta sofisticada. No es necesario poner ejemplos. Éstos nos invaden.

Dice bien el P. Bux que *la crisis de la Iglesia es la crisis de la liturgia. Se ha institucionalizado la desobediencia a las normas y la obediencia a la creatividad.*

Aparece en la Iglesia hoy día una nueva categoría de mártires, continua el P. Nicola Bux, son los *mártires del diálogo. La autoridad episcopal es sustituida por el democraticismo; la colegialidad por el asambleísmo; por parte de las Conferencias episcopales y de obispos emanan documentos que contrastan con los pontificios.* Y es que la crisis de la liturgia es una crisis de fe. Sigue diciendo: *en la Iglesia no hay unidad en la enseñanza de la doctrina.* Más abunda la duda y la opinión que la certeza.

La fe se pone de manifiesto en la forma de la liturgia. *Lex orandi-Lex credendi.* La forma en que rezamos es la forma en que creemos. Luego, es obvio que nos encontramos ante una verdadera crisis de fe. Y esta crisis se ha puesto de manifiesto en el reciente Sínodo de la familia.

Al igual que ocurre en la liturgia, ¿por qué en cuestiones de fe no va a ser el hombre también el origen de las normas? ¿Por qué no un fe creativa? Nada de certezas. La opinión y el consenso en materia de fe es el fruto de la liturgia creativa.

Que no nos extrañe, pues, que se alcen voces de entre la Jerarquía que cuestionen el Magisterio de la Iglesia, que quieran hacernos ver que lo negro es ahora blanco, que veamos que hay cosas buenas allí donde lo que hay es pecado.

Hemos encendido el fuego y nos quejamos que nos quemamos.

**P. Juan Manuel Rodríguez de la Rosa
Adelante la Fe.**



Adviento.

-¿Por qué se llaman Adviento las cuatro semanas que preceden a la fiesta de la Navidad?

Las cuatro semanas que preceden a la fiesta de la Navidad se llaman Adviento, que quiere decir advenimiento o venida, porque en este tiempo la Iglesia se dispone a celebrar dignamente la memoria de la primera venida de Jesucristo a este mundo con su nacimiento temporal.

-¿Qué propone la Santa Iglesia a nuestra consideración en el Adviento?

La Santa Iglesia en el Adviento propone a nuestra consideración cuatro cosas:

- 1)- Las promesas que Dios había hecho de enviar al Mesías para nuestra salvación.
- 2)- Los deseos de los antiguos Padres que suspiraban por su venida
- 3)- La predicación de San Juan bautista, que preparaba al pueblo para recibirlo exhortando a la penitencia.
- 4)- La última venida de Jesucristo en gloria a juzgar a vivos y muertos.

-¿Qué hemos de hacer en el Adviento para conformarnos con las intenciones de la Iglesia?

Para conformarnos con las intenciones de la Iglesia en el Adviento hemos de hacer cinco cosas:

- 1)- Meditar con viva fe y con ardiente amor, el gran beneficio de la Encarnación del Hijo de Dios.
- 2)- Reconocer nuestra miseria y la suma necesidad que tenemos de Jesucristo.
- 3)- Suplicarle venga a nacer y crecer espiritualmente en nosotros con su gracia.
- 4)- Prepararle el camino con obras de penitencia, especialmente frecuentando los santos sacramentos.
- 5)- Pensar a menudo en su última y espantosa venida, y a la vista de ella ajustar a su vida santísima la nuestra, a fin de tener parte en su gloria.

Catecismo Mayor de San Pío X.



Tiempo de Adviento

(Desde el primer domingo de Adviento hasta el 24 de Diciembre.)

Los textos litúrgicos usados durante las cuatro semanas del Tiempo de Adviento, nos recuerdan a los fieles la "ausencia de Cristo" en nuestro mundo. Además, las colectas de Adviento no terminan con la formulación: "Por Ntro. Sr. Jesucristo," Como se suele usar durante el resto del Año Litúrgico. Con espíritu de penitencia y oración aguardamos la venida del Mediador, al Dios hecho Hombre, preparándonos para su venida en carne mortal, y también para su segundo advenimiento como nuestro juez.

Las misas del tiempo de Adviento nos presentan un espíritu de preparación y arrepentimiento que se mezclan con la alegría y la esperanza; por esto, aunque los ornamentos tengan el morado penitencial y se omita el Gloria, se mantiene el alegre Aleluya. Las lecturas tomadas del Antiguo Testamento que podemos leer en el Introito, el Gradual, el Ofertorio y la Comunión de las Misas están tomadas en su mayor parte de las profecías de Isaías y de los Salmos, y son una expresión elocuente del deseo de todas las naciones por la llegada del Redentor. A todos nos impresiona el llamado urgente y repetido por la venida del Mesías: "Ven ya, no tardes". Las Epístolas de San Pablo, nos urgen a disponernos como se debe para su llegada. Los Evangelios nos describen los terrores del juicio Final, profetizando el segundo Advenimiento, y para decirlo con palabras de San Juan Bautista, "para preparar el camino del Señor." En el Adviento, la Iglesia Griega celebra particularmente los antepasados de Ntro. Sr.: todos los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, pero especialmente a Abraham, Issac y Jacob. La Iglesia Latina también los menciona frecuentemente durante este periodo. En el Breviario podemos encontrar muchos textos tomados del profeta Isaías (como el Introito del Segundo Domingo, o la Comunión del tercer Domingo de Adviento)

La idea del Adviento es que nos preparemos para la venida de Jesucristo. Por lo tanto, pongamos en nuestra boca las mismas peticiones que hacían los patriarcas y los profetas. Preparemos la venida de Jesucristo Ntro. Redentor, que viene para prepararnos a su vez a su segundo advenimiento como juez. Cuando los oráculos de los profetas se cumplieron, y los judíos se hallaban aguardando la venida del Mesías, Juan el Bautista abandono el desierto y fue hasta la orilla del Jordan, brindando el bautismo de penitencia para preparar las almas a la venida de Cristo. El mundo pensó que él era el Mesías aguardado, pero el replicó con las palabras del profeta Isaías: "Soy la voz que clama en el desierto, preparad el camino del Señor." Durante el Adviento abrimos un camino directo para Jesucristo en nuestras almas y contemplamos a Ntro. Sr., que vendrá en la Navidad. "Rorate Coeli desuper, et nubes pluant justum." Enviad cielo rocío desde lo alto, y las nubes lluevan al Justo. (Introito de la Santa Misa, en el IV Domingo de Adviento)



Navidad.

-¿Qué es la Navidad?

La Navidad es la fiesta instituida, para celebrar la memoria del nacimiento temporal de Jesucristo.

-¿Qué tiene de particular la fiesta de navidad entre todas las otras fiestas?

La navidad entre todas las otras fiestas tiene dos cosas particulares:

1)- Que se celebran los divinos oficios en la noche precedente, según costumbre antigua de la Iglesia en las Vigilias.

2)- Que todos los sacerdotes celebran tres misas.

-¿Por qué la Iglesia ha querido, conservar la costumbre de celebrar de noche los oficios de Navidad?

La Iglesia ha querido conservar la costumbre de celebrar de noche los oficios de Navidad, para renovar con vivo reconocimiento, la memoria de aquella noche, en que el Divino Salvador, dio principio con su nacimiento, a la Obra de nuestra Redención.

-¿Qué propone la Iglesia a nuestra consideración, en el Evangelio de la primera misa de Navidad?

En el Evangelio de la primera Misa de Navidad, la Iglesia propone a nuestra consideración, que la Santísima Virgen, en compañía de San José, fue de Nazaret a Belén, a empadronarse, según las ordenes del Emperador, y no hallando otro albergue, dio a luz a Jesucristo en un establo y lo puso en un pesebre o comedero de bestias.

-¿Y en el Evangelio de la segunda Misa?

En el Evangelio de la segunda Misa propone la Iglesia a nuestra consideración la visita que hicieron a Jesucristo, unos pobres pastores a quienes un ángel anuncio el nacimiento del Salvador.

-¿Y en el Evangelio de la Tercera Misa?

En el Evangelio de la tercera Misa, nos hace considerar la Iglesia, como este Niño que vemos, nacer de María Virgen, en el tiempo, es desde toda la eternidad, el Hijo de Dios.

-¿Qué pretende la Iglesia al proponer a nuestra consideración, los misterios de las tres misas de Navidad?

Al proponer a nuestra consideración los misterios de las tres misas de Navidad, quier ala Iglesia que demos gracias al Divino Redentor, por haberse hecho hombre por nuestra salvación, que lo reconozcamos -con los pastores- y que lo adoremos como verdadero Hijo de Dios, atendiendo a las enseñanzas que calladamente nos da con las circunstancias de su nacimiento.

-¿Qué nos enseña Jesucristo con las circunstancias de su nacimiento?

Sigue en la Página.... 24

Tiempo de Navidad. (del 25 de Diciembre al)

Durante el tiempo de Adviento, esperamos la venida de Ntro. Sr. Jesucristo. En el tiempo de Navidad experimentamos la alegría de su llegada a este mundo. La iglesia esta llena del misterio de la encarnación de Cristo. Jesús, como Dios, engendrado de la sustancia del Padre, antes de que todas las cosas existieran, y de la sustancia de su madre en este mundo, se nos da a nosotros: "Y será llamado Ángel del Gran Consejo."

Por medio de la unión de nuestras lamas con Jesús, nacido, en carne humana, nosotros nacemos a la vida divina. "Y a cuantos lo recibieron, El les ha dado el poder de ser hijos de Dios." (San Juan)

Con el nacimiento de +NSJC+ nosotros aprendemos a conocer a Dios como su Padre: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el padre, ni al Padre lo conoce bien nadie, sino el Hijo, y a aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. (San Mateo)

Durante el tiempo de Navidad, la Liturgia nos muestra que le Mesías, como el Hijo de Dios, se revistió con los ropajes de nuestra humanidad, fue glorificado, por los humildes pastores, sorprendidos y adorado por los Magos, que venían del Oriente.

Arrodillémonos ante el Niño y bendigamos a Dios, por el nacimiento de Jesús, que es el inicio de nuestra redención, a través de la gracia de la vida sobrenatural.

Para Navidad, se ha conservado la antigua costumbre de celebrar las primicias de esta fiesta a la media noche, porque fue a esta hora, en la cual María, manteniendo su Inmaculada Virginidad, dio al mundo, a su Salvador. En medio de la oscuridad, nació la luz. Por tanto, la Iglesia celebra la Navidad, el 25 de Diciembre, el tiempo del Año, cunado en el hemisferio norte los días comienzan a alargarse. La costumbre de celebrar tres misas, se origino en Jerusalén. En Belén, a primera hora de la mañana, se decía una Misa. Mas tarde, se celebraba una segunda Misa en la Iglesia de la Resurrección en Jerusalén. Alrededor del medio día, se celebraba una tercera Misa. Cada una de estas tres misas, tenia una característica identificatoria. La Misa de la medianoche, celebra la generación eterna del Verbo, y la dignidad del Hijo de Dios; la Misa de la mañana esta centrada especialmente en el nacimiento de Jesús, en nuestras almas. Y la Misa del día, conmemora sobre todo, el nacimiento en el tiempo de Ntro. Sr.

Así como el adviento, es la temporada de "la ausencia de Jesús" el tiempo de Navidad es la temporada de la gran alegría por la posesión del Salvador. Ocho días después de navidad, la Iglesia celebra la circuncisión de Jesús. El 6 de Enero, festeja la adoración de Jesús que realizaron los Magos -La Epifania-, y el tiempo de Navidad se cierra ocho días mas tarde.

"Lux fulgebit hodie super nos: quia natus est nobis Dominus."

Hoy brillara la luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor. (Introito de la Santa Misa de Aurora en Navidad)



Discurso del Santo Padre Francisco para la conclusión de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos.

Queridos: Eminencias, Beatitudes, Excelencias, hermanos y hermanas:

¡Con un corazón lleno de reconocimiento y de gratitud quiero agradecer junto a ustedes al Señor que nos ha acompañado y nos ha guiado en los días pasados, con la luz del Espíritu Santo!

Agradezco de corazón a S. E. Card. Lorenzo Baldisseri, Secretario General del Sínodo, S. E. Mons. Fabio Fabene, Sub-secretario, y con ellos agradezco al Relator S. E. Card. Peter Erdő y el Secretario Especial S. E. Mons. Bruno Forte, a los tres Presidentes delegados, los escritores, los consultores, los traductores, y todos aquellos que han trabajado con verdadera fidelidad y dedicación total a la Iglesia y sin descanso: *¡gracias de corazón!*

Agradezco igualmente a todos ustedes, queridos Padres Sinodales, Delegados fraternos, Auditores, Auditoras y Asesores por su participación activa y fructuosa. Los llevaré en las oraciones, pidiendo al Señor los irecompense con la abundancia de sus dones de su gracia!

Puedo decir serenamente que – con un espíritu de colegialidad y de *sinodalidad* – hemos vivido verdaderamente una experiencia de "sínodo", un recorrido solidario, un *"camino juntos"*.

Y siendo "un camino" – como todo camino – hubo momentos de corrida veloz, casi de querer vencer el tiempo y alcanzar rápidamente la meta; otros momentos de fatiga, casi hasta de querer decir basta; otros momentos de entusiasmo y de ardor. Momentos de profunda consolación, escuchando el testimonio de pastores verdaderos (Cf. *Jn. 10* y *Cann. 375,*

386, 387) que llevan en el corazón sabiamente, las alegrías y las lágrimas de sus fieles. Momentos de gracia y de consuelo, escuchando los testimonios de las familias que han participado del Sínodo y han compartido con nosotros la belleza y la alegría de su vida matrimonial. Un camino donde el más fuerte se ha sentido en el deber de ayudar al menos fuerte, donde el más experto se ha prestado a servir a los otros, también a través del debate. Y porque es un camino de hombres, también hubo momentos de desolación, de tensión y de tentación, de las cuales se podría mencionar alguna posibilidad:

- La tentación del *endurecimiento hostil*, esto es el querer cerrarse dentro de lo escrito (*la letra*) y no dejarse sorprender por Dios, por el Dios de las sorpresas (*el espíritu*); dentro de la ley, dentro de la certeza de lo que conocemos y no de lo que debemos todavía aprender y alcanzar. Es la tentación de los celantes, de los escrupulosos, de los apresurados, de los así llamados *"tradicionalistas"* y también de los intelectualistas.

- La tentación del *"buenismo" destructivo*, que a nombre de una misericordia engañosa venda las heridas sin primero curarlas y medicarlas; que trata los síntomas y no las causa y las raíces. Es la tentación de los "buenistas", de los temerosos y también de los así llamados *"progresistas y liberalistas"*.

- La tentación de transformar *la piedra en pan* para romper el largo ayuno, pesado y doloroso (Cf. *Lc 4, 1-4*) y también de transformar *el pan en piedra*, y tirarla contra los pecadores, los débiles y los enfermos (Cf. *Jn 8,7*) de transformarla en *"fardos insoportables"* (*Lc 10,27*).

- La tentación de descender de la cruz, para contentar a la gente, y no permanecer, para cumplir la voluntad del Padre; de ceder al espíritu mundano en vez de purificarlo y inclinarlo al Espíritu de Dios.

- La Tentación de descuidar el *"depositum fidei"*, considerándose no custodios, sino propietarios y patrones, o por otra parte, la tentación de descuidar la realidad utilizando una lengua minuciosa y un lenguaje pomposo para decir tantas cosas y no decir nada!



Queridos hermanos y hermanas, las tentaciones no nos deben ni asustar ni desconcertar, ni mucho menos desanimar, porque ningún discípulo es más grande de su maestro; por lo tanto si Jesús fue tentado – y además llamado Belcebú (Cf. *Mt 12,24*) – sus discípulos no deben esperarse un tratamiento mejor. Personalmente me hubiera preocupado mucho y entristecido sino hubieran estado estas tentaciones y estas discusiones animadas; este movimiento de los espíritus, como lo llamaba San Ignacio (*EE*, 6) si todos hubieran estado de acuerdo o taciturnos en una falsa y quietista paz. En cambio he visto y escuchado – con alegría y reconocimiento – discursos e intervenciones llenos de fe, de celo pastoral y doctrinal, de sabiduría, de franqueza, de coraje y parresía. Y he sentido que ha sido puesto delante de sus ojos el bien de la Iglesia, de las familias y la “*suprema lex*”: la “*salus animarum*” (Cf. *Can. 1752*). Y esto siempre sin poner jamás en discusión la verdad fundamental del Sacramento del Matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la procreatividad, o sea la apertura a la vida (Cf. *Cann. 1055, 1056* y *Gaudium et Spes*, 48). Esta es la Iglesia, la viña del Señor, la Madre fértil y la Maestra premurosa, que no tiene miedo de aremangarse las manos para derramar el olio y el vino sobre las heridas de los hombres (Cf. *Lc 10,25-37*); que no mira a la humanidad desde un castillo de vidrio para juzgar y clasificar a las personas. Esta es la Iglesia Una, Santa, Católica y compuesta de pecadores, necesitados de Su misericordia. Esta es la Iglesia, la verdadera esposa de Cristo, que busca ser fiel a su Esposo y a su doctrina. Es la Iglesia que no tiene miedo de comer y beber con las prostitutas y los publicanos (Cf. *Lc 15*). La Iglesia que tiene las puertas abiertas para recibir a los necesitados, los arrepentidos y ino sólo a los justos o aquellos que creen ser perfectos! La Iglesia que no se avergüenza del hermano caído y no finge de no verlo, al contrario, se siente comprometida y obligada a levantarlo y a animarlo a retomar el camino y lo acompaña hacia el encuentro definitivo con su Esposo, en la Jerusalén celeste. ¡Esta es la Iglesia, nuestra Madre! Y cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en comunión, no puede equivocarse: es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de aquel sentido sobre natural de la fe, que viene dado por el Espíritu Santo para que, juntos, podamos todos entrar en el corazón del Evangelio y aprender a seguir a Jesús en nuestra vida, y esto no debe ser visto como motivo de confusión y malestar. Tantos comentaristas han imaginado ver una Iglesia en litigio donde una parte esta contra la otra, dudando hasta del Espíritu Santo, el verdadero promotor y garante de la unidad y de la armonía en la Iglesia. El Espíritu Santo que a lo largo de la historia ha conducido siempre la barca, a través de sus Ministros, también cuando el mar era contrario y agitado y los Ministros infieles y pecadores. Y, como he osado decirles al inicio, era necesario vivir todo esto con tranquilidad y paz interior también, porque el sínodo se desarrolla *cum Petro et sub Petro*, y la presencia del Papa es garantía para todos. Por lo tanto, la tarea del Papa es aquella de garantizar la unidad de la Iglesia; es aquella de recordar a los fieles

su deber de seguir fielmente el Evangelio de Cristo; es aquella de recordar a los pastores que su primer deber es nutrir la grey que el Señor les ha confiado y de salir a buscar – con paternidad y misericordia y sin falsos miedos – la oveja perdida.

Su tarea es la de recordar a todos que la autoridad en la Iglesia es servicio (Cf. *Mc 9,33-35*) como ha explicado con claridad el Papa Benedicto XVI con palabras que cito textualmente: “la Iglesia esta llamada y se empeña en ejercitar este tipo de autoridad que es servicio, y la ejercita no a título propio, sino en el nombre de Jesucristo... a través de los Pastores de la Iglesia, de hecho, Cristo apacienta a su grey: es Él que la guía, la protege, la corrige porque la ama profundamente. Pero el Señor Jesús, Pastor supremo de nuestras almas, ha querido que el Colegio Apostólico, hoy los Obispos, en comunión con el Sucesor de Pedro ... participaran en esta misión suya de cuidar al pueblo de Dios, de ser educadores de la fe, orientando, animando y sosteniendo a la comunidad cristiana, o como dice el Concilio, “*cuidando sobre todo que cada uno de los fieles sean guiados en el Espíritu santo a vivir según el Evangelio su propia vocación, a practicar una caridad sincera y operosa y a ejercitar aquella libertad con la que Cristo nos ha librado*” (*Presbyterorum Ordinis*, 6)... Y a través de nosotros – continua el Papa Benedicto – es que el Señor llega a las almas, las instruyen las custodia, las guía. San Agustín en su Comentario al Evangelio de San Juan dice: “*Sea por lo tanto un empeño de amor apacientar la grey del Señor*” (123,5); esta es la suprema norma de conducta de los ministros de Dios, un amor incondicional, como aquel del buen Pastor, lleno de alegría, abierto a todos, atento a los cercanos y premuroso con los lejanos (Cf. S. Agustín, Discurso 340, 1; Discurso 46,15), delicado con los más débiles, los pequeños, los simples, los pecadores, para manifestar la infinita misericordia de Dios con las confortantes de la esperanza (Cf. Id., Carta 95,1)” (Benedicto XVI Audiencia General, miércoles, 26 de mayo de 2010).

Por lo tanto la Iglesia es de Cristo – es su esposa – y todos los Obispos del Sucesor de Pedro, tienen la tarea y el deber de custodiarla y de servirla, no como *patrones* sino como *servidores*. El Papa en este contexto no es el *señor supremo* sino más bien el *supremo servidor* – el “*servus servorum Dei*”; el garante de la obediencia, de la conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y al Tradición de la Iglesia poniendo de parte todo arbitrio personal, siendo también – por voluntad de Cristo mismo – “*el Pastor y Doctor supremo de todos los fieles*” (*Can. 749*) y gozando “*de la potestad ordinaria que es suprema, plena, inmediata y universal de la iglesia*” (Cf. *Cann. 331-334*).

Queridos hermanos y hermanas, ahora todavía tenemos un año para madurar con verdadero discernimiento espiritual, las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas a las tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar; para dar respuesta a tantos desánimos que circundan y sofocan a las familias, un año para trabajar sobre la “*Relatio Synodi*” que es el reasunto fiel y claro de todo lo que fue dicho y discutido en esta aula y en los círculos menores.

¡El Señor nos acompañe y nos guíe en este recorrido para gloria de Su nombre con la intercesión de la Virgen María y de San José! ¡Y por favor no se olviden de rezar por mí!



EL SÍNODO SALE DEL ARMARIO



Desde, que el 2 de noviembre de 2013, el papa Francisco I, envió un cuestionario a las distintas Conferencias Episcopales, para confeccionar el documento preparatorio de la Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos, que habría de celebrarse, como así ha ocurrido, el pasado 5 de octubre, tras el bullicio constante e ininterrumpido de polémicas desatadas a consecuencia de la encuesta en donde estaban incluidas preguntas tan desafiantes y variopintas como estas:

– **¿Cuál es la actitud de las Iglesias locales hacia el Estado como promotor de uniones civiles entre personas del mismo sexo y ante las personas que las protagonizan?**

– **¿Qué atención pastoral se puede dar a quienes han elegido vivir bajo este tipo de uniones?**

– **¿Qué se puede hacer pastoralmente para transmitir la fe a los niños adoptados por parte de las parejas del mismo sexo?**

De todos es sabido que Francisco I asumió, desde el primer momento, una actitud innovadora y sumamente abierta a todas las contribuciones que fueron llegando de todo el mundo, y que se sintetizó en el documento Instrumentum Laboris.

Antes de la apertura del Sínodo muchos obispos habían dejado claro que no habría cambios en las enseñanzas básicas del catolicismo sobre la permanencia del lazo matrimonial e insistieron en que un matrimonio válido sólo puede ser entre un hombre y una mujer. Contrariamente, el Papa Francisco ya había dicho a los periodistas el año anterior: “Si una persona es un gay y tiene buena voluntad ¿quién soy yo para juzgarla?”. Curiosamente es la primera vez que un Papa usa la palabra “gay” públicamente, en vez de referirse a ellos como “homosexuales”.

El ambiente se enrareció por momentos con la polémica desatada y aireada en los medios de comunicación al apuntar un supuesto sometimiento de la Iglesia a un Lobby. Pero llegó el aguijónazo al informar que Francisco I había logrado convencer a muchos obispos para que moderasen sus duros discursos frente a las uniones homosexuales y admitir que “los gays tienen dones y atributos que ofrecer”. Espíritu desconcertante según aparece redactado en el inquietante informe preliminar de 200 obispos, y en el que muestran compasión y entendimiento no solo frente a las uniones de personas del mismo sexo, sino también hacia parejas heterosexuales que viven juntas sin casarse o parejas divorciadas que decidieron casarse por segunda vez sin conseguir la anulación canónica del primer matrimonio.

Un hecho sorprendente fue la intervención de una pareja australiana (no se dice si de hecho o de derecho), que habló a los Obispos sobre la acogida que hicieron a su hijo gay y a su pareja. Explicación que dejó anonadados a los Padres sinodales, quienes puestos en pie aplaudieron entusiasmados.

No sabemos si muchos o pocos, lo que sí sabemos es que no se pueden convertir a las familias en una nueva Sodoma.

El Arzobispo de Viena, Cardenal Schönborn, Cardenal refirió también a la Asamblea que en Viena una pareja de homosexuales, en la que uno de ellos estaba gravemente

enfermo y que su par le cuidó con generosidad. Y de ahí que en el Evangelio se resalte el texto de que los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de los cielos.

Veamos, Eminencia Reverendísima, ¿Qué publicanos, qué prostitutas nos precederán?

¿Los publicanos que continuaron extorsionando y cobrando impuestos y las prostitutas que siguen prostituyéndose? Evidentemente que no. Mateo dejó todo y siguió a Cristo, y a la adúltera la perdonó y la dijo: “Vete y no peques más”. ¿Qué tiene que ver la generosidad al cuidar a un enfermo con el gravísimo pecado de la inversión sexual? ¿O lo que pretende es derogar el texto paulino: “Su insensato corazón se entenebreció... Por eso lo entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío” (Romanos, 1, 21 y 26/27).

Por mucho que se cuiden y se atiendan dos homosexuales que viven ajuntados, ¿cómo pueden ponerse de ejemplo de cosas buenas para descubrirnos el camino de la observancia de la ley que están violando?

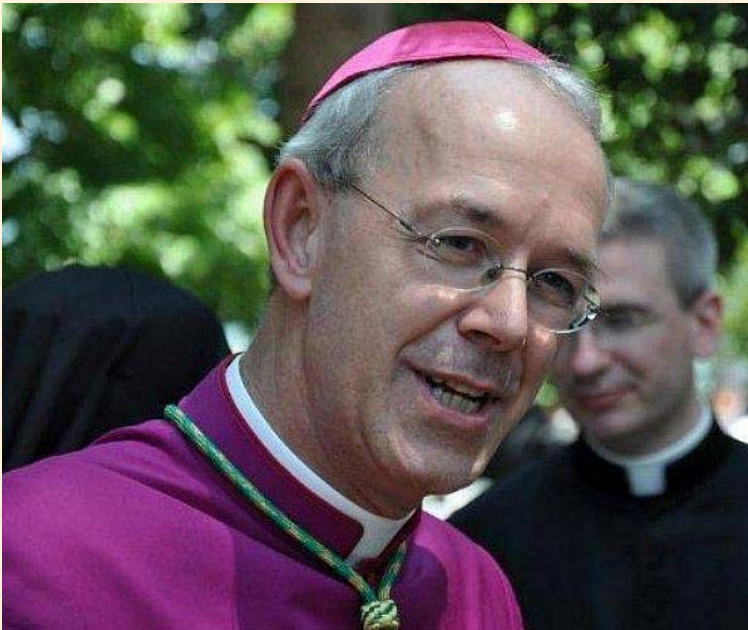
Las Enseñanzas de la Iglesia Católica, en todas las formas posibles, denuncian estrictamente la práctica de la homosexualidad. Ningún cuento humanitario y sentimental puede cambiar esta doctrina.

En el documento final, la Relatio Synodi, se ha aprobado, aunque con 62 votos contrarios, que “los hombres y las mujeres con tendencias homosexuales deben ser acogidos con respeto y delicadeza” y que se “evitará cualquier marca de discriminación”. En ningún caso nuestra Santa y Madre la Iglesia Católica ha discriminado o perseguido a los homosexuales, lo que sí ha considerado siempre es a la homosexualidad como una abominación a ojos de Dios y ha rogado y ruega para que las personas involucradas en este tipo de comportamiento se arrepientan y cambien a una vida de santificación. **Sigue en la página... 20**



LA NUEVA EVANGELIZACIÓN Y LA SANTA LITURGIA

Las cinco llagas del Cuerpo místico litúrgico de la Iglesia.



– Dirigir nuestra mirada hacia Cristo.

Para hablar correctamente de la nueva evangelización, es indispensable dirigir primero nuestra mirada hacia Aquél que es el verdadero Evangelizador, es decir, Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Verbo de Dios hecho Hombre. El Hijo de Dios vino a esta tierra para expiar y redimir el mayor pecado, el pecado por excelencia. Y este pecado por excelencia de la humanidad consiste en el rechazo de adorar a Dios, en el rechazo de dejarle el primer lugar, el lugar de honor. Este pecado de los hombres consiste en no prestar atención a Dios, en ya no tener el sentido de las cosas, o sea, de los detalles, que tienen que ver con Dios y la adoración que se le debe, en no querer ver a Dios, en no querer arrodillarse ante Dios.

Frente a semejante actitud, la encarnación de Dios es molesta, y de rebote, también molesta la presencia real de Dios en el misterio eucarístico, molesta la centralidad de la presencia eucarística de Dios en las iglesias. El hombre pecador quiere, en efecto, ponerse en el centro, tanto dentro de la iglesia como durante la celebración eucarística, quiere ser visto, quiere ser notado.

Por esta razón se prefiere colocar a Jesús Eucaristía, Dios Encarnado, presente en el sagrario bajo la forma eucarística, en un lateral. Incluso la representación del Crucificado en la Cruz en medio del altar durante la celebración resulta molesta, porque el rostro del sacerdote se vería oculto. Así pues, tanto la imagen del Crucificado en el centro del altar como Jesús Eucaristía en el sagrario son molestos. En consecuencia, la cruz y el sagrario se desplazan al costado. Durante el oficio, los asistentes deben poder observar todo el tiempo la cara del sacerdote, y éste sentir agrado en ponerse literalmente todo el tiempo en el centro de la casa de Dios. Y si por casualidad, Jesús Eucaristía, a pesar de todo, está en el sagrario en el centro del altar, debido a que el Ministerio de monumentos históricos, incluso en un régimen ateo, prohibió que se lo desplazara por razones artísticas de conservación del patrimonio, el sacerdote, muchas veces, le da la espalda sin escrúpulos a lo largo de la celebración.

Cuántas veces los adoradores sencillos de Cristo, en su simplicidad y humildad, habrán exclamado: “¡Benditos sean, Monumentos históricos! Nos dejaron por lo menos a Jesús en el centro de nuestra iglesia.”

– La Misa, dar gloria a Dios y no a los hombres

Sólo a partir de la adoración y la glorificación de Dios la Iglesia puede anunciar de manera adecuada la palabra de verdad, es decir, evangelizar. Antes de que el mundo oyera a Jesús, el Verbo Eterno hecho carne, predicar y anunciar el reino, Jesús se calló y adoró durante treinta años. Ésta es la norma que quedó para siempre en la vida y la acción de la Iglesia, así como en la de todos los evangelizadores. “En la manera de tratar la liturgia es donde se decide el destino de la Fe y de la Iglesia”, ha dicho el cardenal Ratzinger, nuestro actual Santo Padre el Papa Benedicto XVI.

El Concilio Vaticano II quiso recordar a la Iglesia cuáles eran la realidad y la acción que debían tener primacía en su vida. Por tal motivo, el primer documento conciliar estuvo consagrado a la liturgia. Con ello, el Concilio nos da los siguientes principios: En la Iglesia, y por lo tanto en la liturgia, lo humano debe orientarse hacia lo divino y estarle subordinado, así como lo visible con relación a lo invisible, la acción respecto de la contemplación, y el presente con respecto a la ciudad futura, a la cual aspiramos (cfr. Sacrosanctum Concilium, 2). Según las enseñanzas del Vaticano II, nuestra liturgia terrena es como un anticipo de la liturgia celestial de la ciudad santa de Jerusalén (cfr. ídem, 2).

Por lo tanto, todo en la liturgia de la Santa Misa debe servir para expresar de la forma más diáfana la realidad del sacrificio de Cristo, es decir, las oraciones de adoración, de acción de gracias, de expiación, de súplica, que el eterno Sumo Sacerdote ha presentado a Su Padre.

El rito y todos los detalles del Santo Sacrificio de la Misa deben tener como eje la glorificación y la adoración de Dios, con insistencia en la centralidad de la presencia de Cristo, ya sea en el signo y en la representación del Crucificado, ya en Su presencia eucarística en el sagrario, y sobre todo, en el momento de la consagración y de la santa comunión. Cuanto más se respete esto, menos se pondrá al hombre en el centro de la celebración, menos se parecerá la celebración a un círculo cerrado; al contrario, estará abierta, incluso de una manera externa, hacia Cristo, como en una procesión que se dirige hacia Él con el sacerdote a su cabeza, y tal celebración eucarística reflejará de modo verdadero el Sacrificio de adoración de Cristo en cruz, más ricos serán los frutos que recibirán los participantes en su alma, provenientes de la glorificación de Dios, más los honrará Dios.



En la medida en que el sacerdote y los fieles busquen verdaderamente en las celebraciones eucarísticas la gloria de Dios y no la gloria de los hombres, y no busquen recibir la gloria unos de otros, más los honrará Dios, dejando participar su alma de manera más intensa y fértil en la Gloria y en el Honor de su Vida divina.

En este momento y en diversos lugares de la tierra, muchas son las celebraciones de la Santa Misa a cuyo propósito se podrían decir las siguientes palabras, invirtiendo las palabras del salmo 113, versículo 9: “*A nosotros, oh Señor, y a nuestro nombre da la gloria*”, y también, a propósito de tales celebraciones, también se aplican las palabras de Jesús: “*¿Cómo podéis creer, cuando tomáis la gloria los unos de los otros? Y no buscáis la gloria que viene del Dios único*”. (Jn., 5, 44).

– Los seis principios de la reforma litúrgica

El Concilio Vaticano II emitió, con respecto a la reforma litúrgica, los siguientes principios:

Lo humano, lo temporal, la actividad deben, durante la celebración litúrgica, orientarse a lo divino, lo eterno, la contemplación, y tener un papel subordinado con relación a estos últimos (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 2).

Durante la celebración litúrgica, se deberá estimular la toma de conciencia con relación al hecho de que la liturgia terrestre participa de la liturgia celestial (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 8).

No debe haber, pues, absolutamente ninguna innovación, ninguna creación nueva de los ritos litúrgicos, en particular, en el rito de la Misa, a menos que se siga un provecho verdadero y cierto en beneficio de la Iglesia y con la condición de proceder con prudencia y que, eventualmente, las formas nuevas reemplacen las existentes de manera orgánica (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 23).

Los ritos de la Misa deben ser tales que expresen lo sagrado más explícitamente (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 21).

5. El latín debe ser conservado en la liturgia y sobre todo en la Santa Misa (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 36 y 54).

6. El canto gregoriano ocupa el primer lugar en la liturgia (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 116).

Los Padres conciliares veían sus proposiciones de reforma como una continuación de la reforma de Pío X (cfr. *Sacrosantum Concilium*, 112 y 117) y del siervo de Dios Pío XII, y de hecho, la encíclica más citada en la constitución litúrgica es la *Mediator Dei* del Papa Pío XII.

El Papa Pío XII ha dejado a la Iglesia, entre otros, un principio importante de la doctrina sobre la Santa Liturgia, a saber, la condenación de lo que se llama el arqueologismo litúrgico, cuyas propuestas coincidían en gran medida con las del sínodo jansenista y protestantizante de Pistoia de 1786 (cf. *Mediator Dei*, n° 63-64) y que, de hecho, recuerdan el pensamiento teológico de Martín Lutero.

Por ello, ya el Concilio de Trento había condenado las ideas litúrgicas protestantes, sobre todo, el acento exagerado en la noción de banquete en la celebración eucarística en detrimento del carácter sacrificial, la supresión de signos unívocos de sacralidad como expresión del misterio de la liturgia (cfr. Concilio de Trento, sesión XXII).

Las declaraciones litúrgicas doctrinales del Magisterio, como en este caso las del Concilio de Trento y la Encíclica *Mediator Dei*, reflejadas en una praxis litúrgica secular más que milenaria, constante y universal, estas declaraciones, pues, hacen parte de ese elemento de la santa Tradición que no puede abandonarse sin grandes daños en el plano espiritual. El Vaticano II retomó estas declaraciones doctrinales sobre la liturgia, como puede constatarse leyendo los principios generales del culto divino en la constitución litúrgica *Sacrosantum Concilium*.

Como error concreto en el pensamiento y en el actuar del arqueologismo litúrgico, el Papa Pío XII cita la proposición de dar al altar la forma de una mesa (cfr. *Mediator Dei* n° 62). Si ya Pío XII rechazaba el altar en forma de mesa, ¿es de imaginar cómo habría rechazado, *a fortiori*, la propuesta de una celebración como si fuera alrededor de una mesa “*versus populum*”!

Cuando en el número 2, *Sacrosantum Concilium* enseña que en la liturgia se debe dar la prioridad a la contemplación y que toda celebración de la Misa debe estar orientada hacia los misterios celestiales (cfr. n° 2 y n° 8), se hace eco fiel de la siguiente declaración del Concilio de Trento: “*Dado que la naturaleza del hombre está hecha de tal manera que no se deja elevar fácilmente a la contemplación de las cosas divinas sin ayudas externas, la Madre Iglesia, en su benevolencia, ha introducido ritos precisos; ha recurrido, apoyada en la enseñanza apostólica y en la tradición, a ceremonias tales como bendiciones llenas de misterio, velas, incienso, vestimentas litúrgicas y muchas otras cosas; todo esto debería incitar en los espíritus de los fieles, gracias a los signos visibles de la religión y la piedad, la contemplación de las cosas sublimes*” (sesión XXII, cap. 5).

Sin duda alguna, los Padres conciliares reconocieron como plenamente válidas las enseñanzas citadas del Magisterio de la Iglesia y sobre todo las de *Mediator Dei*; en consecuencia, aún hoy deben ser plenamente válidas para todos los hijos de la Iglesia.

– Las cinco llagas del cuerpo místico litúrgico de Cristo

En la carta enviada a todos los obispos de la Iglesia Católica que Benedicto XVI adjuntó al *Motu Proprio Summorum Pontificum* del 7 de julio de 2007, el Papa hace esta declaración importante: “En la historia de la liturgia, hay crecimiento y progreso, pero no ruptura. Lo que fue sagrado para las generaciones pasadas, debe seguir siendo sagrado y grande para nosotros”. Al decir esto, el Papa expresa el principio fundamental de la liturgia enseñado por el Concilio de Trento, el Papa Pío XII y el Concilio Vaticano II.

Si se observa, sin ideas preconcebidas y de modo objetivo, la práctica litúrgica de la aplastante mayoría de las iglesias en todo el mundo católico donde la forma ordinaria del rito romano está en uso, nadie puede negar con total honestidad, que los seis principios litúrgicos mencionados por el Concilio Vaticano II no son respetados o, en todo caso, lo son muy poco, aunque se declare erróneamente que esta práctica de la liturgia fue deseada por el Vaticano II. Existen un cierto número de aspectos concretos en la práctica de la liturgia dominante actualmente, en el rito ordinario, que representan una ruptura visible con una práctica litúrgica constante desde hace más de un milenio. Se trata de



los cinco usos litúrgicos siguientes, que podemos designar como las cinco llagas del cuerpo místico litúrgico de Cristo. Se trata de llagas, pues representan una ruptura violenta con el pasado, porque acentúan menos el carácter sacrificial que es, sin embargo, el carácter central y esencial de la misa, y en cambio, ponen el acento en el banquete. Todo esto disminuye los signos externos de adoración divina, ya que pone menos de relieve el carácter de misterio en aquello que tiene de celestial y eterno.

Con relación a estas cinco llagas, se trata de cosas –con excepción de una (las nuevas oraciones del ofertorio– que no están previstas en la forma ordinaria del rito de la Misa, sino que fueron introducidas deplorablemente en la práctica de una forma deplorable.

La primera llaga, y la más evidente, es la celebración del sacrificio de la Misa en que el sacerdote celebra con la cara vuelta hacia los fieles, en particular durante la oración eucarística y la consagración, el momento más elevado y sagrado de la adoración debida a Dios. Por su propia naturaleza, esta forma exterior corresponde más bien a la manera en que se da una clase o se comparte una comida. Estamos en presencia de un círculo cerrado. Y este modo no es conforme, en absoluto, al momento de la oración y menos aún al de la adoración. Ahora bien, el Vaticano II no deseó para nada esta forma, y nunca fue recomendada por el Magisterio de los Papas postconciliares. El Papa Benedicto XVI escribe en el prefacio al primer tomo de sus obras completas: “La idea de que el sacerdote y la asamblea deban mirarse durante la oración nació entre los modernos y es totalmente ajena a la cristiandad tradicional. El sacerdote y la asamblea no se dirigen mutuamente una oración, es al Señor a quien se dirigen. Por ello, en la oración, miran en la misma dirección: o bien al este, como símbolo cósmico de la vuelta del Señor, o allí donde esto no es posible, hacia una imagen de Cristo situada en el ábside, hacia una cruz o simplemente juntos hacia lo alto”. La forma de celebración donde todos dirigen su mirada en la misma dirección (conversi ad orientem, ad Crucem, ad Dominum) se encuentra incluso señalada en las rúbricas del nuevo rito de la Misa (cfr. *Ordo Missae*, n. 25, n. 133 y n. 134). La celebración llamada “versus populum” no corresponde, ciertamente, a la idea de la Sagrada Liturgia tal como está mencionada en las declaraciones de *Sacrosanctum Concilium*, n.º 2 y n.º 8.

La segunda llaga es la comunión en la mano, extendida prácticamente en todo el mundo. No sólo los Padres Conciliares del Vaticano II no evocaron en modo alguno esta manera de recibir la comunión, sino que fue introducida por cierto número de obispos en desobediencia a la Santa Sede e ignorando el voto negativo de 1968 emitido por la mayoría del cuerpo episcopal. Solamente más tarde, el Papa Pablo VI la legitimó bajo condiciones particulares y a disgusto. El Papa Benedicto XVI, a partir de la fiesta de Corpus Christi de 2008, sólo distribuye la comunión a los fieles arrodillados y en la boca, y no sólo en Roma, sino también en todas las iglesias locales que visita. Así, da a toda la Iglesia un ejemplo claro de magisterio práctico en materia litúrgica. Si la mayoría calificada del cuerpo episcopal, tres años después del concilio, rechazó la comunión en la mano como algo perjudicial, ¡cuánto más lo habrían hecho los Padres conciliares!

La tercera llaga son las nuevas oraciones del ofertorio. Son una creación totalmente nueva y jamás estuvieron en uso en la Iglesia. Expresan menos la evocación del misterio del Sacrificio de la cruz que la de un banquete y recuerdan las oraciones de la comida sabática judía. En la tradición más que milenaria de la Iglesia de Occidente y de Oriente, las oraciones del ofertorio siempre tuvieron como eje, de forma expresa, el misterio del Sacrificio de la cruz (cfr. Por ejemplo Paul Tiro, *Historia de las oraciones del ofertorio en la liturgia romana del siglo VII al siglo XVI*, Roma, 1985). Semejante creación es absolutamente nueva y sin duda alguna está en contradicción con la formulación clara del Vaticano II que recuerda: “Innovationes ne fiant ... novae formae ex formis iam exstantibus organice crescant”(1) (*Sacrosanctum Concilium*, 23).

4. La cuarta llaga es la desaparición total del latín en la inmensa mayoría de las celebraciones eucarísticas de la forma ordinaria en todos los países católicos. Esa es una infracción directa contra las decisiones del Vaticano II.

5. La quinta llaga es el ejercicio de los ministerios litúrgicos de lector y de acólito por mujeres, así como el ejercicio de estos mismos ministerios con ropas comunes en el coro durante la Santa Misa, por fieles que acceden allí directamente desde la nave, que es el espacio reservado a éstos últimos. Esta costumbre no ha existido jamás en la Iglesia, o al menos nunca fue bienvenida. Confiere a la celebración de la Misa católica el carácter externo de algo informal, el carácter y el estilo de una asamblea más bien profana. El segundo Concilio de Nicea prohibía, ya en 787, tales prácticas cuando dictaba el siguiente canon: “A quien no está ordenado, no le está permitido hacer la lectura desde el ambón durante la santa liturgia” (can. 14). Esta norma fue siempre respetada en la Iglesia. Sólo los subdiáconos o los diáconos tenían el derecho de hacer la lectura durante la liturgia de la Misa. En reemplazo de los lectores y acólitos faltantes, pueden hacerlo hombres o niños con hábitos litúrgicos, y no mujeres, dado que el sexo masculino, en el plano de la ordenación no sacramental de los lectores y acólitos, representa simbólicamente el último vínculo con las Órdenes menores. En los textos del Vaticano II no se hace ninguna mención de la supresión de las Órdenes menores y del Subdiaconado, ni de la introducción de nuevos ministerios. En *Sacrosanctum Concilium* n.º 28, el Concilio hace una diferencia entre “minister” y “fidelis” durante la celebración litúrgica y estipula que uno y otro sólo tienen el derecho de hacer lo que les corresponde según la naturaleza de la liturgia. El n.º 29 menciona a los “ministrantes”, esto es, a los monaguillos que no recibieron ninguna ordenación. En oposición a éstos, estarían, según los términos jurídicos de la época, los “ministri”, o sea, aquéllos que recibieron una orden, ya sea mayor o menor.

– El Motu proprio para acabar con la ruptura litúrgica mediante el Motu Proprio *Summorum Pontificum*, el Papa Benedicto XVI estipula que las dos formas del Rito romano deben ser consideradas y tratadas con el mismo respeto, porque la Iglesia sigue siendo la misma antes y después del Concilio. En la carta que acompaña el Motu proprio, el Papa anhela que las dos formas se



enriquezcan mutuamente. Además, desea que en la nueva forma “aparezca, lo que no ha sido el caso hasta el presente, el sentido de lo sagrado que atrae a muchas personas hacia el rito antiguo”.

Las cuatro llagas litúrgicas o usos desafortunados (celebración versus *populum*, comunión en la mano, abandono total del latín y del canto gregoriano e intervención de las mujeres en los ministerios de la lectura y del acolitado) no tienen en sí nada que ver con la forma ordinaria de la Misa y, además, están en contradicción con los principios litúrgicos del Vaticano II. Si se pusiera fin a estos usos, se volvería a la verdadera enseñanza litúrgica del Vaticano II. Y en ese caso, las dos formas del Rito romano se aproximarían enormemente, de modo que, al menos externamente, no se habría de constatar la ruptura entre ambas, y por tanto, tampoco la ruptura entre la Iglesia de antes y después del Concilio.

En cuanto a las nuevas oraciones del ofertorio, sería de desear que la Santa Sede reemplazara por las oraciones correspondientes de la forma extraordinaria o, al menos, que permitiera la utilización de estas últimas *ad libitum*. Así no sólo se evitaría la ruptura entre las dos formas externamente, sino también interiormente. Si hay algo que la mayoría de los Padres conciliares no quiso fue la ruptura en la liturgia; testimonio de ello son las actas del Concilio, porque en los dos mil años de historia de la liturgia de la Santa Iglesia, jamás hubo ruptura litúrgica, y en consecuencia, no debe haberla jamás. En cambio, debe haber una continuidad tal como conviene que sea en el ámbito del magisterio.

Las cinco llagas en el cuerpo litúrgico de la Iglesia evocadas aquí reclaman curación. Representan una ruptura comparable a la del exilio de Aviñón. La situación de una ruptura tan neta en una expresión de la vida de la Iglesia que lejos está de carecer de importancia, –antiguamente, la ausencia de los papas de la ciudad de Roma, hoy una ruptura visible entre la liturgia antes y después del concilio– esta situación reclama curación.

Por ello, hoy se necesita nuevos santos, una o varias Santa Catalina de Siena. Se necesita la “*vox populi fidelis*” que reclame la supresión de esta ruptura litúrgica. Pero lo trágico en la historia es que, hoy como ayer, en el tiempo del exilio de Aviñón, una gran mayoría del clero, sobre todo del alto clero, está satisfecho con este exilio, con esta ruptura.

Antes de que se puedan esperar frutos eficaces y duraderos de la nueva evangelización, es necesario que en el seno de la Iglesia se instaure un proceso de conversión. ¿Cómo se puede llamar a los otros a convertirse si, entre los que llaman, no ha habido ninguna conversión convincente hacia Dios, porque, en la liturgia, no están suficientemente vueltos hacia Dios, tanto interior como exteriormente? El Sacrificio de la Misa, el Sacrificio de adoración a Cristo, el mayor misterio de la fe, el acto de adoración más sublime, se celebra en un círculo cerrado, mirándose unos a otros.

Falta la “*conversio ad Dominum*” necesaria, incluso externamente, físicamente. Puesto que durante la liturgia se trata a Cristo como si no fuera Dios y no se le

manifiestan signos externos claros de una adoración debida a Dios solo, como sucede cuando los fieles reciben la Santa Comunión de pie y además en la mano, como un alimento ordinario, tomándola con los dedos y metiéndosela ellos mismos en la boca. Aquí hay un peligro de una especie de arrianismo o de semi-arrianismo eucarístico.

Una de las condiciones necesarias para una nueva evangelización fructuosa sería el siguiente testimonio de la Iglesia en el plano del culto litúrgico público, observando al menos estos dos aspectos del Culto divino, a saber:

Que en toda la tierra, la Santa Misa se celebre, incluso en la forma ordinaria, con una postura de “*conversio ad Dominum*” interior y también, necesariamente, exterior.

Que los fieles doblen la rodilla delante de Cristo en el momento de la Santa comunión, como San Pablo pide evocando el nombre y la persona de Cristo (cfr. Filip. 2, 10), y que lo reciban con el mayor amor y el mayor respeto posibles, como le corresponde en tanto verdadero Dios.

Gracias a Dios, el Papa Benedicto XVI ha comenzado el proceso de retorno del exilio de Aviñón, mediante dos medidas concretas, como son el *Motu proprio Summorum Pontificum* y la reintroducción del rito de comunión tradicional.

Hacen falta aún muchas oraciones y tal vez una nueva Santa Catalina de Siena a fin de que se den los restantes pasos para curar las cinco llagas del Cuerpo litúrgico y místico de la Iglesia y para que Dios sea venerado en la liturgia con ese amor, ese respeto, ese sentido de lo sublime que siempre fueron característicos de la Iglesia y su enseñanza, en particular, a través del Concilio de Trento, el Papa Pío XII en su Encíclica *Mediator Dei*, el Concilio Vaticano II en su Constitución *Sacrosantum Concilium* y el Papa Benedicto XVI en su teología de la liturgia, en su magisterio litúrgico práctico y en el *Motu proprio* antes citado.

Nadie puede evangelizar si primero no ha adorado, incluso si no adora permanentemente y no da a Dios, Cristo Eucaristía, una verdadera primacía en la forma de celebrar y en toda su vida. En efecto, retomando las palabras del cardenal Joseph Ratzinger: “En la manera de tratar la liturgia es donde se decide el destino de la Fe y de la Iglesia”

4º Encuentro para la unidad católica

París, 12 de Enero de 2012

Intervención de Monseñor Athanasius Schneider, Arzobispo Auxiliar de la Archidiócesis de Santa María de Astana, Secretario de la conferencia de Obispos católicos de Kazakhsatan

París, 15 enero de 2012.

(1) No se introduzcan innovaciones si no lo exige una utilidad verdadera y cierta de la Iglesia y sólo después de haber tenido la precaución de que las nuevas formas se desarrollen, por decirlo así, orgánicamente, a partir de las ya existentes. (S.C. n. 23)



El cardenal Burke: ¿homófono? Un ex-gay cuenta la verdad

En un artículo en Celebrate Life Magazine, titulado Saliendo de Sodoma, Eric Hess, uno de los mayores activistas gay en la historia de Wisconsin (Estados Unidos), cuenta la verdadera paternidad espiritual del cardenal Raymond Burke, al que algunos han tachado de homófono tras su participación en el Sínodo de Obispos sobre la Familia. En su artículo, Eric Hess relata su infancia turbulenta, hijo de un padre alcohólico y violento, lo que le llevó, «en medio del dolor, a buscar el amor de mi padre en los brazos de otros hombres».

Tras una juventud de mucha confusión afectiva -hoy, Eric sitúa la causa de los desórdenes sexuales, el derecho al aborto y los derechos homosexuales «en la mentalidad anticonceptiva predicha en 1968 por el Papa Pablo VI en la Humanae vitae»-, en 1995, Eric metió en una caja su Biblia y todas las imágenes religiosas que conservaba de su niñez y se las envió al obispo de La Crosse, Wisconsin, con una carta en la que declaraba su renuncia a la Iglesia católica. «Para mi sorpresa -reconoce hoy Eric-, el obispo, Raymond Burke, me contestó con otra carta en la que me hacía llegar su tristeza; decía que respetaba mi decisión y que la notificaría a la parroquia en la que fui bautizado; además, afirmaba que rezaría por mí y que deseaba que llegara el momento en que me reconciliara con la Iglesia».

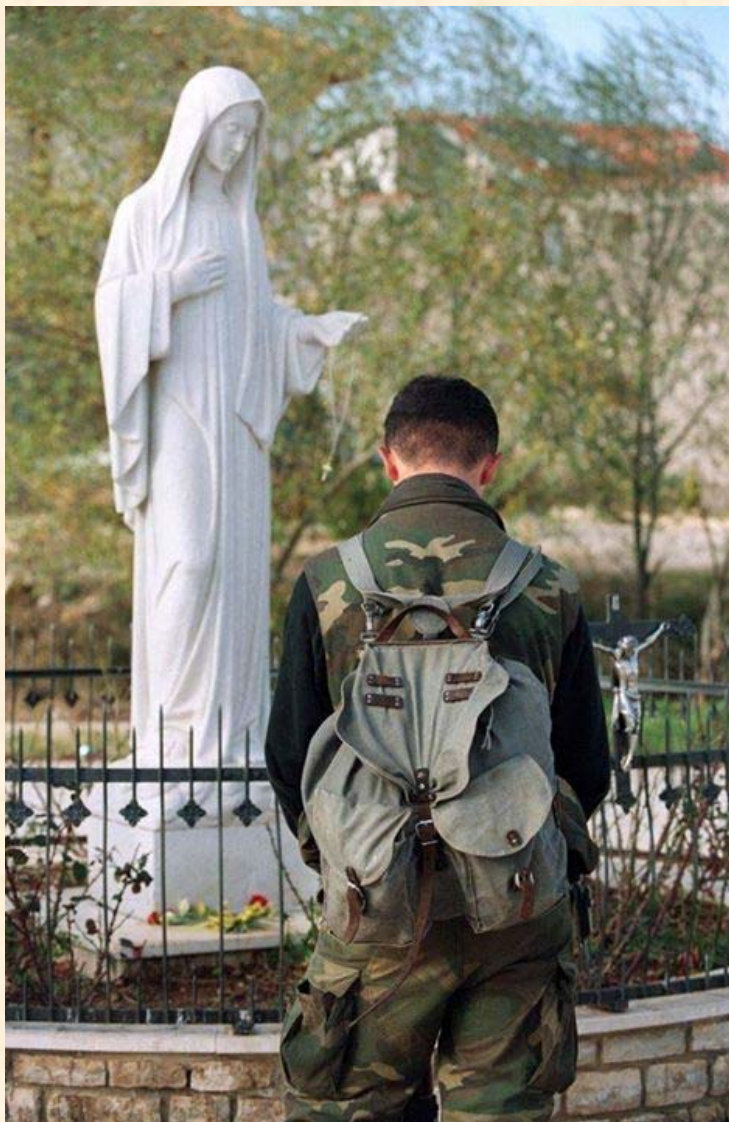
Sin embargo, Eric -que por entonces era uno de los activistas gay más activos de Wisconsin- recuerda que pensó: «¡Qué arrogante!»; y luego replicó al obispo Burke con otra carta acusándole de acoso. «Mis esfuerzos por desalentarle cayeron en saco roto», recuerda Eric, pues el obispo le envió otra carta asegurándole que no volvería a escribirle, pero que, si quería algún día reconciliarse con la Iglesia, él le recibiría con los brazos abiertos.

Pasó el tiempo, pero «el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nunca se rindieron conmigo», dice Eric Hess, que entonces habló «con un buen sacerdote», cuyas oraciones se unieron a las del obispo. Finalmente, «el 14 de agosto de 1998 -

la gracia divina entró en mi alma en un restaurante chino, junto mi compañero desde hacía más de ocho años; esa tarde, el Señor me llevó fuera de Sodoma, hacia el tribunal de su gracia sanadora: el santo sacramento de la Penitencia. El sacerdote al que había consultado me esperaba allí. Mientras andaba hacia él, una voz interior habló a mi corazón; sonaba amable, radiante y clara dentro de mi alma. Me decía: Este sacerdote es la imagen de lo que podrías llegar a ser, con sólo volvieras a Mí».

De camino a casa, esa tarde, Eric le dijo a su compañero: «Necesito volver a la Iglesia católica». Más tarde, llamó al obispo Burke «para que fuera el primero en saber que estaba volviendo a la Iglesia», y le citó para más adelante. «Un mes después de mi reconciliación con Dios y con la Iglesia, entré en el despacho del obispo, y él me abrazó. Me preguntó si recordaba todo aquello que le envié en una caja años atrás. Por supuesto que lo recordaba, y el obispo me lo devolvió diciendo que él siempre creyó que volvería».

Ahora, años después y tras participar en el Sínodo de los Obispos de la familia y recibir algunas acusaciones de homofobia, Eric Hess confiesa que al hoy arzobispo de Saint Louis «se le difama por su fidelidad a Dios, a la Iglesia y a las almas. Puedo decir que es un pastor de verdad y se ha convertido para mí en un padre espiritual que es imagen de nuestro Padre del cielo». Es decir, todo lo contrario de la imagen con la que algunos quieren identificar al cardenal Raymond Burke.



(Alfa y Omega/InfoCatólica)



Comunicado de la Federación Internacional Una Voce.

Una Voce Internacional declara que: Las sanciones contra la FSSPX son ilegales.



4 de noviembre/2014 -Londres.

La Federación Internacional Una Voce, trata de promover particularmente las tradiciones y las costumbres litúrgicas de la Santa Iglesia Católica Romana, dentro de las estructuras oficiales de la Iglesia, por ello hoy se pregunta acerca de la legalidad de una Notificación, fechada el pasado el 14 de Octubre de 2014, procedente de la romana y vecina Diócesis de Albano – Italia, afirmando excomulgar a aquellos que reciben los sacramentos o asisten a los servicios religiosos de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X. (FSSPX)

La Federación Internacional Una Voce, pregunta también acerca de la legalidad de otra notificación en términos similares, del Sr. Obispo Óscar Sarlinga de Zárate-Campana en Argentina, hecha publica el pasado 3 de Noviembre.

La Federación Internacional Una Voce es un Movimiento Laical independiente de cualquier comunidad sacerdotal o religiosa, y como tal, cree y juzga, de manera importantísima, que la preservación de la doctrina, la ley y la justicia, dentro de la Iglesia, han de ir unidas a una correcta practica pastoral.

La Federación Internacional Una Voce, cree que estas notificaciones, insinúan que alguien, que alguna vez, haya asistido a los servicios religiosos ofrecidos por la FSSPX, no es bienvenido en las iglesias y parroquias de dichas diócesis.

Este actuar, está en oposición y contraste directo con el actuar y sentir, del Sumo Pontífice Francisco I, sobre la misericordia y el perdón, así como según la mens, del papa Benedicto XVI, quien nos pedía: “la apertura del corazón”, como preludio a curar las heridas nacidas de la división “en el seno de la Iglesia”.

Los hechos.

El Sr. Obispo de Albano, Mons. Marcelo Semeraro, portavoz ante los medios de comunicación de la Conferencia de Obispos Italianos, y secretario del grupo de nueve cardenales, elegidos por el papa para que le asistan en la reforma de la Curia.

El pasado 14 de Octubre, la oficina de registro oficial de la Diócesis de Albano hizo público, una notificación a todos los párrocos que afirma: “Los fieles católicos no pueden participar en la Misa, ni solicitar y/o recibir sacramentos de la ó en la Fraternidad. Hacer lo contrario significaría romper la comunión con la Iglesia

Católica. Por lo tanto, cualquier católico que solicita y recibe los Sacramentos en la Fraternidad San Pío X, se pondrá de hecho en la condición de no estar en comunión con la Iglesia

Católica. Una readmisión en la Iglesia Católica deberá ir precedida de un adecuado camino personal de reconciliación, según la disciplina eclesiástica establecida por el Obispo.”

La Federación Internacional Una Voce, pide a la Santa Sede Apostólica, que dichas notificaciones del todo atrasadas en el tiempo, sean corregidas y modificadas, para obedecer en todo lo dispuesto, correspondiendo a la ley de la Iglesia y a las decisiones de la Santa Sede.



Por su parte, Mons. Óscar Sarlinga de Zárate-Campana, en una carta a toda la diócesis con fecha, 3 de Noviembre expone:

“Los sacerdotes de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, no deben celebrar en iglesias, oratorios y otros lugares de culto católicos en nuestra diócesis de Zárate-Campana. Tampoco les es lícito ofrecer o dispensar a los fieles católicos la celebración de los otros sacramentos, incluidos la reconciliación (cf c.966) y la celebración de matrimonios (cf. C.1108) los cuales últimos, en estos casos, serían además inválidos, en razón de no contar con las facultades que se requieren.

No es lícito a los fieles católicos participar de la celebración de la misa en estas condiciones, ni requerir ni recibir sacramentos por parte de los sacerdotes de la citada Fraternidad Sacerdotal San Pío X”, incluso en lugares privados tomados como lugares de culto, sin excluir, en caso de pertinacia, también las penas ferendae sententiae que puedan aplicarse, con el espíritu eclesial y de tutela de los fieles.

En caso de rompimiento de la comunión eclesial por los fundados motivos arriba mencionados, para luego ser readmitido en la Iglesia católica se requerirá un itinerario personal de reconciliación (y eventualmente de levantamiento de la censura canónica), según la disciplina aconsejada por la Santa Sede y la propia establecida por el obispo diocesano”.

Resumen canónico.

La actitud y declaraciones de la Santa Sede han sido claras. Los fieles que reciben los sacramentos de manos de los sacerdotes de la FSSPX, no son objeto de sanción, pena, o excomunión alguna. Los ejemplos siguientes ilustran lo anteriormente expresado:

A- En 1991, Mons. José Ferrario, Obispo de Honolulu, declaró a 6 fieles excomulgados, sobre el fundamento de justificación de haber incurrido en cisma, por haber asistido a los oficios religiosos y haber recibido el sacramento de la confirmación de manos de un obispo de la FSSPX. Dichos fieles, apelaron a la Santa Sede, quien a través del entonces Cardenal Ratzinger, prefecto de la congregación para la Doctrina de la Fe, declaró inválido dicho decreto por su acción inconsistente, al considerar que el obrar de los implicados y su acción en sí misma, no constituía cisma alguno.

B- 5 de septiembre de 2005. La Santa Sede, a través de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei declaró: "Los fieles que asistían a las actividades del club estudiantil masculino mencionado anteriormente no son objeto alguno de excomunión, y ni los sacerdotes que les han celebrado pese a decir verdad, estos estén suspendidos." (Protocolo n.55/2005, firmado por el secretario del Ecclesia Dei, Mons. Camille Perl).

C- 27 septiembre 2002, reafirmando lo expresado, el 18 enero de 2003, la Santa Sede, a través de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, dijo expresamente en un documento que los fieles católicos pueden cumplir el precepto dominical asistiendo a las misas que celebran los

sacerdotes de la Fraternidad San Pío X —y, por extensión, todos los demás preceptos de la Iglesia concernientes a la santificación de las fiestas—, como así también el precepto de contribuir al sostenimiento de la Iglesia dando una contribución, como se estila, en las colectas que se hacen durante la misa. (Firmado por el secretario del Ecclesia Dei, Mons. Camille Perl).

Para "violación de la comunión con la Iglesia Católica", (y merecer la excomunión), solamente puede ser incurriendo en una "Infracción externa de una ley o precepto" y es "Imputable con gravedad por la razón de la malicia o la culpabilidad" (canon 1321) y sólo si la pena correcta es la excomunión.

La excomunión no es la pena correcta para "Participar en las misas" o "pedir o recibir los sacramentos" de sacerdotes de FSSPX o en lugares de culto, administrados por FSSPX. Por lo tanto:

A. No es correcto, en consecuencia hablar de excomunión incurrida, en esta manera.

B. En todo caso, aquellos bajo la edad de dieciséis no pueden incurrir en una pena (canon 1323.1); esto sería aplicable a aquellos bajo esta edad que recibieron el bautismo o la confirmación.

Incluso basar este actuar, a partir del argumento de que la FSSPX no tiene estado canónico en la Iglesia y que sus sacerdotes están suspendidos, luego de la ordenación sin cartas de dimisorias, no sigue como consecuencia, el que impida a los fieles pedir los sacramentos a ellos, ni por tal motivo incurrir en ilegalidad.

El Canon 1335 nos advierte y salva de cualquier conflicto, como una previsión del Derecho Canónico en que se nos dice que si la censura prohíbe celebrar los sacramentos o sacramentales, o realizar actos de régimen, la prohibición queda suspendida cuantas veces sea necesario para atender a los fieles en peligro de muerte; y, si la censura latae sententiae no ha sido declarada, se suspende también la prohibición cuantas veces un fiel pide un sacramento o sacramental o un acto de régimen; y es lícito pedirlos por cualquier causa justa.

Además, las notificaciones parecen olvidar o desconocer el decreto papal, con fecha 21 de enero del 2009, en que se exime, redime y levantan las excomuniones a los obispos de FSSPX, por lo cual, ninguna diócesis u obispo, puede reactivar excomuniones inexistentes, en contradicción a lo legislado por la Santa Sede y las Congregaciones romanas competentes.

Como se podría explicar, que el legislador supremo levante las excomuniones a los obispos de la FSSPX, mientras otros declaran nuevas o intentan aplicar sanciones a los fieles que acuden a la FSSPX.

Conclusión.

Por lo tanto, La Federación **Internacional Una Voce**, está obligada a cuestionar acerca de estas notificaciones, ya que parecen minar legislación papal y derecho canónico.

Sr. James Bogle.
Presidente de Una Voce Internacional.



La Fraternidad San Pío X y el obispo de Albano

ALBANO, Italia – 31/10/2013 (Comunicado de prensa)

En una notificación, de fecha 14 de octubre de este año, el obispo Marcello Semeraro, Ordinario de la diócesis de Albano Laziale (Italia), ha hecho declaraciones particularmente odiosas sobre la Sociedad de San Pío X, con el fin de mantener a los fieles fuera de las misas celebradas por nuestra sociedad y de la enseñanza de la religión que se les da a los jóvenes, declarando que la sociedad no era “una institución de la Iglesia Católica”.

“El Obispo Semeraro, no puede desconocer el hecho de que la Sociedad de San Pío X se erigió con la aprobación del obispo de Friburgo (Suiza) el 1 de noviembre de 1970, y que este establecimiento fue ratificado por Roma con un decreto emitido por el cardenal Wright, Prefecto de la Congregación para el Clero el 18 de febrero de 1971.

La casa en sí, de la Sociedad en Albano, con su oratorio semipúblico para la administración de los sacramentos, fue erigida canónicamente por el decreto del predecesor de obispo Semeraro, el obispo Raffaele Macario el 22 de febrero, 1974 (Protocolo n. 140/74).

A pesar de los problemas con las autoridades eclesiásticas que se desarrollaron después de las desviaciones de la fe y la liturgia provocada por el Concilio Vaticano II, y a pesar de los intentos ilegítimos de suprimir nuestra sociedad a causa de su fidelidad a la Tradición de la Iglesia, la misma Santa Sede, a través de la Comisión Ecclesia Dei romana, afirmó que uno puede cumplir con sus obligaciones dominicales “por asistir a una misa celebrada por un sacerdote de la Sociedad de San Pío X” (18 de enero, 2003) y, como todo el mundo sabe, ya no considera los obispos de esa misma sociedad fuera de la comunión con la Iglesia católica.

Es muy extraño que el obispo Semeraro interviniera de esta manera cuando se ha hecho el campeón del ecumenismo en su diócesis. En 2009 se concedió a la Iglesia de San Francesco en Genzano, que fue construido con los trabajos y sacrificios de nuestros antepasados para el culto católico, a los cismáticos y herejes. El 28 de enero de este año se organizó una vigilia ecuménica en la catedral para orar con las personas que ciertamente no están “en comunión con la Iglesia católica”, como un pastor evangélico luterano y un obispo ortodoxo.

En el mes de noviembre se han programado, en la diócesis, solamente tres reuniones ecuménicas, y el obispo presidirá en uno de ellos, apoyando así las religiones que niegan las verdades de la fe que han sido definidas por la Iglesia y la difusión de la falsa doctrina de indiferentismo, que dice que toda religión es útil para la salvación. No parece importarle que esto contradice abiertamente la enseñanza del Magisterio perenne de la Iglesia, en particular, del Papa Pío XI en su encíclica *Animos Mortalium*.

Además del 26 de marzo al 28 de este año, la casa de los Padres Somaschi en Albano fue sede del Primer Foro de homosexuales cristianos, en el que la práctica de la sodomía fue defendida, en principio, como un acto de amor verdadero!

Todo esto es posible en la diócesis... ¡Pero que no asistan a las misas o clases de los que la mano por la Tradición de la Iglesia en la doctrina y la liturgia!

Esta incoherencia flagrante es un síntoma evidente de la terrible crisis que está afectando a toda la Iglesia y que se manifestó de nuevo recientemente



en el último Sínodo, en el que, bajo el pretexto de la misericordia, ino había discusión sobre la posibilidad de cambiar el sexto mandamiento de Dios y de abandono de la indisolubilidad del matrimonio cristiano!

La Sociedad de San Pío X, siguiendo el ejemplo de su fundador, continuará transmitiendo en su totalidad el depósito de la fe y de la moral católica, tomando abiertamente lado contra todos los errores que intentan distorsionarla, sin temor de amenazas o de sanciones canónicas injustas, porque ni el obispo Semeraro ni ningún otro miembro de la jerarquía eclesiástica nunca serán capaces de cambiar este depósito. Como San Pedro dijo: “Es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres.”

Todos los que desean recibir los sacramentos como la Iglesia siempre les ha administrado, o para recibir una auténtica catequesis para sus hijos, la formación de adultos, la dirección espiritual y la comodidad de los enfermos, será siempre bienvenida en nuestras capillas.”

**Sociedad de San Pío X,
Distrito de Italia.**

Viene de la página... 13

Ahora bien los miembros sinodales modernistas parecen tener una opinión diferente. Y así han entregado a la prensa, entre otras, las siguientes proposiciones: “Los homosexuales tienen dones y cualidades que ofrecer a la comunidad cristiana”. ¿Cómo puede el comportamiento homosexual, ya sea sodomía o lesbianismo, traducirse en “dones y cualidades que ofrecer a la comunidad cristiana?” Concluido el sínodo, y tras la actitud innovadora del obispo de Roma, se ha hecho público que “nadie puede detener a la primavera en primavera”. Frase que parece preparada para el spot televisivo anunciador de que el sínodo ha salido del armario.

Carmelo Vergara. www.siemprepalante.es



Texto completo del mensaje de Benedicto XVI, a los estudiantes de la Pontificia Universidad Urbaniana.

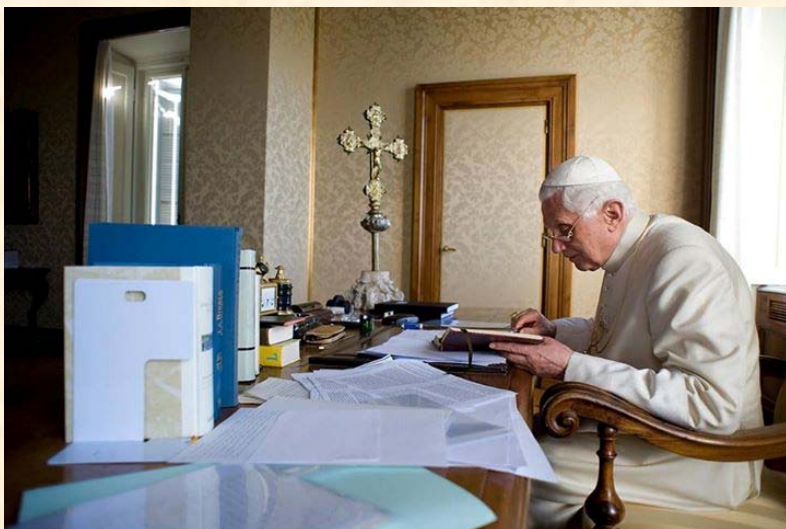
Quisiera en primer lugar expresar mi cordial agradecimiento al Rector Magnífico y a las autoridades académicas de la Pontificia Universidad Urbaniana, a los oficiales mayores, y a los representantes de los estudiantes por su propuesta de titular en mi nombre el Aula Magna reestructurada. Quisiera agradecer de modo particular al Gran Canciller de la Universidad, el Cardenal Fernando Filoni, por haber acogido esta iniciativa. Es motivo de gran alegría para mí poder estar siempre así presente en el trabajo de la Pontificia Universidad Urbaniana.

En el curso de las diversas visitas que he podido hacer como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, siempre me ha impresionado la atmósfera de la universalidad que se respira en esta universidad, en la cual jóvenes provenientes prácticamente de todos los países de la tierra se preparan para el servicio al Evangelio en el mundo de hoy. También hoy veo interiormente ante mí, en este aula, una comunidad formada por muchos jóvenes que nos hacen percibir de modo vivo la estupenda realidad de la Iglesia Católica.

“Católica”: Esta definición de la Iglesia, que pertenece a la profesión de fe desde los tiempos antiguos, lleva consigo algo del Pentecostés. Nos recuerda que la Iglesia de Jesucristo no miró a un solo pueblo o a una sola cultura, sino que estaba destinada a la entera humanidad. Las últimas palabras que Jesús dice a sus discípulos fueron: ‘Id y haced discípulos a todos los pueblos’. Y en el momento del Pentecostés los apóstoles hablaron en todas las lenguas, manifestando por la fuerza del Espíritu Santo, toda la amplitud de su fe.

Desde entonces la Iglesia ha crecido realmente en todos los continentes. Vuestra presencia, queridos estudiantes, refleja el rostro universal de la Iglesia. El profeta Zacarías anunció un reino mesiánico que habría ido de mar a mar y sería un reino de paz. Y en efecto, allá donde es celebrada la Eucaristía y los hombres, a partir del Señor, se convierten entre ellos un solo cuerpo, se hace presente algo de aquella paz que Jesucristo había prometido dar a sus discípulos. Vosotros, queridos amigos, sed cooperadores de esta paz que, en un mundo rasgado y violento, hace cada vez más urgente edificar y custodiar. Por eso es tan importante el trabajo de vuestra universidad, en la cual queréis aprender a conocer más de cerca de Jesucristo para poder convertirlos en sus testigos.

El Señor Resucitado encargó a sus discípulos, y a través de ellos a los discípulos de todos los tiempos, que llevaran su palabra hasta los confines de la tierra y que hicieran a los hombres sus discípulos. El Concilio Vaticano II, retomando en el decreto *Ad Gentes* una tradición constante, sacó a la luz las profundas razones de esta tarea misionera y la confió con fuerza renovada a la Iglesia de hoy.



¿Pero todavía sirve? Se preguntan muchos hoy dentro y fuera de la Iglesia ¿de verdad la misión sigue siendo algo de actualidad? ¿No sería más apropiado encontrarse en el diálogo entre las religiones y servir junto las causa de la paz en el mundo? La contrapregunta es: ¿El diálogo puede sustituir a la misión? Hoy muchos, en efecto, son de la idea de que las religiones deberían respetarse y, en el diálogo entre ellos, hacerse una fuerza común de paz. En este modo de pensar, la mayoría de las veces se presupone que las distintas religiones sean una variante de una única y misma realidad, que ‘religión’ sea un género común que asume formas diferentes según las diferentes culturas, pero que expresa una misma realidad. La cuestión de la verdad, esa que en un principio movió a los cristianos más que a nadie, viene puesta entre paréntesis. Se presupone que la auténtica verdad de Dios, en un último análisis es alcanzable y que en su mayoría se pueda hacer presente lo que no se puede explicar con las palabras y la variedad de los símbolos. Esta renuncia a la verdad parece real y útil para la paz entre las religiones del mundo. Y aún así sigue siendo letal para la fe.

En efecto, la fe pierde su carácter vinculante y su seriedad si todo se reduce a símbolos en el fondo intercambiables, capaces de posponer solo de lejos al inaccesible misterio divino.

Queridos amigos, veis que la cuestión de la misión nos pone no solamente frente a las preguntas fundamentales de la fe, sino también frente a la pregunta de qué es el hombre. En el ámbito de un breve saludo, evidentemente no puedo intentar analizar de modo exhaustivo esta problemática que hoy se refiere a todos nosotros. Quisiera al menos hacer mención a la dirección que debería invocar nuestro pensamiento. Lo hago desde dos puntos de partida.

PRIMER PUNTO DE PARTIDA

1. La opinión común es que las religiones estén por así decirlo, una junto a otra, como los continentes y los países en el mapa geográfico. Todavía esto no es exacto. Las religiones están en movimiento a nivel histórico, así como están en movimiento los pueblos y las culturas.



Existen religiones que esperan. Las religiones tribales son de este tipo: tienen su momento histórico y todavía están esperando un encuentro mayor que les lleve a la plenitud.

Nosotros como cristianos, estamos convencidos que, en el silencio, estas esperan el encuentro con Jesucristo, la luz que viene de Él, que sola puede conducirles completamente a su verdad. Y Cristo les espera. El encuentro con Él no es la irrupción de un extraño que destruye su propia cultura o su historia. Es, en cambio, el ingreso en algo más grande, hacia el que están en camino. Por eso, este encuentro es siempre, al mismo tiempo, purificación y maduración. Por otro lado, el encuentro es siempre recíproco. Cristo espera su historia, su sabiduría, su visión de las cosas.

Hoy vemos cada vez más nítido otro aspecto: mientras en los países de su gran historia, el cristianismo se convirtió en algo cansado y algunas ramas del gran árbol nacido del grano de mostaza del Evangelio se secan y caen a la tierra, del encuentro con Cristo de las religiones en espera brota nueva vida. Donde antes solo había cansancio, se manifiestan y llevan alegría las nuevas dimensiones de la fe.

2. La religiones en sí mismas no son un fenómeno unitario. En ellas siempre van distintas dimensiones. Por un lado está la grandeza del sobrealir, más allá del mundo, hacia Dios eterno. Pero por otro lado, en esta se encuentran elementos surgidos de la historia de los hombres y de la práctica de las religiones. Donde pueden volver sin lugar a dudas cosas hermosas y nobles, pero también bajas y destructivas, allí donde el egoísmo del hombre se ha apoderado de la religión y, en lugar de estar en apertura, la ha transformado en un encerrarse en el propio espacio.

Por eso, la religión nunca es un simple fenómeno solo positivo o solo negativo: en ella los dos aspectos se mezclan. En sus inicios, la misión cristiana percibió de modo muy fuerte sobretodo los elementos negativos de las religiones paganas que encontró. Por esta razón, el anuncio cristiano fue en un primer momento estrechamente crítico con las religiones. Solo superando sus tradiciones que en parte consideraba también demoníacas, la fe pudo desarrollar su fuerza renovadora. En base a elementos de este tipo, el teólogo evangélico Karl Barth puso en contraposición religión y fe, juzgando la primera en modo absolutamente negativo como comportamiento arbitrario del hombre que trata, a partir de sí mismo, de apoderarse de Dios. Dietrich Bonhoeffer retomó esta impostación pronunciándose a favor de un cristianismo sin religión. Se trata sin duda de una visión unilateral que no puede aceptarse. Y todavía es correcto afirmar que cada religión, para permanecer en el sitio debido, al mismo tiempo debe también ser siempre crítica de la religión. Claramente esto vale, desde sus orígenes y en base a su naturaleza, para la fe cristiana, que, por un lado mira con gran respeto a la profunda espera y la profunda riqueza de las religiones, pero, por otro lado, ve en modo crítico también lo que es negativo. Sin decir que la fe cristiana debe siempre desarrollar de nuevo esta fuerza crítica respecto a su propia historia religiosa.

Para nosotros los cristianos, Jesucristo es el Logos de Dios, la luz que nos ayuda a distinguir entre la naturaleza de las religiones y su distorsión.

3. En nuestro tiempo se hace cada vez más fuerte la voz de los que quieren convencernos de que la religión como tal está superada. Solo la razón crítica debería orientar el actuar del hombre. Detrás de símiles concepciones está la convicción de que con el pensamiento positivista la razón en toda su pureza se ha apoderado del dominio. En realidad, también este modo de pensar y de vivir está históricamente condicionado y ligado a determinadas culturas históricas. Considerarlo como el único válido disminuiría al hombre, sustrayéndole dimensiones esenciales de su existencia. El hombre se hace más pequeño, no más grande, cuando no hay espacio para un ethos que, en base a su naturaleza auténtica retorna más allá del pragmatismo, cuando no hay espacio para la mirada dirigida a Dios. El lugar de la razón positivista está en los grandes campos de acción de la técnica y de la economía, y todavía esta no llega a todo lo humano. Así, nos toca a nosotros que creamos abrir de nuevo las puertas que, más allá de la mera técnica y el puro pragmatismo, conducen a toda la grandeza de nuestra existencia, al encuentro con Dios vivo.

SEGUNDO PUNTO DE PARTIDA

1. Estas reflexiones, quizá un poco difíciles, deberían mostrar que hoy, en un modo profundamente mutuo, sigue siendo razonable el deber de comunicar a los otros el Evangelio de Jesucristo.

Todavía hay un segundo modo, más simple, para justificar hoy esta tarea. La alegría exige ser comunicada. El amor exige ser comunicado. La verdad exige ser comunicada. Quien ha recibido una gran alegría, no puede guardársela solo para sí mismo, debe transmitirla. Lo mismo vale para el don del amor, para el don del reconocimiento de la verdad que se manifiesta.

Cuando Andrés encontró a Cristo, no pudo hacer otra cosa que decirle a su hermano: 'Hemos encontrado al Mesías'. Y Felipe, al cual se le donó el mismo encuentro, no pudo hacer otra cosa que decir a Bartolomé que había encontrado a aquél sobre el cual habían escrito Moisés y los profetas. No anunciamos a Jesucristo para que nuestra comunidad tenga el máximo de miembros posibles, y mucho menos por el poder. Hablamos de Él porque sentimos el deber de transmitir la alegría que nos ha sido donada.

Seremos anunciadores creíbles de Jesucristo cuando lo encontremos realmente en lo profundo de nuestra existencia, cuando, a través del encuentro con Él, nos sea donada la gran experiencia de la verdad, del amor y de la alegría.

2. Forma parte de la naturaleza de la religión la profunda tensión entre la ofrenda mística de Dios, en la que se nos entrega totalmente a Él, y la responsabilidad para el prójimo y para el mundo por Él creado. Marta y María son siempre inseparables, también si, de vez en cuando, el acento puede recaer sobre la una o la otra. El punto de encuentro entre los dos polos es el amor con el cual tocamos al mismo tiempo a Dios y a sus Criaturas. 'Hemos conocido y creído al amor': esta frase expresa la auténtica naturaleza del cristianismo. El amor, que se realiza y se refleja de muchas maneras en los santos de todos los tiempos, es la auténtica prueba de la verdad del cristianismo.

SS. Benedicto XVI.



Carta de apoyo incondicional del Papa Benedicto XVI, a la Misa Tradicional.



En el transcurso de la peregrinación anual Summorum Pontificum, de fieles y sacerdotes vinculados a la liturgia tradicional, que se desarrolla en estos días en Roma, los organizadores han recibido una carta de Benedicto XVI -una de las raras cartas con fines públicos que envía- en los siguientes términos apoyando la misma y la liturgia tradicional:

“Estoy muy contento de que el usus antiquior [Misa tradicional] viva ahora una paz plena en la Iglesia, también entre los jóvenes, apoyado y celebrado por grandes cardenales. Estoy espiritualmente con ustedes. Mi estado de “reclusión monacal” no me permite una presencia exterior. Dejo mi reclusión sólo en casos especiales, invitado personalmente por el Papa”

Es de señalar que el “gran cardenal” que celebraba ese día el Pontifical por el rito tradicional en San Pedro en la peregrinación era el cardenal Burke.

Link para apreciar los diversos momentos de la peregrinación:

<https://plus.google.com/photos/112155638212931755104/albums/6075051815171206033>

<http://www.libertaepersona.org/wordpress/2014/10/summorum-pontificum-un-pellegrino-racconta/>



Intenciones de oración del Santo Padre, confiadas al Apostolado de la Oración, para el Año 2014.

Mes de Diciembre.

General: Para que el Nacimiento del Redentor traiga paz y esperanza a todos los hombres de buena voluntad.

Misionera: Para que los padres sean auténticos evangelizadores, transmitiendo a sus hijos el don precioso de la fe.



Reza en latín

Que el latín es odiado por el enemigo infernal es una realidad que constato en ministerio sacerdotal.

Un joven matrimonio se acercó para hacerme una consulta. La señora me advirtió que estaba, desde hacía unos años, en tratamiento con un exorcista. A lo largo de la conversación, en el momento oportuno, le aconsejé que intentara rezar en latín, en particular el Santo Rosario; es decir, Padre nuestro y Ave María, así como las letanías. En un primer momento quedó sorprendida, pero al poco consideró mi propuesta. Y fue entonces, cuando ella estaba dispuesta a seguir mi consejo, cuando se manifestó violentamente la posesión: empezó a convulsionarse violentamente durante unos segundos.

El latín ha sido la lengua con la que, durante siglos, la Iglesia ha alabado al Señor, ha sido la lengua omnipresente en la liturgia y en la vida ordinaria de la Iglesia. El latín de la liturgia no es el latín vulgar; y es que la Iglesia ha purificado la lengua de alabanza al Creador.

El latín ha sido la lengua que durante siglos ha empleado en los exorcismos. Por tanto es la lengua que mucho sabe de cómo debilitar a Satanás.

El latín es la lengua con la que la Iglesia ha definido sus dogmas de fe, ha fijado su fe y magisterio de forma imperecedera e inmutable.

Y es que el latín se diferencia de las lenguas vernáculas por su dignidad, gravedad, claridad y precisión. Tiene la gran ventaja de que puede ser pronunciado por quienes no lo conocen. Se presenta como una lengua acogedora, pues hace sentirnos miembros de la Iglesia universal, saliendo de los particularismos de las nacionalidades y de las divisiones a que nos llevan las lenguas vernáculas.

Siempre me ha extrañado que en algunas parroquias, con el fin de acoger a todos los feligreses de distintas nacionalidades, tengan distintas misas según los distintos idiomas. Así, a primera hora, misa en polaco, por ejemplo, a media mañana la misa de la parroquia, después misa en francés, y por la tarde la misa en inglés, por decir otro idioma. ¿No sería mejor una sola misa donde estuvieran todos? ¿No se sentirían más acogidos, más integrados? ¿No fomentaría mucho mejor la acogida fraternal de la parroquia? Sólo serían necesarios unos folletos con las traducciones del latín a los respectivos idiomas. De esta forma todos contestarían al unísono en la lengua que los une, que los identifica como católicos, que les hace traspasar las barreras de su idioma particular y los hace universales.

El latín eleva el alma, nos asocia al misterio del Sacrificio del Altar, nos centra en el misterio trinitario, aleja al enemigo manteniéndole a distancia, nos identifica en nuestra fe católica, nos hace universales, no crea barreras idiomáticas, no se puede utilizar con fines políticos, como sí se utilizan las lenguas vernáculas. Y si dices que no lo entiendes, no te preocupes demasiado, el Señor sabe latín, y Él entenderá lo que le dices en la oración. Reza en latín.

**P. Juan Manuel Rodríguez de la Rosa.
Adelante la Fe.**



Viene de la página...9

Con las circunstancias de su nacimiento Jesucristo nos enseña a renunciar a las vanidades del mundo, y estimar la pobreza y los trabajos.

-¿Tenemos obligación de oír las tres misas en la fiesta de Navidad?

En la fiesta de navidad, solo tenemos obligación de oír una Misa; pero es bueno oír las tres, para conformarnos mejor con las intenciones de la Iglesia.

-¿Qué hemos de hacer por Navidad para conformarnos plenamente con las intenciones de la Iglesia?

Por Navidad hemos de hacer estas cuatro cosas:

- 1)-Prepararnos la víspera, con un recogimiento mayor que de costumbre.
- 2)-Procurar gran pureza, por medido e una buena confesión, y vivos deseos de recibir al Señor.
- 3)-Asistir si nos es posible a los divinos oficios de la noche anterior y a las tres misas, meditando el misterio que se celebra.
- 4)- Emplear ese día, en cuanto nos sea posible en obras de cristiana piedad.

Catecismo Mayor de San Pío X.



DIES IRAE

Se le conoce con el nombre de Dies Irae (Día de la Ira) al acto mediante el cual Dios Nuestro Señor va a hacer caer sobre la humanidad un gran castigo como consecuencia de la apostasía y de los pecados de los hombres que han llegado al Cielo y que claman venganza. Son muchísimas las citas tanto de María Santísima en sus apariciones como en mensajes de místicos y santos que hacen referencia a una gran purificación que el mundo va a sufrir por medio del fuego, comparable con los días del diluvio, donde dos terceras partes de la humanidad perecerán. Este castigo o purificación al mundo encuentra perfecta correlación en muchos textos de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Justicia y Misericordia Divina

Ante este magno y terrible acontecimiento son muchos los hombres que se cuestionan sobre la Misericordia de Dios, pues no entienden cómo es posible que pueda Él castigar a tan gran escala siendo, como en realidad lo es, un Ser lleno de profundo amor, y no solamente eso, sino el Amor y la Bondad misma. Sin embargo, la Justicia y la Misericordia de Dios son un mismo y solo atributo. Dios es infinitamente Justo por su Misericordia; a su vez, es infinitamente Misericordioso por su Justicia. No perdamos de vista que el pecado es la consecuencia de todos los males que existen en este mundo. El dolor, el sufrimiento, las desgracias de este mundo no son sino consecuencia de nuestros propios pecados. Y precisamente el principal efecto del pecado es la muerte y el sufrimiento. No es que Dios quiera castigarnos; sino que Dios es Justo. Más aún, es la Justicia misma y da a cada quien según sus obras.

Para que entendamos correctamente lo anterior, debemos tener presente que el pecado original trajo la acción de la Misericordia y de la Justicia de Dios. En efecto, el pecado de Adán y Eva hizo que la infinita Misericordia de Dios se manifestara a través de Su Justicia cuando determinó que su Hijo unigénito, siendo inocente, asumiera el rigor de Su Justicia, sin eximirle el padecer y morir en la cruz por todos nosotros. Del mismo modo, movido por Su infinita Misericordia y Amor a los hombres, la Justicia de Dios se hará presente para que un mayor número de almas se pueda salvar con motivo de este Juicio que Dios desencadenará. De tal forma que Su Justicia y Su Misericordia resultan ser un mismo y solo atributo divino visto desde ángulos diversos, siempre con el propósito de que todos los hombres se salven y lleguen finalmente al conocimiento de la verdad.

Queda pues clara la relación estrecha entre pecado y castigo y de un Dios que juzga y salva; pues el castigo no es otra cosa que una sanción medicinal que busca restablecer el camino recto. Para unos será un callejón sin salida y su condenación eterna; para otros, la invitación para volver a Dios. Y está claro que cuando Dios juzga y castiga no anda con medias tintas:



Adán y Eva, expulsados del paraíso; Caín expulsado de la tierra fértil; el Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de lenguas; Sodoma y Gomorra. Y vemos también cómo el pueblo de Israel pasó duros castigos: la esclavitud en Egipto; las epidemias, guerras, invasiones, dos deportaciones a Siria, tres deportaciones babilónicas, ocupación griega, ocupación romana, etc. Y hoy como nunca la humanidad se ha apartado de Dios y los pecados de los hombres claman al Cielo.

Oídos Sordos y Ojos Ciegos

Las apariciones y revelaciones marianas han caído y siguen cayendo en oídos sordos. Nos encontramos en la segunda década del siglo XXI, de las bofetadas y salvazos que caen sin misericordia sobre el crucificado. Las lágrimas de María, desde La Salette en 1846 hasta nuestros días, han estado tan perfectamente escondidas ya que la humanidad las ignora. Por eso la espantosa cólera de Su Hijo amado no es sospechada ni siquiera por los que consagran diariamente Su Cuerpo y Su Sangre. Y el mundo sigue su "feliz" y alucinante trayectoria. Sin embargo, como ya hemos dicho, múltiples y unánimes profecías afirman que nuestra época es la designada para la saciedad de Dios. ¡Esta es la gran realidad y la profunda verdad que ha estado oculta y a la que tendrán que dar cuentas a Dios quienes resulten responsables de tan trágica omisión!



Toda la Justicia Divina se remata con el Dies Irae. La escritura reiteradamente hace alusión a este evento que tendrá lugar en el final de los tiempos —no al fin del tiempo, pues el mundo y la historia continuarán—y que en algunos mensajes privados se le denomina Juicio de Naciones.

Juicio de Naciones

Para comprender mejor el término Juicio de las Naciones, diremos que así como hay dos maneras de juicio de muertos, que son el particular (que se realiza inmediatamente después de la muerte) y el universal (que se realizará en el fin del mundo con el Juicio Final), así hay también dos maneras de juicio de vivos que son el particular y el universal; ya sea que el Señor haga el castigo contra una sola nación (día del Señor contra Egipto, etc.), o bien contra todas a la vez (día del Señor contra toda la gente o naciones). Así entonces al juicio universal de vivos le denominamos juicio universal o Juicio de Naciones; al juicio universal de muertos, le denominamos Juicio Final. El primero tendrá lugar en el Fin de los tiempos, el segundo en el Fin del Mundo. (B. Martín Sánchez. *Los Últimos Tiempos*. Ed Círculo. Zaragoza, España 1984)

Así pues, al fin de los tiempos, cuando la apostasía llegue a su máxima expresión, se repetirá este castigo de una manera social y colectiva, y este será el Juicio de las Naciones. Entendiendo bien que el castigo es llamado bíblicamente Juicio de Dios, o Día de la Ira de Yahvé o simplemente Día de Yahvé o Dies Irae.

Sagradas Escrituras

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento refieren con claridad el Juicio de las Naciones que Dios va a desatar en contra del mundo. Veamos algunas citas:

“En la última parte de los días Él juzgará a la gente y dictará sus leyes a numerosos pueblos. Pues el Señor está irritado contra todas las naciones, airado contra el ejército de ellas. Las destina al matadero, las entrega al exterminio y sus muertos quedarán abandonados... porque es el día de la venganza de Yahvé, el año de hacer justicia a Sión” (Isaías 3,4).

“He aquí que el Señor devastará a la tierra y la dejará asolada, trastornará la superficie de ella y dispersará a sus habitantes... y quedará solamente un corto número” (24, 1, 6).

“El Señor entra en Juicio con las Naciones para juzgar a todas, para entregar a los impíos a la espada, palabra del Señor. Así dice el Señor de los ejércitos. He aquí que el mal pasará de una nación a otra y un gran huracán se desencadenará desde los extremos de la tierra. He aquí que se desata el torbellino de Yahvé, tempestad furiosa que se precipita y descarga sobre la cabeza de los impíos. No se calmará el ardor de la ira del Señor hasta realizar y cumplir sus designios. Vosotros los conoceréis al Fin de los Tiempos” (Jeremías: 25, 30 y 30, 23).

“Al Fin de los Tiempos... juzgará a muchos pueblos y ejercerá la justicia sobre las naciones poderosas y hasta las más lejanas.” (Miqueas: 4, 1-3).

“Yahvé estará a tu diestra quebrantando reyes el día de tu ira. Juzgará a las Naciones, llenando la región de cadáveres; aplastará cabezas en vasto campo y tomará venganza de la gente y castigará a los pueblos...” (Salmos 109, 5-6; 149, 7-9).

“Cerca está el día grande del Señor; próximo está y llega con suma velocidad... día de ira es aquél, día de angustia y aflicción, día de devastación y de tinieblas” (Sofonías 1, 14-16).

Como hemos dicho, el Día de la Ira que el profeta anuncia, será el Juicio de las Naciones que reciben su castigo.

“Tiemblen todos los habitantes de la tierra que se acerca el día de Yahvé. Día de tinieblas y de oscuridad” (Joel 2, 2).

“Sucederá en toda la tierra, dice el Señor, que dos partes de ellas serán dispersadas y perecerán y la tercera quedará en ella. Esta tercera parte la haré pasar por el fuego y la purificaré como se purifica la plata y la acrisolaré como se acrisola el oro. Ellos invocarán mi nombre y Yo los escucharé propicio. Yo diré: pueblo mío eres tú, y él dirá, tú eres mi Dios y Señor” (Zacarías: 13, 8-9).

Por su parte, San Pedro dice lo siguiente: “Y ante todo debéis saber cómo en los postreros días vendrán con sus burlas y sarcasmos y que viven según sus propias concupiscencias y dirán: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que murieron nuestros padres todo permanece igual desde el principio de la creación. Es que voluntariamente quieren ignorar que en otro tiempo hubo cielo y hubo tierra, salida del agua y en el agua asentada por la palabra de Dios; por lo cual el mundo entonces pereció anegado en el agua, mientras los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego, en el día del Juicio y la perdición de los impíos” (II, 3; 3-10).

Profecía de Jesucristo

“Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra habrá consternación de la gente inquieta por el estruendo del mar y de las olas; enloquecerán los hombres de miedo y de inquietud por lo que viene sobre la tierra” (Lc 21, 25-26).

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.” (Mt 24, 20).

Las Fuerzas de los Cielos serán Sacudidas

Fijémonos cómo Nuestro Señor Jesucristo habla de que “las fuerzas de los cielos serán sacudidas”. Para poder entender con claridad este término de Jesucristo, veamos lo que dice el profeta Isaías al respecto:

“Porque las esclusas de lo alto han sido abiertas, y se estremecen los cimientos de la tierra. Estalla, estalla la tierra, se hace pedazos la tierra, se sacude, se bambolea la tierra, vacila la tierra como un beodo, se balancea como una caña; pesa sobre ella su rebeldía, cae y no volverá a levantarse” (24, 18-20).

En el mismo sentido, dice el profeta Jeremías lo siguiente:

“Y retiembla la tierra, y da vueltas por haberse cumplido contra Babilonia los planes de Yahvé de convertir la tierra de Babel en desolación sin habitantes” (51, 29).

Y algunos salmos coinciden en lo mismo:

“Fuego irá delante de Él y abrazará alrededor a sus enemigos. Alumbrarán sus relámpagos la redondez de la tierra y toda ella fue conmovida” (96-3).

“Has sacudido la tierra, la has hendido; sana sus grietas, pues se desmorona” (Salmo 60-4).

Continúa en la página 31



Cristo y la Iglesia: Carta de Tolkien a su hijo

J.R.R. Tolkien (1892-1973) era un católico convencido, pero también tuvo que madurar y sufrir en su fe. Es por ello que su testimonio de escritor, de padre de familia, de creyente, mantiene una vitalidad extraordinaria. No sólo por las películas que han dado nueva vida a su trilogía más famosa, sino por otros textos que están siendo redescubiertos y valorados, y que dicen mucho a los que seguimos en camino hacia la Casa del Padre, especialmente cuando algunos, por culpa de escándalos reales (o inventados) empiezan a poner en duda su fe en Jesucristo y su confianza en la Iglesia católica.

Por ello queremos presentar ahora parte de una carta escrita por Tolkien a su hijo Michael, el 1 de noviembre de 1963. En ese momento nuestro escritor tenía 71 años y una fama ganada tras muchos años de trabajo. La carta habla por sí sola y dice mucho de lo que es un hombre que cree en Cristo presente en el sacramento de la Eucaristía y en la Iglesia que camina, con miembros santos y pecadores, hacia la Casa del Padre.

“... Pero tú hablas de «fe debilitada»... En última instancia, la fe es un acto de voluntad, inspirado por el amor. Nuestro amor puede enfriarse y nuestra voluntad deteriorarse por el espectáculo de las deficiencias, la locura, aun los pecados de la Iglesia y sus ministros; pero no creo que alguien que haya tenido fe alguna vez, retroceda más allá de su límite por estos motivos (menos que nadie, quien tenga algún conocimiento histórico).

El «escándalo» a lo más es una ocasión de tentación, como la indecencia lo es de la lujuria (a la que no hace, sino que la despierta). Resulta convincente porque tiende a apartar los ojos de nosotros mismos y de nuestros propios defectos para encontrar un chivo expiatorio... La tentación de la «incredulidad» (que significa realmente el rechazo de Nuestro Señor y Sus Demandas) está siempre presente dentro de nosotros. Una parte nuestra anhela contar con una excusa para que salga al exterior. Cuanto más fuerte es la tentación interior, más pronta y gravemente nos «escandalizarán» los demás.

Creo que soy tan sensible como tú (o cualquier otro cristiano) a los «escándalos», tanto del clero como de los laicos. He sufrido mucho en mi vida por causa de sacerdotes estúpidos, cansados, obnubilados y aun malvados; pero ahora sé lo bastante de mí como para ser consciente de que no debo abandonar la Iglesia (que para mí significaría abandonar la alianza con Nuestro Señor) por ninguno de estos motivos: debería abandonarla porque no creo... Negaría el Santísimo Sacramento, es decir: llamaría a Dios un fraude en su propia cara.

Si Él fuera un fraude y los Evangelios, fraudulentos, es decir, episodios seleccionados con la mala intención de un loco megalómano (que es la única alternativa), en ese caso, por supuesto, el espectáculo exhibido por la Iglesia ... en la historia y en la actualidad, sería una



Tolkien siempre fue católico tradicionalista, y se mantuvo fiel al Rito Romano Tradicional, -a la Misa Tridentina,- aún en los años turbulentos posteriores al Concilio Vaticano II y a los de la misa de frente al pueblo de Mons. Bugnini

simple prueba de un fraude gigantesco. Pero si no, este espectáculo es, ¡ay!, sólo lo que era de esperar: empezó antes de la primera Pascua y no afecta a la fe en absoluto, excepto en cuanto podemos y debemos estar muy apenados.

Pero deberíamos apenarnos por Nuestro Señor, identificándonos con los escandalizadores, no los santos, sin clamar que no podemos «tolerar» a Judas Iscariote, o aun al absurdo y cobarde Simón Pedro o a las tontas mujeres como la madre de Santiago, que trató de poner a sus hijos por delante.

Exige una fantástica voluntad de incredulidad suponer que Jesús nunca realmente «tuvo lugar», y más todavía suponer que nunca dijo las cosas que de Él se han registrado (tan incapaz era nadie en el mundo de aquella época de «inventarlas»): tales como «antes de que Abraham existiera Yo soy» (Juan VIII); «El que me ha visto, ha visto al Padre» (Juan IX); o la promulgación del Santísimo Sacramento en Juan VI: «El que ha comido mi carne y bebido mi sangre tiene vida eterna». Por tanto, o bien debemos creer en Él y en lo que dijo y atenernos a las consecuencias, o rechazarlo y atenernos a las consecuencias. Me es difícil creer que nadie que haya tomado la Comunión, aun una vez, cuando menos con la intención correcta, pueda nunca volver a rechazarle sin grave culpa. (Sin embargo, sólo Él conoce cada una de las almas singulares y sus circunstancias).

La única cura para el debilitamiento de la fe es la Comunión. Aunque siempre es Él Mismo, perfecto y completo e inviolable, el Santísimo Sacramento no opera del todo y de una vez en ninguno de nosotros. Como el acto de Fe, debe ser continuo y acrecentarse por el ejercicio. La frecuencia tiene los más altos efectos. Siete veces a la semana resulta más nutritivo que siete veces con intervalos...



A mí me convence el derecho de Pedro, y mirando el mundo a nuestro alrededor no parece haber muchas dudas (si el Cristianismo es verdad) acerca de cuál sea la Verdadera Iglesia, el templo del Espíritu, agónico pero vivo, corrupto pero sagrado, autorreformado y reestablecido.

Pero para mí esa Iglesia, de la cual el Papa es la cabeza reconocida sobre la tierra, tiene como principal reclamo el que sea la que siempre ha defendido (y defiende todavía) el Santísimo Sacramento, lo ha venerado en grado sumo y lo ha puesto (como Cristo evidentemente lo quiso) en primer lugar. Lo último que encomendó a san Pedro fue «alimenta a mis ovejas»; y como Sus palabras deben siempre entenderse literalmente, supongo que se refieren en primer término al Pan de la Vida. Fue en contra de esto que se lanzó la revolución del Oeste de Europa (o Reforma) -«la blasfema fábula de la Misa»- y la oposición entre las obras y la fe, un mero falso indicio...

P. Fernando Pascual | Fuente: Catholic.net

Cuando Meryl Streep iba a Misa

Meryl Streep junto a Anthony Hopkins forman mi pareja cinematográfica preferida. Siempre me ha parecido una mujer atractiva e interesante y su papel en "Mamma mia" me cautivó, alegre, divertida, valiente al atreverse a cantar, bailar y saltar. Hace poco la ví en una entrevista en la que transmitía esa vitalidad y energía que le hace admirable, confesaba haber disfrutado como una loca cantando "Dancing Queen" mientras saltaba sobre una cama.

Hoy escribo sobre ella al hilo de una [entrevista](#) con motivo del estreno de su última película "La Duda", la periodista le pregunta ¿Es usted católica?, su respuesta es:

-Muchas de mis amigas lo son, pero en mi casa no se prestaba demasiada atención a la religión, lo que despertó en mí, obviamente, una enorme curiosidad. Iba a misa con regularidad y recuerdo especialmente cuando el servicio cambió del latín al inglés y el sacerdote empezó a conducir la misa de frente a los feligreses y no de espaldas. Fue una

lástima, porque se acabó el misterio, y la ceremonia se transformó en algo más terrenal. Pero nunca he sentido vocación por ser monja. Me parece fascinante esa llamada que llega en medio de la noche.

La respuesta de Meryl presenta dos cuestiones que me parecen muy útiles para arrojar luz sobre la práctica religiosa: **curiosidad y misterio**. Dos actitudes que pueden ayudar mucho para encontrar el verdadero sentido de la Santa Misa y de la práctica religiosa.



Aníbal Cuevas.

“Dispóngase la emisión y puesta en circulación de una moneda de curso legal con la imagen del Papa Francisco”

El Senado y Cámara de Diputados,...de Argentina ha establecido, con el deseo de honrar al Santo Padre:

Artículo 1º.- Dispóngase la emisión y puesta en circulación de una moneda de curso legal con la imagen del Papa Francisco I.

Artículo 2º.- El Banco Central de la República Argentina y la Casa de la Moneda adoptarán las medidas necesarias para dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 1º de la presente ley.

Artículo 3º.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Secrethum Mehum





Entrevista sobre el Sínodo y beatificación Pablo VI.

También para los registros de los acontecimientos en curso, una traducción del Superior de la Fraternidad San Pío X, Mons. Bernard Fellay, concedió a la página Web del Distrito francés:

-La Porte Latine: Hola, Su Excelencia. Gracias por responder a las preguntas de La Porte Latine para los fieles de Francia, que no pudieron asistir a esta magnífica peregrinación ¿Cómo resumir esta peregrinación?

Monseñor Fellay: De hecho, “magnífica” es la palabra correcta. Una muy, muy, muy hermosa peregrinación, con una convergencia perfecta: la ayuda de la organización central de la peregrinación, que puso todo lo que necesitábamos a nuestra disposición, el Buen Dios, que se aseguró de que tuviéramos un hermoso clima, hermosos días finales de otoño, realizado las ceremonias con serenidad como debía ser ... Creo que esa es la palabra que yo usaría: serenidad. Todo era muy tranquilo y hermoso. Creo que las almas fueron capaces de elevarse hasta Dios, unirse a Dios, gracias a la Santísima Virgen, y pedirle por todas las gracias que necesitan, y que necesitamos. Verdaderamente una hermosa peregrinación de acción de gracias.

- LPL: Hemos tenido varias consagraciones durante esta peregrinación. ¿Se puede hablar de ellos, ya que también incluyen a todos los fieles de la Sociedad?

Monseñor Fellay: De hecho, eran las renovaciones. No creo que hubiera consagraciones directas, excepto tal vez hoy, en lo que era realmente más de una petición a San Pío X. Pero, por supuesto, él es nuestro patrón, y todo lo que ya está en sus manos. La renovación de la consagración de la Sociedad y del Distrito de Francia al Inmaculado Corazón de María, es el mismo que el de Fátima. Desde Lourdes,

en todo lugar de las apariciones de la Virgen, los mensajes son en realidad los mismos: insisten en una devoción muy profunda y muy íntima a la Santísima Virgen, al Inmaculado Corazón. Aquí, es el Inmaculado Corazón; en Fátima, es el Corazón Doloroso e Inmaculado; pero es la misma Virgen. Así que es una consagración importante para nosotros, ya que es claramente la manera con que nos muestra los medios para encontrar protección y ayuda en los momentos difíciles que estamos viviendo a través de los cielos; el Inmaculado Corazón es verdaderamente el medio señalado por Dios, por el Cielo. Hubo también una consagración al Sagrado Corazón, y para Cristo Rey. Es muy querido para nosotros, y muy importante.

Esto me recuerda a algo muy esclarecedor que el Arzobispo Lefebvre dijo sobre el combate y los problemas actuales en la Iglesia; él hizo una conexión con Cristo Rey, diciendo: “Es porque los prelados, nuestros prelados, los jefes de la Iglesia, ya no tienen ningún cuidado o preocupación por el reino y reinado de Nuestro Señor Jesucristo cuando las cosas van mal”, y él incluso, fue tan lejos como para decir que no podemos seguirlos. Y es cierto que se trata de un lenguaje que ya no es entendido hoy en absoluto. Creo que es una de las mayores desgracias; es una manera de hacer de la realeza de Nuestro Señor Jesucristo una especie de teoría de que ya no deseamos poner en práctica – posiblemente para los individuos, pero para las sociedades, reconociendo que las sociedades, países, naciones, pertenecen a Nuestra Señora- simplemente se considera hoy en día como una idea de Marte, incluso en la Iglesia. Se trata de una profunda tragedia porque el mismo Señor de las Naciones es nuestro Salvador; Él está a la cabeza de todas las naciones y de la Iglesia, y Él es al mismo tiempo el



Salvador, el único que nos puede salvar. Para quitar una parte – la parte que incluye la vida humana, es decir, el mundo; pues tenemos un alma y un cuerpo – esto es muy grave, de hecho, es lo que los enemigos de la Iglesia querían: quitarle el cetro de Nuestro Señor. Este combate ha sido abandonado, y siguiendo los pasos del arzobispo, que siempre ha visto esto como algo muy, muy serio, estamos convencidos de que tenemos razón. Así que la renovación de esta consagración, solicitada por Pío XI, es muy importante; se trata de una protesta enviada al Cielo, diciendo: ¡Muchos te han dado la espalda, pero no a nosotros! Deseamos estar contigo.

-LPL: Los medios de comunicación hablan mucho sobre el Sínodo de la Iglesia Católica. ¿Qué debemos pensar en ello? ¿Qué debemos esperar?

Monseñor Fellay: No hay nada que esperar. No hay necesidad de esperar. La dirección se ha dado, y está claro. Simplemente hay que decirlo: es claro. Es obvio que quieren trivializar la situación de los que viven en adultorio, cuando verdaderamente es un estado de pecado. Deben ser trivializados, y eso es muy, muy grave. Cuando jugamos con la moral, estamos jugando con los mandamientos de Dios. Haberse atrevido, durante dos semanas, a dejar hacer hasta preguntas de opinión, ¡cuando no dejan lugar para la opinión! Es la palabra de Dios. Todo lo que tenemos que decir es: “Amén.” Debemos, por supuesto, pensar en cómo ayudar a estas personas; siempre hay que pensar en eso. Pero ciertamente no les ayudamos, diciéndoles que hay una puerta abierta cuando no la hay. ¡La puerta que se está abriendo es una puerta al infierno! Estos prelados que han recibido el poder de las llaves, es decir, de la apertura de las puertas del cielo, las están cerrando, y abriendo las puertas del infierno. ¡Es increíble! ¡Es una locura! ¡Absolutamente loco! Y como ya he dicho, la dirección ha sido diseñada. Es cierto que este sínodo no se suponía que debía tomar una decisión; se supone que es un primer paso, pero se han dado los primeros pasos, la dirección ha sido diseñada, y no es difícil de adivinar lo que hará el siguiente sínodo. A menos que haya una reacción mucho más fuerte que la que vemos hoy, y por desgracia, dudo que la habrá. ¡Por desgracia, no habrá!

-LPL: ¿Qué debemos pensar de la beatificación de Pablo VI?

Monseñor Fellay: Simplemente no es serio. La conclusión es que ¡Cualquier persona puede ser un santo, sobre

todo si son pro-Vaticano II! Algo que ver con el Vaticano II es ahora santo, beatificado, canonizado. Una vez más, es una forma de banalizar la santidad. Ya no es grave, ¡simplemente no es serio! Me duele, nos duele profundamente. La religión está siendo ridiculizada. Un santo debe brillar por sus virtudes, sus virtudes heroicas; él debe ser un ejemplo a seguir. Y es triste decirlo, pero lo que están haciendo aquí no es serio.

-LPL: Vamos a terminar con lo que la prensa publicó de su sermón de ayer: “¡No temas!” Para los fieles que no estaban en esta Misa, ¿puedes decirles lo que deben saber de ella (la homilía)?

Monseñor Fellay: Lo que dije debe ser entendida de la manera correcta. No dije, simplemente, “¡no temas!”, así como así. Dije que humanamente hablando, hay razones muy graves en todos los lados para tener miedo, sino que debemos responder a este temor humano con un punto de vista sobrenatural, al escuchar a Nuestro Señor, que sabía que los apóstoles tenían miedo: el miedo no es nada nuevo.

Este miedo ha existido desde los Apóstoles. Es una de las armas más poderosas de los enemigos de la Iglesia, sobre todo al diablo, para paralizar la acción apostólica de la Iglesia. Él trata de asustar, de aterrorizar. Debemos vencer este miedo, pero no a través de medios humanos. Los hombres son tentados ya sea a dejarse asustar por la realidad, o para tratar de arreglar los problemas por sí mismos. Para ambos, la verdadera respuesta es la dada por Nuestro Señor cuando dijo: “No temas,” porque tenemos que buscar ayuda en Él. “Nostrum in nomine Domini adiutorium,” nuestra ayuda está en el Nombre del Señor. Tenemos que mirar a Dios. Y en una crisis tan terrible como ésta, es lo único que nos queda. En lo que a hombres se refiere, es más, es inútil. La situación de la Iglesia es una catástrofe sin nombre. Así que realmente hay razón para tener miedo. Pero nosotros no tenemos el derecho de dejarnos paralizados, tenemos que seguir adelante, tenemos que reconquistar, y que sólo se puede hacer en el Nombre del Señor. En cuanto a Dios y buscar la ayuda prometida por Dios.

Cuando Dios ordenó a los apóstoles a salir a todo el mundo, Él dejó dicho a ellos “no tengan miedo”, pero también dijo, “Siempre estaré con vosotros”. Ese es el mensaje verdadero, del “no temas”

[La Porte Latine - Jean-Paul et Jacques bufé, 27 de octubre 2014 - en francés; Alimentación Traducción Inglés.] [Traductor: Rigoberto Ortiz]



Pluriarte es una pequeña empresa familiar, versátil, capaz de adaptarse a las exigencias de nuestros clientes. Para nosotros, como decía Su Santidad Benedicto XVI, la belleza en la Liturgia es la forma visible de la Esperanza. Para ello trabajamos bajo pedido, de manera artesanal, con materiales nobles y esmerada realización a un precio muy competitivo.

Con la ilusión de hacer este apostolado litúrgico, estamos orgullosos de poder decir que nuestros productos están en diferentes destinos de África, América, Asia, Europa e incluso Oceanía. Si está interesado en alguno de nuestros productos o no encuentra lo que busca en nuestro pequeño muestrario no dude en ponerse en contacto con nosotros.



Viene de la página 26

Son también constantes los textos donde se habla de una oscuridad tanto física como espiritual que habrá de vivir la humanidad.

Dice el Salmo 82: “No saben ni comprenden; caminan en tinieblas, todos los cimientos de la tierra vacilan.”

Aquí se habla tanto de oscuridad espiritual como de oscuridad física. Algunos textos respecto a la oscuridad física son los siguientes:

“Miré a la tierra y he aquí que era un caos; miré a los cielos y faltaba su luz. Miré a los montes y estaban temblando, y todos los cerros trepidaban. Porque así dice Yahvé: desolación se volverá toda la tierra, aunque no acabaré con ella. Por eso ha de enlutarse la tierra, y se oscurecerán los cielos arriba; pues tengo resuelta mi decisión y no me pesará ni me volveré atrás de ella” (Jer 4, 23 y 27-28).

El profeta Joel dice al respecto: “¡Tiemblen todos los habitantes del país, porque llega el día de Yahvé, porque está cerca! Día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y densa niebla. Ante Él tiembla la tierra, se estremecen los cielos, el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su fulgor” (2, 1-2; 2, 10).

El Apocalipsis también expresa lo siguiente: “El séptimo Ángel derramó su copa sobre el aire; entonces salió del Santuario una fuerte voz que decía: “hecho está”. Se produjeron relámpagos, fragor de truenos y un violento terremoto, como no lo hubo desde que existen los hombres sobre la tierra. La Gran Ciudad se abrió en tres partes, y las ciudades de las naciones se desplomaron; y Dios se acordó de la Gran Babilonia para darle la copa del vino de su furiosa cólera” (16, 17-19).

“Y vi cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna entera se puso como sangre; y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como deja caer sus higos la higuera sacudida por un fuerte viento. Y el cielo fue cediendo como un rollo que se envuelve, y todas las montañas e islas fueron removidas de sus lugares. Y los reyes de la tierra y los magnates y los jefes militares y los ricos y los fuertes y todos esclavos o libres se escondieron en las cuevas y entre los peñascos de las montañas. Y decían a las montañas y a los peñascos: “caed sobre nosotros y escondednos de la faz de aquél que está sentado en el trono y de la ira del Cordero; porque ha llegado el Gran Día de su cólera y ¿quién podrá sostenerse?” (6, 12-17).

Así está escrita pues la profecía de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura. Y esta misma Palabra de Dios dice que el cielo y la tierra pasarán, pero que sus palabras no pasarán (Mt 24, 35).

Todo esto ocurrirá no al fin del tiempo sino en el fin de los tiempos. Es decir, ahora, cerca, muy cerca. Y aún antes ocurrirán grandes acontecimientos de dolor y gracia, pero de eso hablaremos en el siguiente artículo.

Luis Eduardo López Padilla www.apocalipsismariano.com



Texto de declaración de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX.

Así, pues, extraordinariamente confiados en el Señor de que ha llegado el tiempo oportuno de definir la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, la Virgen María, que maravillosamente esclarecen y declaran las divinas Escrituras, la venerable tradición, el perpetuo sentir de la Iglesia, el ansia unánime y singular de los católicos prelados y fieles, los famosos hechos y constituciones de nuestros predecesores; consideradas todas las cosas con suma diligencia, y dirigidas a Dios constantes y fervorosas oraciones, hemos juzgado que Nos no debíamos ya titubear en sancionar o definir con nuestro fallo soberano la Inmaculada Concepción de la Virgen, y de este modo complacer a los piadosísimos deseos del orbe católico, y a nuestra piedad con la misma santísima Virgen, y juntamente glorificar más y más en ella a su unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, pues redundan en el Hijo el honor y alabanza dirigidos a la Madre.

Por lo cual, después de ofrecer sin interrupción a Dios Padre, por medio de su Hijo, con humildad y penitencia, nuestras privadas oraciones y las públicas de la Iglesia, para que se dignase dirigir y afianzar nuestra mente con la virtud del Espíritu Santo, implorando el auxilio de toda la corte celestial, e invocando con gemidos el Espíritu Paráclito, e inspirándonoslo él mismo, para honra de la santa e individa Trinidad, para gloria y prez de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y aumento de la cristiana religión, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y con la nuestra, declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y, por consiguiente que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo salvador del género humano. Por lo cual, si algunos presumieren sentir en su corazón contra lo que Nos hemos definido, que Dios no lo permita, tengan entendido y sepan además que se condenan por su propia sentencia, que han naufragado en la fe, y que se han separado de la unidad de la Iglesia, y que, además, si osaren manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho.

Nuestra boca está llena de gozo y nuestra lengua de júbilo, y damos humildísimas y grandísimas gracias a nuestro Señor Jesucristo, y siempre se las daremos, por habernos concedido, aun sin merecerlo, el singular beneficio de ofrendar y decretar este honor, esta gloria y alabanza a su santísima Madre. Mas sentimos firmísima esperanza y confianza absoluta de que la misma santísima Virgen, que toda hermosa e inmaculada trituró la venenosa cabeza de la cruelísima serpiente, y trajo la salud al mundo, y que gloria de los profetas y apóstoles, y honra de los mártires, y alegría y corona de todos los santos, y que refugio segurísimo de todos los que peligran, fidelísima auxiliadora, y poderosísima mediadora y conciliadora de todo el orbe de la tierra ante su unigénito Hijo, y gloriosísima gloria y ornato de la Iglesia santo, y firmísimo baluarte destruyó siempre todas las herejías, y libró siempre de las mayores calamidades de todas clases a los pueblos fieles y naciones, y a Nos mismo nos sacó de tantos amenazadores peligros; hará con su valiosísimo patrocinio que la santa Madre católica Iglesia, removidas todas las dificultades, y vencidos todos los errores, en todos los pueblos, en todas partes, tenga vida cada vez más floreciente y vigorosa y reine de mar a mar y de río hasta los términos de la tierra, y disfrute de toda paz, tranquilidad y libertad, para que consigan los reos el perdón, los enfermos



el remedio, los pusilánimes la fuerza, los afligidos el consuelo, los que peligran la ayuda oportuna, y despejada la oscuridad de la mente, vuelvan al camino de la verdad y de la justicia los desviados y se forme un solo redil y un solo pastor.

Escuchen estas nuestras palabras todos nuestros queridísimos hijos de la católica Iglesia, y continúen, con fervor cada vez más encendido de piedad, religión y amor, venerando, invocando, orando a la santísima Madre de Dios, la Virgen María, concebida sin mancha de pecado original, y acudan con toda confianza a esta dulcísima Madre de misericordia y gracia en todos los peligros, angustias, necesidades, y en todas las situaciones oscuras y tremendas de la vida. Pues nada se ha de temer, de nada hay que desesperar, si ella nos guía, patrocina, favorece, protege, pues tiene para con nosotros un corazón maternal, y ocupa en los negocios de nuestra salvación, se preocupa de todo el linaje humano, constituida por el Señor Reina de cielo y de la tierra y colocada por encima de todos los coros de los ángeles y coros de los santos, situada a la derecha de su unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, alcanza con sus valiosísimos ruegos maternales y encuentra lo que busca, y no puede quedar decepcionada.

Tomado del libro: Doctrina Pontificia IV, Documentos marianos, BAC.



La Santísima Virgen por una gracia especial es concebida sin pecado original.

Llegado en fin el tiempo en que, después de tantas promesas, predicciones y figuras, debía obrarse el inefable misterio de la encarnación del Verbo, resolvió Dios dar al mundo aquella mujer en cuyo seno se había de obrar este gran misterio. Hacia el año de 4000 del mundo fue cuando María, la mujer más feliz, la maravilla del universo y la mayor obra que vieron los siglos, como se explican los santos Padres, fue concebida como por milagro. Fue hija única de Joaquín, llamado también Helí, de la tribu de Judá y la raza de David por Natán hijo de David. Tuvo por madre a santa Ana, de la misma familia Real y de la misma tribu. Estos dos esposos, los más religiosos y los más santos que había entonces sobre la tierra, había más de veinte años que estaban casados, sin haber tenido jamás fruto alguno de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, y se miraba como una maldición de Dios, porque quitaba toda esperanza de poder jamás contar entre sus descendientes al Mesías.

San Joaquín y Santa Ana, resignados perfectamente en la voluntad de Dios, llevaban con paciencia esta humillación; y miraban a los pobres como a los hijos, para los cuales destinaban su herencia. Pero Dios tenía sobre ellos muy distintas miras, y la humillante esterilidad de los dos esposos era en los designios de Dios una condición para tener el más precioso fruto de su matrimonio. Sara tampoco fue madre de Isaac sino después de una larga esterilidad; ni Ana, mujer de Elcana, tuvo a Samuel sino después de una larga esterilidad; ni Juan Bautista había de ser de otro modo hijo tan deseado de una estéril. Convenía, dice san Juan Damasceno, que María, que había de tener una virginidad fecunda, fuese hija de una madre estéril, para que así el primer milagro dispusiese los espíritus a otro prodigio mayor; y aun por eso el Ángel se sirvió después del ejemplo de una esterilidad fecunda, para probar que Dios puede hacer que una virgen sea madre sin dejar de ser virgen, y que para Dios nada hay imposible.

Es una piadosa y antigua tradición, que viviendo estos dos santos esposos con mucho retiro, y derramando sin cesar su corazón delaten de Dios, fueron avisados separadamente por un Ángel que bien pronto tendrían una hija, que sería la gloria de Israel y el consuelo de su pueblo. En efecto, el día 8 de diciembre del mismo año, que era el 4000 poco más o menos, después de la creación del mundo, santa Ana concibió a la Virgen santísima, la cual, por un privilegio singular, fue creada en gracia y amistad de Dios, habiéndola eximido el Señor, por un favor especial, del pecado



original, y dotándola desde el primer instante de su concepción de todos los dones del Espíritu Santo; siendo ya más santa y más agradable a los ojos de Dios en aquel primer momento, que todos los Santos juntos han sido y serán al fin de su vida. (Bonav. dist. 13). Era conveniente, dice san Buenaventura, que la santísima Virgen no fuese manchada con ningún pecado, y que de tal suerte venciese al demonio, que no estuviese ni aun un solo instante bajo de su imperio. Solo el Hijo de la Virgen María, dice en otra parte, fue exento por naturaleza del pecado original; lo fue también la que fue su Madre sin dejar de ser virgen; pero esta no lo fue por naturaleza sino por un favor especial; porque se debe creer que por un nuevo género de santificación la libró el Espíritu Santo, desde el mismo instante de su Concepción, del pecado original, no del que estuvo en ella, sino del que hubiera estado, si Dios no la hubiese preservado de él por una gracia singular (Idem, serm. de B. Virg.). Solus Filius Virginis fuit ab originali culpa immunis, et ipsa mater et virgo, etc. Los demás hombres todos han sido levantados después de haber caído, dice también el mismo santo Doctor; pero María fue detenida y sostenida como en el borde del precipicio, para que no cayera (Idem, in dist. 3). Alii post casum erecti; Maria quasi in ipso casu sustenta est ne rueret. Mayor beneficio es impedir el que uno caiga, que sacarle del hoyo después de haber caído. María está mucho más obligada al Redentor por haberla preservado del pecado original, por una gracia especial, que si la hubiera librado de él, aunque no fuera sino un

(continúa en la página ...40)



Historia de la conversión de Claude Newman.



Claude Newman fue un joven de raza negra que nació en 1923, en una pequeña población junto al río Misisipi, en Estados Unidos. Con 5 años, huyó de la casa de su madre y se crió junto a su hermano en casa de la abuela Ellen. A muy temprana edad, empezó a trabajar en condiciones muy duras en las plantaciones de Ceres. Allí trabajaba también un hombre llamado Sid Cook, con quien se casó su abuela.

Cuando Claude había cumplido ya los 19 años, un día vio como su abuelo putativo, estaba maltratando y pegando a su querida abuela. En un arrebato de ira, el muchacho mató al agresor y huyó del lugar del suceso. Unas semanas más tarde fue detenido. Por este homicidio lo condenaron a la pena de muerte en la silla eléctrica.

Una noche, sentado en su celda, con otros cuatro presos Claude, vio que uno de ellos llevaba colgada una "chapita" ovalada en una correa. Por curiosidad, le preguntó que era eso. Cuando le contestó que era una medallita, le volvió a preguntar, qué era eso. Su compañero de celda, al no saber explicárselo, irritado se arrancó la "chapita" y soltando una palabrota, la tiro a los pies de Claude. Este la recogió y, con el permiso del guardia, se la puso en el cuello, contento por su nuevo adorno.

Después de este suceso, una noche, a Claude le ocurrió algo muy extraño. Como le contó más tarde a un sacerdote, sintió de repente, en medio de la noche, que alguien le tocaba, y se despertó sobresaltado. A su lado estaba de pie una Sra., "la más hermosa mujer que Dios haya creado nunca." Al principio él estaba muy asustado y no sabía que hacer, pero ella le dijo: -"Si tu quieres, que yo sea, tu madre, y a ti te gustaría ser mi hijo, pide que venga un sacerdote de la Iglesia Católica."- Y desapareció... Claude, que no había tenido nunca nada que ver con la Iglesia Católica, jamás hubiera pensado que un cura, le pudiera ayudar en algo, y en último término, conducirlo hasta la salvación; pero hizo, como le había mandado aquella Sra.

Y así fue como, a la mañana siguiente, se presentó ante Claude Newman el Padre Robert O'liary, un misionero que trabajaba en aquella zona.

Newman le debió su experiencia de la noche anterior y después, junto con otros cuatro presos y para sorpresa del sacerdote, le pidió que se la explicara. El Padre O'liary, se mostró escéptico, aunque los otros presos, a pesar de que no habían visto ni oído la voz de aquella Sra., afirmaban con vehemencia que la historia contada por Claude era cierta. El misionero accedió al pedido de Newman y comenzó a darles clases de catecismo.

Resultado que Claude Newman no sabía leer ni escribir, porque jamás había ido a la escuela. Carecía de las más básicas nociones de religión... De hecho, no sabía casi nada: No sabía quien era Jesús y solo había oído que Dios existe. Pronto resultó un alumno muy especial....

El Padre O'liary, empezó la catequesis, hablando sobre el sacramento de la confesión. Que grande debió ser su asombro, cuando Claude le dijo: "¡Oh, eso ya me lo sé yo! La Sra. me dijo, que cuando vamos a la confesión, no nos estamos de rodillas delante de un sacerdote, sino que nos estamos poniendo de rodillas junto a la Cruz de su Hijo. Y que cuando estamos arrepentidos de veras, por nuestros pecados, y confesamos nuestros pecados, la sangre que Él derramó, fluye cayendo sobre nosotros y nos limpia libres de todo pecado."



El cura se conmovió. Y cuando aparto a Claude, para que los otros no los oyeran, el joven fue aun mas preciso: "Ella me dijo que si usted, dudaba de mi o se mostraba indeciso, yo tenia que, recordarle que tumbado en una zanja en Holanda, en 1940 usted le hizo una promesa a Ella que todavía esta esperando que cumpla." Claude le describió en que consistía esa promesa y este hecho increíble, convenció plenamente al Padre O'liary de que había sido la Virgen María, la que había hablado con el muchacho.

Claude infundía valor a sus compañeros: "¡No debéis sentir miedo, de ir a la confesión! Realmente estas diciéndole a Dios tus pecados, no a este sacerdote, o a cualquier sacerdote." Y se lo explicaba así: "La Sra. me dijo que la confesión, es algo parecido a un teléfono. Nosotros le hablamos a Dios a través del sacerdote, y Dios nos habla a nosotros de vuelta por medio del sacerdote."

Una semana más tarde, el Padre O'liary, quería hablarle del Santísimo sacramento a sus cinco presos. Otra vez daba la impresión de que la Virgen María, ya se lo había contado antes a Claude. Con el permiso del cura, el muchacho se puso a explicarles: "La Sra. me dijo, que en la comunión, yo solo voy a ver lo que parece como un trozo de pan pero Ella me dijo que Eso, es real y verdaderamente su Hijo, y que El, estará conmigo tan solo unos breves instantes igual que el estuvo con Ella, antes de que el naciera en Belén.

Ella me dijo, que yo tenia que pasar mi tiempo, como Ella lo había hecho durante toda su vida con Él: amándolo, adorándolo, dándole gracias, alabándolo, y pidiéndole bendiciones. Que yo no debía estar distraído o molestado por nadie o nada mas, pero que yo tenia que pasar esos poco minutos en mis pensamientos a solas con Él."

Al final, las clases terminaron. El 16 de enero de 1944, Claude Newman y sus compañeros de prisión fueron bautizados en la Iglesia Católica. Cuatro días más tarde, cinco minutos de pasada la media noche, debía tener lugar su ejecución. El día anterior a la ejecución, el Sheriff Williamsson, le pregunto a Claude por su último deseo. Para sorpresa de todos, era celebrarlo con una fiesta. Claude se alegraba de que en breve se fuera a encontrar con Jesús, a quien había llegado a amar, tanto; quien le había perdonado todos sus pecados en los sacramentos del bautismo y de la confesión.

Los guardias y los presos hicieron una Hora Santa, rezando por Claude. Una vez finalizada, el Padre O'liary trajo al Santísimo Sacramento y le administró la Sagrada Comunión a Claude. Después se arrodillaron y rezando se pusieron a esperar. La Hora de la ejecución se aproximaba inexorablemente....

De repente, 15 minutos antes de la ejecución, el Sheriff Williamsson, llego corriendo hasta la celda del condenado, trayendo consigo la decisión de retrazar la sentencia dos semanas. El Sheriff y el fiscal del Distrito, habían intentado a toda costa salvar su vida. Claude rompió a llorar. El Padre O'liary y el Sheriff Williamsson, creyeron que se trataba de lagrimas de alegría y alivio por ver la sentencia aplazada; pero Claude entre sollozos, les decía: " Pero ustedes, no lo entienden! ¡Si ustedes hubieran visto alguna vez el rostro de Ella y mirado a sus ojos

, ustedes no querrían vivir otro día mas!" Y continuaba así: - "¿Qué habré hecho yo mal, estas semanas pasadas para que Dios me este negando mi vuelta a casa?;- y Claude le pregunto al sacerdote: "¿Por qué, Padre? ¿Por qué, tengo que quedarme aquí, otras dos semanas mas?"

La vida de todo creyente, es solo un preparativo para su encuentro con Jesús misericordioso. Claude, se sentía plenamente preparado.... Sin embargo, a pesar de la responsabilidad por uno mismo, cada cristiano responde igualmente de la salvación de los demás, y tiene una importante tarea por cumplir. San Pablo escribió sobre esto: "Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor, pero por el bien de ustedes, es preferible que permanezca en este cuerpo" (Flp. 1, 23-24) Esto lo sabia, el experimentado capellán, el Padre O'liary, quien de pronto comprendió, que había algún designio divino respecto a Claude. Se trataba de James Hughs, un asesino que, aunque había sido educado en la Fe Católica, había llevado un estilo de vida inmoral, y hacia poco que había sido condenado por un asesinato. "Quizás Ntra. Santísima Madre, quiere que tú ofrezcas, esta denegación para estar con Ella, por su conversión." -le dijo el sacerdote- " ¿Por qué no le ofreces a Dios, todos los instantes, que estas separado de tu Madre Celestial, por este preso, de modo que el no quede separado de Dios para toda la eternidad?" Claude estaba de acuerdo, y le pidió al cura que le enseñara oraciones que el pudiera rezar, ofreciéndolas por esta intención: la salvación de James Hughs.

Todavía eses mismo día, el muchacho le confeso: "James, antes me odiaba, pero ivalla, padre, como me odia ahora!" A pesar de esto, durante sus últimas dos semanas de vida terrenal, este veinteañero, rezo sin cesar por Hughs, perdonándole por todo y suplicándole la gracia de la conversión para el. Catorce días depuse, Claude fue ajusticiado en la silla eléctrica. El Padre O'liary, declaró: "Nunca he visto a nadie, ir a su propia muerte con tanta alegría y felicidad..." Lo último que el muchacho le dijo al sacerdote, justo antes de morir fue: "Padre, me acordare de usted, y cualquier cosa que necesite, pídamela, y yo se la pediré a Ella."

Tres meses más tarde, el 19 de Mayo de 1944, ejecutaron a James Hughs, un hombre de raza blanca que tanto había odiado a Claude Newman. El Padre O'liary, relata: "Su odio por Dios y por todo lo espiritual desafiaba cualquier descripción. El, no iba a permitir un sacerdote o algún clérigo en su celda. Justo antes de su ejecución, el medico del condado le suplico, que por lo menos se arrodillara y dijera el Pater Noster, antes de que el Sheriff viniera por el. El preso, le escupió al doctor en la cara. Cuando fue atado a la silla eléctrica, el Sheriff le dijo: " Si tienes algo que decir dilo ahora." E; hombre condenado comenzó a blasfemar. De pronto dejo de hablar y sus ojos se quedaron clavados en la esquina de la sala y se le cambio la cara con un horror absoluto. De repente, pego un grito aterrorizado, un grito horrible, que sorprendió a todos los presentes. Volviéndose al Sheriff, el dijo entonces: "Sherriff, tráigame a un cura." Conforme a las normas un sacerdote debía haber estado presente en el transcurso de la ejecución, pero el reo había amenazado con maldecir a Dios en cuanto viera asomar una sotana por la puerta. Por ese motivo el Padre O'liary, estaba oculto entre los periodistas, rezando por el condenado. En cuanto oyó su llamada se acerco en seguida a Hughs, quien le confeso que había sido



católico, pero que se había apartado de la religión a los 18 años, por culpa de la vida inmoral que llevaba. Se quedaron solos en la habitación él, y el sacerdote, que escuchó la larga y dolorosa confesión de toda la vida del delincuente. Cuando todos volvieron entrar en la sala de ejecución, el sheriff, muy intrigado le pregunto a James: “¿Hijo, que te hizo cambiar de idea?” Hughs, totalmente transformado, le respondió: “Se acuerda usted, de aquel chico negro Claude, al que yo odiaba tanto? Bueno, él está ahí de pie, en ese rincón. Y detrás de él, con una mano sobre cada hombro está la Bienaventurada Virgen María. Y Claude me dijo: “Yo ofrecí mi muerte en unión con Cristo, en la cruz, por tu salvación. Ella, ha obtenido para ti, este don de ver tu sitio en el infierno, sino te arrepientes.” Se me ha mostrado mi sitio en el infierno y por eso grito.”

Al poco rato después, James Hughs, fue ejecutado, pero gracias a la inmensa gracia de Dios, llegó a tiempo de convertirse, literalmente en el último instante. “El Señor [...] tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.” (II Pedro 3,9) Sin embargo, no puede salvarnos sin nuestra participación, sin que estemos de acuerdo, porque respeta nuestra voluntad.

Claude se abrió a la llamada de María, se convirtió y se unió a Jesús con todo su ser. Gracias a su oración y a su perdón, también James, que lo odiaba, en el último momento respondió a este llamamiento a la conversión.

San Maximiliano Ma. Kolbe, escribió que quien, “solo accede a llevar la medalla Milagrosa,” ama a la Inmaculada Concepción, con todo su corazón, y recurre a Ella en la oración, ante todos sus obstáculos, y tentaciones, “pronto, pero sobre todo en su fiesta, se dejara conversar para confesarse. Hay mucho mal en el mundo, pero recordemos que la Inmaculada, es más poderosa.”

La Virgen María, desea conducir a todos los pecadores hasta Jesús, quien, en el Sacramento de la Confesión, realiza el milagro del perdón de todos los pecados. Jesús dice: “Cuando te acercas a la confesión debes saber que yo mismo te espero en el confesionario, solo que estoy oculto en el sacerdote, pero yo mismo, actúo en tu alma. [...] De esta fuente de la misericordia, las almas sacan gracias exclusivamente, con el recipiente de confianza. (Diario de Santa Faustina 1602) “A pesar de la miseria que eres, Me uno a ti, y te quito tu miseria, y te doy misericordia.” [...] “Cuando más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a mi misericordia.” [...] “Quien confía en Mi misericordia, no perecerá porque todos sus asuntos son míos, y los enemigos se estrellarán, a los pies de Mi escabel.” (Diario 723)

San Maximiliano Ma. Kolbe, se encomendaba todos los días al Doloroso e Inmaculado Corazón de María, puesto que sabía que era el camino más recto y más seguro hasta Cristo. Esta Consagración al Inmaculado Corazón de María, supone aceptar Su ayuda para entregarnos a nuestro único Salvador Jesucristo. La señal de esta entrega total a Jesús por María es la medalla Milagrosa. Entre las reliquias que se conservan de San Maximiliano Ma. Kolbe, se encuentra su medalla milagrosa, de la que el Santo

no se separaba nunca. Los nazis se la quitaron durante los interrogatorios en la prisión de Pawiak, en Varsovia, antes de trasladarlo al campo de concentración de Auschwitz, y la enviaron junto con otros objetos personales al convento en donde vivía, en la localidad de Niepokalanow.

Si todos los días nos entregamos a Jesús por María, y como prenda de esta entrega llevamos la Medalla Milagrosa, experimentaremos gracias especiales, de las que el Santo dijo en una carta: “este salvo su fe de las embestidas de los Testigos de Jehová; esta defendió su propia honra virginal, otro logro la paz del alma tras más de 10 años de sufrimientos espirituales.”

En los momentos de duda, en los momentos de angustia y tentación, en la evangelización, “cuando y contra nosotros arremeta la tentación, entonces la Medalla Milagrosa nos recordara nuestra entrega irrevocable a la Inmaculada”- escribió San Maximiliano Ma. Kolbe, quien en el campo de concentración Nazi de Auschwitz, en un acto de amor heroico, se ofreció voluntariamente a morir de hambre y sed en una celda de la muerte, a cambio de la vida de un padre de familia.

La Virgen dijo en Fátima que el medio más importante para salvar a la humanidad del ateísmo y de la condena eterna era entregarse por entero a Jesús a través de su Corazón Inmaculado.

Tan solo la misericordia de Cristo puede vencer todo el horror del mal que pesa sobre las personas que desdeñan y desprecian a Dios. Sin embargo, Cristo necesita nuestro consentimiento para poder salvarnos y para llegar mediante nosotros con su amor hasta los más grandes pecadores. Nos da su Madre, para que Ella nos enseñe la fe viva y nos guíe hasta Él, la única fuente de la salvación.

Ser todo para Jesús a través de María, cuya expresión, debería ser, e llevar la Medalla Milagrosa, tiene que manifestarse en:

- 1- Aborrecer el pecado, y vivir de acuerdo a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia Católica.
- 2- Leer a diario la Sagrada Escritura, rezar el Rosario y visitar el Santo Sacramento.
- 3- Acudir con regularidad al Sacramento de la Confesión, para estar siempre en estado de gracia santificante.
- 4- Participar, lo más a menudo que se pueda de la Santa Misa y en las funciones litúrgicas de adoración al Santísimo Sacramento.
- 5- Practicar la costumbre y devoción de los Primeros viernes y sábados de mes, con la intención de desagrar y reparar por los propios pecados y los del mundo entero; y aquellos que puedan, practicar igualmente el ayuno a base de pan y agua, los viernes.

Entonces, como “hijos de Dios sin mancha en medio de una generación extraviada y pervertida” (Flp. 2, 15) Nos, convertiremos en fuentes de la luz divina en el mundo.

(El relato de la conversión del Claude Newman está basado en el texto; “Die Katechese der Gottesmutter” publicado en Triumph des Herzens.)



LA VIRGEN DE LA BONDAD

Desearía ilustrarles sobre una gran verdad sirviéndome de una sencilla analogía. ¿Se acuerdan de alguna vez que les haya recomendado su madre no tocar la pasta con la que hacía alguna torta? Sabía muy bien que podía sentarles mal, y por experiencia quería evitar que les doliera el estómago. Tal vez pensáramos en semejante ocasión, o que nuestra madre no quería complacernos, o que no eran buenos los ingredientes de la torta.

Esto es, en pequeño, lo que sucedió en los orígenes de la humanidad; y ésta es, con algunas variantes, la historia que viene repitiéndose en lo más íntimo de toda alma que pasa por la tierra. Dios quiere que seamos buenos y hagamos el bien. No quiere la incoherencia de mezclar el bien y el mal, que apega el corazón a las cosas imperfectas de aquí abajo y vive buscando un compromiso entre el cielo y la tierra, entre Dios y sus enemigos. La pasta blanda no es una torta que esté ya dispuesta. Y si Dios nos quiere despegados, si nos prohíbe lo malo, no es porque pretenda destruir la libertad que nos ha concedido, sino por quiere hacernos felices, como nos lo tiene prometido.

Hemos hablado de un dolor de estómago. Era por tratarse de un chiquillo.

A un adulto le hablaríamos mejor de complejos, es decir, del contraste entre lo que somos y lo que deberíamos ser.

Un complejo se reduce con frecuencia a una tensión exagerada entre nuestras preferencias y las de Dios, entre nuestros deseos y los suyos.

Una navaja se ha hecho para cortar, pero no para cortar el mármol. Si se le emplea para partir piedras, pronta la romperemos.

Hemos sido hechos para Dios, para la Vida, el Amor y la Verdad. Cuando no vivimos para Dios, nuestra conciencia se rebela y empiezan para nosotros las crisis que desembocan en neurosis y psicosis espantosas. Al quererlo, podemos trazar un gráfico que les dará idea de un complejo.

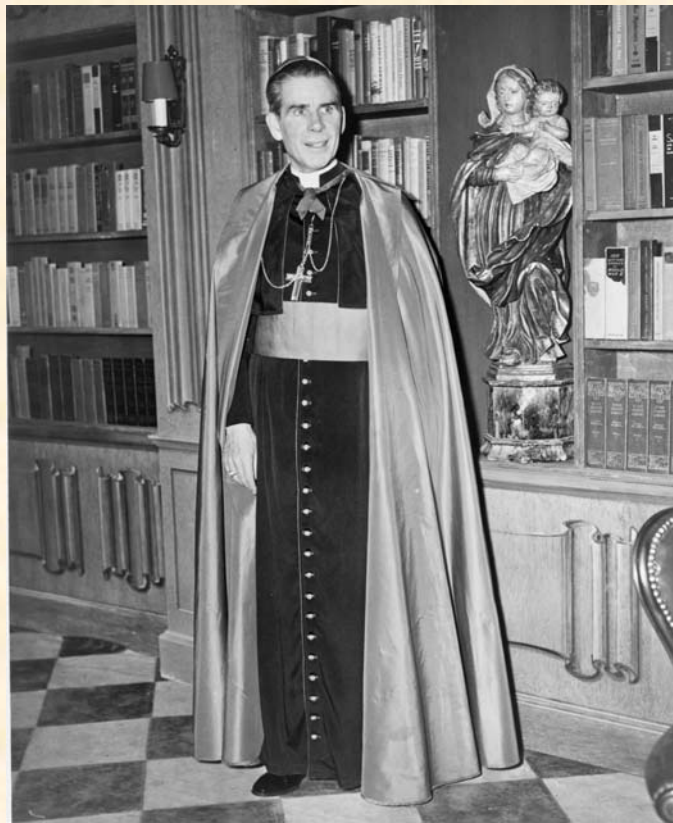
Tracen sobre una hoja una vertical. Esta línea representará la voluntad de Dios. Completen el gráfico una una abscisa transversal, símbolo de la voluntad humana. Resulta, de ambas líneas, una cruz. La psicología la llama complejo.

Teológicamente se define con el concepto de una cruz la voluntad del hombre que se opone a la de Dios.

Por eso, quienes han pretendido negar la naturaleza recibida de Dios se encuentran cogidos en el nudo de las cruces y de las desilusiones.

El hombre sin Dios no es un turrón sin almendra; es una torta sin harina. Le faltan los ingredientes de la felicidad. Experimenta un vacío desolador, el vacío de Dios; siente el grave peso, lleno de remordimientos, del pasado que irrumpe en el corazón como una sombra negra, muy negra. Priven de oxígeno sus pulmones, y su cara se inflamará, le faltará la respiración; quítenle al corazón el amor de Dios y le negaréis la vida. El infierno debe ser una cosa parecida, sólo que eterna.

El remedio para estos males, para estas desilusiones, es aún el mismo que puede tener el chico que haya comido la pasta blanda: el de una madre. La madre no abandona a sus hijos aunque éstos se hayan causado el mal voluntariamente. Quien tenga una madre, no tiene por qué desesperarse, pues siempre tendrá ella una buena palabra que sea capaz de calmar el enojo de los hombres.



Invoquen, pues, a María, ustedes, mujeres que no han querido sustraerse a las consecuencias penosas de la culpa que queda expiada al presente con sus sufrimientos. Y ustedes también, madres que tienen hijos bajo las armas, invoquen a María. También fue llamado el Hijo de María a combatir contra las fuerzas del mal, y ella lo acompañó en el campo de batalla, recibiendo una herida en el corazón. La Virgen hizo lo mismo que han hecho ustedes, madres que han dado un hijo a la Patria. ¡Qué ella las libre de pasar por el dolor de perderlo!

Madres que sienten el corazón oprimido por una pena muy grande, sin nombre, cual es la de tener quizá un hijo nacido con mal incurable, de cuerpo enfermizo, retrasado mental, incapaz de hablar, de entenderlas; ustedes que advierten como se abaten sobre ustedes y sobre sus hijos las alas de la muerte, cada día más próxima, de manera inexorable, confíen sus penas a María,

díganle que les escuche ella, que vivió en angustiada espera de esa misma marea cuajada de dolores.

La Virgen María sabe perfectamente lo que significa tener un hijo que sea una cruz que pesa cada día sobre el corazón. El día en que Jesús vino al mundo, los Magos de Oriente le ofrecieron mirra, que es símbolo de su muerte. Cuando el Niñito sólo contaba cuarenta días, al anunciar el anciano Simeón que sería signo de contradicción, le anticipaba la crucifixión y profetizaba a María la lanzada que, al traspasar el Corazón del Hijo, atravesaría también su alma de madre. Haga la Virgen, que conoce su dolor, que abracen la voluntad de Dios oculta en su cruz y la conviertan en merecimiento para el cielo.



Déjenme luego que, por mi parte, pida a María que todos los pueblos conozcan pronto a Su Jesús.

El arte indígena va pintado a la Virgen como si hubiera nacido en el país, como una mujer de su tierra. Y muy acertadamente, desde luego. De la misma manera que en las rosas de Chartres y en la gruta de Lourdes se aparece como una francesa, y se la ve en Fátima como una portuguesa, así también resplandece con Su Cara de Bondad, negra como el azabache, ante las gentes del África Ecuatorial; espléndida y luminosa como la gloria del sol naciente, ante los japoneses; transforma, en fin, Su Belleza sin caso, conforme a los gustos de cada país, como una señora elegante que no pierde ni altera su atractiva hermosura aunque se cambie de vestido.

Todas las almas desilusionadas, inquietas, temerosas, deben recobrar ánimos pensando en la bondad de María.

Cuéntase que, dando una vuelta por el Cielo, vio el Señor un día bastantes almas que habían entrado en él con demasiada facilidad. Al momento fue a verse con San Pedro, al que le dijo: “Te entregué las llaves del Paraíso para que la usaras pensando con la cabeza y haciendo las cosas con juicio. Dime cómo ha sido el entrar esas almas aquí en mi Reino.”

San Pedro, un poco amoscado, le repuso: “Señor, no debes tomarla conmigo. Cuando yo cerré la puertas, tu Madre abre la ventana.”

Bernard Shaw debía pensar en esto mismo, pues, según nos ha descubierto el escritor y poeta W.T. Titterton, el célebre Shaw, apreciaba mucho a una monja que todos los días rezaba por su conversión.

Un día quiso explicarle a la monja las dificultades que tenía para creer en la Divinidad de Cristo. Antes de marcharse, le dio Shaw unas amables palmaditas en la espalda y le añadió: “Pienso que al fin me verá Su Madre entrar en Su casa.”

Para la Virgen, siempre seremos nosotros unos chicos no bien conocidos que otra vez seremos mejores.

El corazón de una madre piensa más en el hijo que se ha caído y se ha causado mal.

El padre ofendido se fija más en la culpa, pero la madre, en la persona.

María vela por nosotros, débiles y pequeños hijos suyos, del mismo modo que velaba por su Jesús, y siendo, como es, la Madre del Juez, pueda susurrarle al oído alguna palabra de piedad y de perdón para nosotros.

El pecado y la Redención encuentran en la Virgen la posible armonía de la esperanzas. La Virgen no puede perdonarnos; pero puede, sin embargo, interceder por nosotros, conciliando la Justicia y la Misericordia de Dios con su ruego de Madre.

Sin la misericordia, la justicia sería extremadamente rigurosa; y si no hubiese justicia, la misericordia permanecería indiferente ante la culpa.

Hay un dulce matiz en el perdón obtenido por una madre y no deja ningún amargor en el perdonado.

La justicia puede castigar con mano dura nuestro delito; la misericordia nos deja en el corazón el disgusto de no haber estimado convenientemente a quien nos apreciaba.

Por ese motivo es quizá por lo que un delincuente

castigado por la justicia recae en el mismo delito; pero un hijo salvado por las lágrimas de su madre promete en su corazón ser mejor en lo sucesivo.

Hay otro misterioso poder en el corazón de una madre: el de aminorar la culpa de los hijos.

Los deshonestos no podrán nunca tolerar a los castos; pero los limpios de corazón comprenden a los metidos en el fango; por eso un buen confesor siente especial afecto por el pobre pecador y está siempre predispuesto a disminuir la gravedad de la culpa; por eso mismo Dios no agrava las conciencias, sino que las libera del pecado.

Nathanael Hawthorne ha dicho: “Siempre les he envidiado a los católicos su dulce y Santa Virgen Madre que campeo entre ellos y la Divinidad. La Virgen intercepta lo que, procedente de la Divinidad, podría ser demasiado intenso para nuestros ojos mortales y sólo permite que todo el amor de Dios riegue el corazón de sus fieles después de haberse vuelto más humano y más inteligible por la ternura de la Señora.”

Para San Efrén, la Virgen es la Patrona de los abocados a la perdición.

Dejen, pues que les describa alguna de las almas heridas y desilusionadas que pueden invocar a María y pueden ser salvadas por Ella.

Hay dolores en la vida que son propios de las mujeres, y que no entienden los hombres. Tal vez por eso, lo mismo que hubo un Adán y una Eva en el día del primer pecado, debía haber un nuevo Adán y una nueva Eva en la Redención. Adán, Eva, el árbol del paraíso.

Cristo, María, el árbol de la Cruz.

Cristo padeció mentalmente todas las agonías de la humanidad; pero las ansias y los espasmos que sólo puede pasar una mujer las soportó María en unión de Él.

Hay una pena muy amarga que sólo puede experimentar el corazón de una mujer: la vergüenza de una madre no casada. La Virgen María estaba desposada con San José; pero mientras no advirtió el Ángel al esposo que la Virgen había concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y no por obra de varón, María hubo de sufrir el atroz suplicio de las mujeres que llevan en su regazo el fruto de un pecado.

Tal vez sin saberlo, Bernardo Shaw ha hecho resaltar con su conclusión una verdad sublime y consoladora. Quienes no se hallan aún dispuestos a aceptar a Cristo como Mediador entre Dios y el hombre, quizá lleguen a la Fe por medio de María que será la Mediadora entre esas almas infelices y Cristo, Virgen de la Esperanza, para quienes están muy próximos a la desesperación.

Marcelo Proust, siendo joven, contó un día a su madre todas las bestialidades que había

cometido. La madre no pudo comprender todo lo que su hijo le contaba; pero con una bondad a la par suave e impresionante, le habló con ternura al corazón, le hizo más liviana la carga de su responsabilidad, y Marcelo Proust pudo entender el íntimo sentido encerrado en el título dado a la Virgen, mediante la bondad de su madre.

¿Pero cómo podrá la Virgen María identificarse con las penas de los que todavía no se han acercado a Jesucristo? ¿Cómo podrá sentir en Ella el sangrar de las heridas de los pecadores?

Continúa en la página 56.



EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Excelencia del Santísimo Rosario en su origen y en su nombre.

39a Rosa

112) El rector de una parroquia de Dinamarca contaba frecuentemente, para mayor gloria de Dios y con gran gozo de su alma, que había obtenido en su parroquia un resultado análogo al de este Obispo en su diócesis.

"Había predicado -decía- sin éxito alguno las materias más urgentes y más provechosas. No había fruto alguno. Al fin me resolví a predicar el Santo Rosario y expliqué su excelencia y su práctica, y puedo asegurar que, desde que mi pueblo gustó esta devoción, he visto un cambio evidente en seis meses. Tan cierto es que esta divina oración tiene especial poder para mover los corazones e inspirarles horror al pecado y amor a la virtud."

La Santísima Virgen dijo un día al Beato Alano: "Así como Dios ha escogido la salutación angélica para la Encarnación de su Verbo y para la Redención de los hombres, así quienes deseen reformar las costumbres de los pueblos y regenerarlos en Jesucristo deben honrarme y dirigirme la misma salutación. Yo soy -añadió- el camino por el cual vino Dios a los hombres, y es necesario que después de Jesucristo obtengan la gracia y las virtudes por mi mediación."

113) Yo, que esto escribo, he aprendido por experiencia propia la fuerza de esta oración para convertir los corazones más endurecidos. He encontrado algunos en los que las más terribles verdades predicadas en una misión no habían hecho impresión alguna; y en cambio, habiendo adquirido, por consejo mío, la costumbre de rezar diariamente el Santo Rosario, se convirtieron y se dieron a Dios.

He podido observar la enorme diferencia de costumbres entre pueblos y pueblos de las parroquias donde di misiones pues mientras unos, por haber abandonado la práctica del Rosario, habían vuelto a caer en las malas costumbres, otros, por haberla conservado, conservaban también la gracia de Dios y adelantaban todos los días en la vida cristiana.

40a Rosa

114) El Beato Alano de la Roche, el Padre Juan Dumont, el Padre Thomas, las crónicas de Santo Domingo y otros autores, que fueron muchos de ellos testigos oculares, refieren un gran número de conversiones milagrosas de pecadores y pecadoras después de veinte, treinta o cuarenta años en el mayor desorden, nada había podido convertirlos, y que se convirtieron por esta maravillosa devoción. Por temor a extenderme demasiado, no las referiré.



Tampoco he de referirme a las que yo mismo he visto; todas las omito por diversas razones.

Caros lectores, si practicáis y predicáis esta devoción, aprenderéis por propia experiencia, y experimentaréis felizmente, el efecto maravilloso de las promesas hechas por la Santísima Virgen a Santo Domingo, al Beato Alano de la Roche y a cuantos hagan florecer esta devoción que le es tan grata, que instruye a los pueblos en las virtudes de su Hijo y en las suyas, inicia en la oración mental y conduce a la imitación de Jesucristo, a la frecuencia de los sacramentos, a la práctica sólida de las virtudes y toda clase de buenas obras; a ganar preciosas indulgencias que los pueblos ignoran porque los predicadores de esta devoción apenas han hablado de ellas, contentándose con hacer del Rosario un sermón a la moderna, aunque sólo cause muchas veces admiración y ninguna instrucción.

115) En fin, me contento con deciros con el Beato Alano de la Roche que el Rosario es manantial y depósito de toda clase de bienes:

- 1) P Peccatoribus praestat poenitentiam;
- 2) S Sipientibus stillat satietatem;
- 3) A Alligatis adducit absolutionem;
- 4) L Lugentibus largitur laetitiam;
- 5) T Tentatis tradit tranquillitatem;
- 6) E Egenis expellit egestatem;
- 7) R Religiosis reddit reformationem;
- 8) I Ignorantibus inducit intelligentiam;
- 9) V Vivis vincit vastitatem;
- 10) M Mortuis mittit misericordiam per modum suffragii (2).

"Volo -dijo un día la Santísima Virgen al Beato Alano- ut psaltes mei in vita et in morte, et post mortem, habeant benedictionem, gratiae plenitudinem ac libertatem, immunesque sint a caecitate, obduratione, inopia ac servitute."



"Quiero que los devotos de mi Rosario obtengan la gracia y bendición de mi Hijo durante su vida, en la hora de la muerte y después de ella. Quiero que se vean libres de todas las esclavitudes y sean reyes verdaderos, con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, y alcancen la gloria eterna. Amén."

(1) Oh dignísima Madre de la Sabiduría, acerca de cuya salutación, de qué forma debe rezarse, ya queda instruido este pueblo, te ruego para la salud de los fieles aquí presentes que obligues a estos tus enemigos a que abiertamente confiesen aquí la verdad completa y sincera.

(2) Los pecadores obtienen el perdón, Las almas sedientas se sacian, Los que están atados ven sus lazos deshechos, Los que lloran hallan alegría, Los que son tentados hallan tranquilidad, Los pobres son socorridos, Los religiosos son reformados, Los ignorantes son instruidos, Los vivos vencen la decadencia espiritual, Los muertos alcanzan la misericordia por vía de sufragios.

(1) Ef 5,1.

Quinta Decena: De cómo debe rezarse el Rosario.

41a Rosa

116) No es la duración, sino el fervor de nuestras oraciones lo que agrada a Dios y le gana el corazón. Una sola avemaría bien dicha tiene más mérito que ciento cincuenta mal dichas. Casi todos los católicos rezan el Rosario, al menos una parte o algunas decenas de avemarías. ¿Por qué, pues, hay tan pocos que se enmienden de sus pecados y adelanten en la virtud, sino porque no hacen las oraciones como es debido?

117) Veamos, pues, el modo de rezar para agradar a Dios y hacernos santos. En principio, es preciso que la persona que reza el Santo Rosario se halle en estado de gracia o al menos resuelta a salir del pecado, pues la teología nos enseña que las oraciones y buenas obras hechas en pecado mortal son obras muertas que no pueden ser agradables a Dios ni merecer la vida eterna. En este sentido está escrito: "Non est speciosa laus in ore peccatoris" (1).

Ni la alabanza, ni la salutación angélica, ni aun la oración enseñada por Jesucristo son agradables a Dios cuando salen de la boca de un pecador impenitente:

"Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me" (2).

Esas personas que ingresan en mis cofradías, dice Jesucristo, y rezan todos los días el Rosario o una parte de él sin contrición alguna de sus pecados, me honran con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí.

He dicho "o al menos resuelta a salir del pecado": 1) Porque si fuera necesario estar absolutamente en gracia de Dios para hacer oraciones que le fuesen agradables, se seguiría que los que están en pecado mortal no deberían rezar, a pesar de que tienen más necesidad de ello que los justos; y por tanto, no debería aconsejarse nunca a un pecador que rezase el Rosario, ni una parte de él, porque le sería inútil, lo cual es un error condenado por la Iglesia. 2) Porque si con voluntad de permanecer en el pecado y sin intención alguna de salir de él se inscribiese en una cofradía de la Santísima Virgen, o rezase el Rosario, o una parte de él, u otra oración, se haría del número de los falsos devotos de la Santísima Virgen y de los devotos presuntuosos e impenitentes que bajo el manto de la Santísima Virgen, con el escapulario sobre su cuerpo y el Rosario en la mano, gritan: "¡Santa y bondadosa Virgen, Dios te salve, María!" y no obstante crucifican y desgarran cruelmente a Jesucristo con sus pecados y caen para su desgracia de las más santas cofradías de la Santísima Virgen a las llamas del infierno.

118) Aconsejamos el Santo Rosario a todos: a los justos, para perseverar y crecer en gracia de Dios, y a los pecadores, para salir de sus pecados. Pero no agrada ni puede agradar a Dios que exhortemos a un pecador a hacer del manto de protección de la Santísima Virgen un manto de condenación para ocultar sus crímenes y cambiar el Rosario, que es el remedio de todos los males, en veneno mortal y funesto. "Corruptio optimi pessima."

Es necesario ser ángel de pureza, dice el sabio Cardenal Hugo, para acercarse a la Santísima Virgen y rezar la salutación angélica. Ella hizo que un impúdico que rezaba, por regla general diariamente, el Rosario pudiera ver hermosos frutos en un vaso manchado de inmundicias; y como se sintiera él horrorizado, le dijo la Señora: "He ahí como me sirves: me presentas rosas bellísimas en un vaso sucio y corrompido. Juzga si pueden resultarme agradables."

(viene de la página 33)

instante, después de haber estado manchada con él. ¿Acaso se podrá decir que por este insigne privilegio no tuvo esta Señora parte en la Redención? Pero ¿a quién sino a los solos méritos del Redentor debe esta primera gracia? Esto es lo que hizo decir a san Bernardino de Sena, que el principal fin del Señor en su venida al mundo fue la Redención de su Madre (S. Bern. serm. 52); y así la llama la Hija primogénita del Redentor: Primogenita Redemptoris.

He hallado un hombre entre mil, dice el Ángel de las escuelas santo Tomás de Aquino; he hallado un hombre, es a saber, Jesucristo, exento de todo pecado original y venial; pero entre todas las mujeres no he hallado una exenta de todo pecado, a lo menos original y venial, excepto la santísima Virgen, digna de toda alabanza (D. Thom. lect. 6, cap.5 in Epist. ad Galat. et in sent. dist.44, q.1, art.3 ad 3). Virum de mille unum reperi, scilicet Christum, etc. El mismo santo Doctor encierra en pocas palabras el elogio más magnífico de la eminente santidad de María en su **Inmaculada Concepción**.

Puede encontrarse, dice, una pura criatura tan santa, que no haya cosas más santa en todo cuanto ha sido creado, si por dicha no ha sido manchada con ningún pecado, ni aun con el original; y tal fue la santidad y pureza de la bienaventurada Virgen, la cual fue exenta de todo pecado original y actual: Et talis fuit puritas Beatæ Virginis, que a peccato originali et actuali immunis fuit.

P. Jean Croisset sj. Vida de la Santísima Virgen María.



EL CORAZÓN DE MARÍA Y LAS POSTRIMERÍAS

El mensaje de Fátima manifiesta lo que llamamos los "novísimos" del hombre. La **muerte**, por ejemplo, se presenta como un hecho ineludible, y las preocupaciones en torno a esta realidad adquirirían entonces una gravedad especial a causa de la guerra que causaba tantas bajas en el frente: «Jacinta, ¿en qué piensas?»

Y no pocas veces respondía: "En esa guerra que ha de venir; en tanta gente que ha de morir e ir al infierno. ¡Qué pena! Si dejasen de ofender a Dios no vendría la guerra ni tampoco irían al infierno".».

El dogma del **Purgatorio** se nos presenta también en una forma tremenda, en el caso de una tal Amelia: «Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas que habían muerto hace poco. Eran amigas mías e iban a mi casa para aprender a ser tejedoras con mi hermana mayor:—¿María de las Nieves ya está en el Cielo?—Sí; está. (Me parece que debía tener unos diecisiete años). —¿Y Amelia?—Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo (Me parece que debía tener de dieciocho a veinte años)».

Pero si la muerte y el Purgatorio aparecen de esta manera tan viva en los relatos de Fátima, indudablemente es el dogma del **Infierno** el que ocupa un lugar importante, especialmente en las experiencias místicas de los videntes, y todavía de un modo más impresionante en el alma sensible de Jacinta: «Nuestra Señora nos mostró un grande mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor.

Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros».

Los niños habían ya recibido una primera enseñanza de Lucía. Jacinta le pregunta: ¿qué es el infierno?, y Lucía se desentiende como puede: «Es una cueva de bichos y una hoguera muy grande (así nos los explicaba mi madre) y allá van los que hacen pecados y no se confiesan; y permanecen allí siempre ardiendo. —¿Y nunca más salen de allí? —No. —¿Ni después de muchos, muchos años? —No, el infierno nunca se termina.—¿Y el Cielo tampoco acaba?—Quien va al Cielo, nunca más sale de allí. —¿Y el que va al infierno tampoco? —¿No ves que son eternos, que nunca acaban? Hicimos por primera vez en aquella ocasión la meditación del infierno y de la eternidad».

Lucía se preguntaba: «¿Cómo es que Jacinta, tan pequeñita, se dejó poseer y llegó a comprender un espíritu tal de mortificación y penitencia?». Y hallaba la respuesta así: «Parece que fue, primero, por una gracia especial que Dios le quiso conceder por medio del Corazón Inmaculado de María. Segundo, poniendo su mirada en el infierno y en la desgracia de las almas que allí caen. Algunas personas, aún piadosas, no quieren hablar a los niños del infierno, para no asustarlos.



¿A qué se compromete un Cruzado Cordimariano?

- **Rezar diariamente el Santo Rosario**
 - **Practicar y fomentar los primeros sábados**
 - **Reparar con oraciones y sacrificios**
 - **Consolar al Corazón Doloroso de María**
 - **Propagar la devoción a su Corazón Inmaculado**
- ¿Quieres sumarte a esta Cruzada de oración y reparación?**

Dios, sin embargo, no dudó en mostrarlo a tres niños y una de seis años apenas, aun sabiendo que se había de horrorizar tanto que casi había de morir del susto».

Pero no sólo el infierno: el Cielo entra también en el mensaje de Fátima con la alegría de unas simples e inocentes peticiones infantiles. Nuestra Señora responde a Lucía que le pregunta de dónde viene: «Soy del Cielo». Y ya en la primera aparición la Virgen promete el Cielo a sus pequeños interlocutores, después de las preguntas interesadas, pero simples, de Lucía: «—¿Y yo también voy al Cielo? —Sí, vas. —¿Y Jacinta? —También. —¿Y Francisco? —También, pero tiene que rezar aún muchos Rosarios». En las últimas despedidas entre Lucía y sus primos

Continúa... Pág. 57



La Visión de San Pío X sobre la Música Sagrada

Instrucción acerca de la música sagrada

I. Principios generales

1. Como parte integrante de la liturgia solemne, la música sagrada tiende a su mismo fin, el cual consiste en la gloria de Dios y la santificación y edificación de los fieles. La música contribuye a aumentar el decoro y esplendor de las solemnidades religiosas, y así como su oficio principal consiste en revestir de adecuadas melodías el texto litúrgico que se propone a la consideración de los fieles, de igual manera su propio fin consiste en añadir más eficacia al texto mismo, para que por tal medio se excite más la devoción de los fieles y se preparen mejor a recibir los frutos de la gracia, propios de la celebración de los sagrados misterios.

2. Por consiguiente, la música sagrada debe tener en grado eminente las cualidades propias de la liturgia, conviene a saber: la santidad y la bondad de las formas, de donde nace espontáneo otro carácter suyo: la universalidad.

Debe ser santa y, por lo tanto, excluir todo lo profano, y no sólo en sí misma, sino en el modo con que la interpreten los mismos cantantes.

Debe tener arte verdadero, porque no es posible de otro modo que tenga sobre el ánimo de quien la oye aquella virtud que se propone la Iglesia al admitir en su liturgia el arte de los sonidos.

Mas a la vez debe ser universal, en el sentido de que, aun concediéndose a toda nación que admita en sus composiciones religiosas aquellas formas particulares que constituyen el carácter específico de su propia música, éste debe estar de tal modo subordinado a los caracteres generales de la música sagrada, que ningún fiel procedente de otra nación experimente al oírla una impresión que no sea buena.

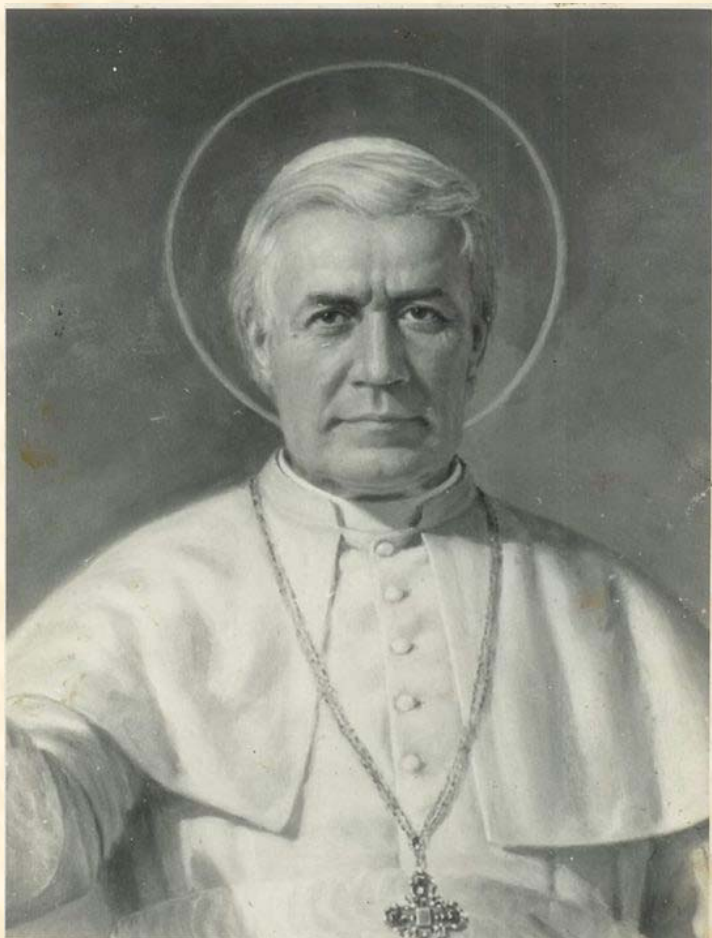
II. Géneros de música sagrada

3. Hállanse en grado sumo estas cualidades en el canto gregoriano, que es, por consiguiente, el canto propio de la Iglesia romana, el único que la Iglesia heredó de los antiguos Padres, el que ha custodiado celosamente durante el curso de los siglos en sus códices litúrgicos, el que en algunas partes de la liturgia prescribe exclusivamente, el que estudios recentísimos han restablecido felizmente en su pureza e integridad.

Por estos motivos, el canto gregoriano fue tenido siempre como acabado modelo de música religiosa, pudiendo formularse con toda razón esta ley general: una composición religiosa será más sagrada y litúrgica cuanto más se acerque en aire, inspiración y sabor a la melodía gregoriana, y será tanto menos digna del templo cuanto diste más de este modelo soberano.

Así pues, el antiguo canto gregoriano tradicional deberá restablecerse ampliamente en las solemnidades del culto; teniéndose por bien sabido que ninguna función religiosa perderá nada de su solemnidad aunque no se cante en ella otra música que la gregoriana.

Procúrese, especialmente, que el pueblo vuelva a adquirir la costumbre de usar del canto gregoriano, para que los fieles tomen de nuevo parte más activa en el oficio litúrgico, como solían antiguamente.



Centenario del triunfo y entrada en la gloria de San Pío X. (1914-2014)

4. Las supradichas cualidades se hallan también en sumo grado en la polifonía clásica, especialmente en la de la escuela romana, que en el siglo XVI llegó a la meta de la perfección con las obras de Pedro Luis de Palestrina, y que luego continuó produciendo composiciones de excelente bondad musical y litúrgica.

La polifonía clásica se acerca bastante al canto gregoriano, supremo modelo de toda música sagrada, y por esta razón mereció ser admitida, junto con aquel canto, en las funciones más solemnes de la Iglesia, como son las que se celebran en la capilla pontificia.

Por consiguiente, también esta música deberá restablecerse copiosamente en las solemnidades religiosas, especialmente en las basílicas más insignes, en las iglesias catedrales y en las de los seminarios e institutos eclesiásticos, donde no suelen faltar los medios necesarios.

5. La Iglesia ha reconocido y fomentado en todo tiempo los progresos de las artes, admitiendo en el servicio del culto cuanto en el curso de los siglos el genio ha sabido hallar de bueno y bello, salva siempre la ley litúrgica; por

(continúa en la página ...53)



Los sueños de Don Bosco.

La cinta mágica 1845 (MB. 2,229-231)

“Me pareció encontrarme en una extensa llanura, cubierta por un número incontable de jóvenes. Unos peleando, otros decían groserías. Aquí se robaba, allí se falta a la modestia. Una nube de piedras, lanzadas por bandos que hacían la guerra, volaba por los aires. Eran muchachos abandonados por sus padres y de costumbres corrompidas. Estaba ya a punto de irme de allí, cuando vi a mi lado a una Señora y me dijo: – Tienes que ir hacia esos jóvenes y actuar.

Fui hacia ellos, pero ¿qué hacer? No había sitio donde colocar a ninguno; quería hacerles el bien: me dirigía a personas que estaban mirando desde lejos y que habrían podido ayudarme mucho, pero nadie me hacía caso y ninguno me ayudaba.

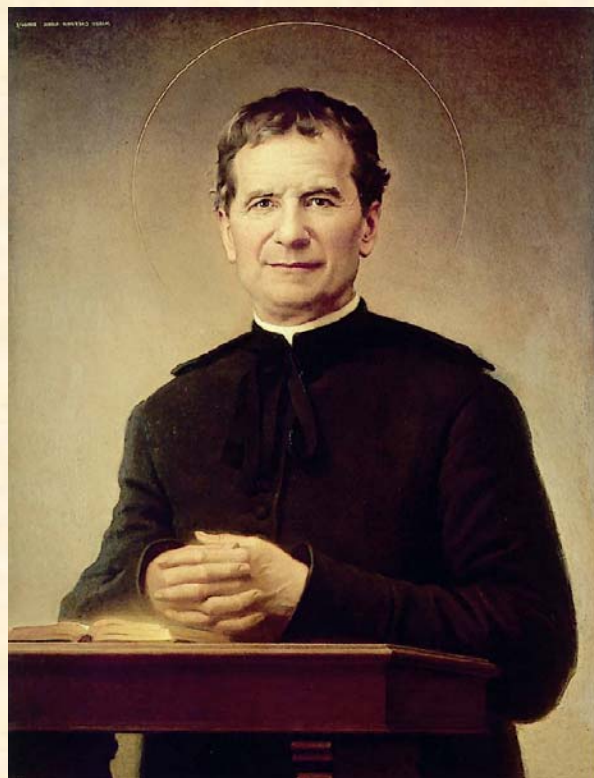
Me volví entonces hacia aquella Señora, la cual me dijo: – Aquí tienes un sitio; y me señaló un prado.

- Pero aquí, dije yo, no hay más que un prado. Ella respondió: – Mi Hijo y los Apóstoles no tenían ni un metro de tierra donde apoyar la cabeza.

Empecé a trabajar en aquel prado; aconsejaba, predicaba, confesaba, pero veía que mi esfuerzo resultaba inútil para la mayoría, si no se encontraba un sitio cercado y con locales donde recogerlos y donde albergar a algunos totalmente abandonados por sus padres, desechados y despreciados por todo el mundo. Entonces aquella Señora me llevó un poco más hacia allá, hacia el norte, y me dijo: – ¡Mira! Y vi una Iglesia pequeña y baja, un patio chiquito y muchos jóvenes. Empecé otra vez mi labor. Pero resultando ya estrecha esa Iglesia, recurrí de nuevo a la amable Señora y Ella me mostró otra Iglesia bastante más grande y con una casa al lado.

Me llevó después un poco más allá, hasta un terreno cultivado, casi frente a la fachada de la segunda Iglesia. Y añadió: – En este lugar, donde los gloriosos mártires de Turín, Adventor y Octavio, sufrieron su martirio, sobre esa tierra bañada y santificada con su sangre, quiero que Dios sea honrado de modo especialísimo. Y, así diciendo, adelantó un pie hasta ponerlo en el punto exacto donde tuvo lugar el martirio y me lo indicó con precisión. Quería yo poner un señal para encontrarlo cuando volviese por allí, pero no encontré nada: ni un palito, ni una piedra; con todo, lo fijé en la memoria con toda exactitud.

Corresponde exactamente al ángulo interior de la capilla de los Santos Mártires, del lado del Evangelio de la Iglesia de María Auxiliadora. Mientras tanto, yo me veía rodeado de un número inmenso, siempre en aumento, de jóvenes; y al pedirle ayuda a la Señora, crecían los medios y el local; y vi, después, una grandísima Iglesia, precisamente en el lugar en donde me había hecho ver que sucedió el martirio de los Santos de la región de Tebea, con muchos edificios alrededor y con un hermoso monumento en medio. Mientras sucedía todo esto, siempre soñando, tenía como colaboradores sacerdotes que me ayudaban en un principio, pero que después se iban. Buscaba con grandes trabajos atraérmelos, y ellos se iban poco después y me dejaban solo. Entonces me volví de nuevo a aquella Señora, la cual me dijo:



– ¿Quieres saber cómo hacer para que no se te vayan más? Toma esta cinta y átasela a su cabeza.

Tomé con reverencia la cinta blanca de su mano y vi que sobre ella estaba escrita una palabra: obediencia. Ensayé en seguida lo que la Señora me indicó y comencé a atar la cabeza de algunos de mis colaboradores voluntarios con la cinta y pronto vi un cambio grande y en verdad sorprendente. Este cambio se hacía cada vez más notorio, según se iban cumpliendo el consejo que se me había dado, ya que aquellos dejaron el deseo de irse a otra parte y se quedaron, al fin, conmigo. Así se constituyó la Sociedad Salesiana.

Vi, además, muchas otras cosas que no es ahora el caso de manifestarlas (parece que aludía a grandes acontecimientos futuros). Baste decir que, desde aquel tiempo, yo caminaba sobre seguro, lo mismo respecto a los Oratorios que respecto a la Congregación, y sobre el modo de relacionarme con toda suerte de autoridades. Las grandes dificultades que habrán de sobrevenir, están todas previstas y sé cómo hay que superarlas. Veo con claridad muchas cosas que iban a suceder en el futuro. Por eso después de haber visto casas, iglesias, colegios y religioso que me iban a colaborar, empecé a hablar de todo esto, y a contarlas como si ya fueran realidad. Por eso algunos me creyeron loco o que disparataba... la Virgen me había informado....



El Rosario, el secreto del Papa

«El Rosario es la oración que siempre acompaña mi vida; es la oración de las personas sencillas, de los santos... Es la oración de mi corazón». Estas palabras constituyen una confesión del Papa Francisco. Están recogidas en el texto que ha escrito como prefacio para el libro que acaba de publicar su nuevo secretario, el sacerdote egipcio Yoannis Lahzi Gaid

Yoannis Lahzi Gaid, de 39 años, copto católico, es el sacerdote que traduce al árabe los saludos del Papa en las Audiencias generales de los miércoles. Para comprender mejor los sufrimientos que los cristianos de países de mayoría árabe están viviendo, el Papa le pidió en abril que se convirtiera en su segundo secretario, compartiendo así también su vida en la residencia de Santa Marta, en el Vaticano.

El prefacio que el Papa ha escrito para el libro de su nuevo secretario, que por el momento aparece en Italia con el título *El Rosario. Oración del corazón* (ediciones Shalom, 200 páginas), demuestra el cariño de hijo que siente por esta oración. El 17 de noviembre de 2013, con motivo del *Ángelus*, a Francisco se le ocurrió una idea genial. Distribuyó entre los miles de peregrinos presentes en la Plaza de San Pedro una cajita, que se parecía en todo a una caja de medicinas, parecida a la de las aspirinas, que tenía por nombre *Misericordina*. En su interior, un rosario y la típica hoja doblada con las indicaciones y contraindicaciones de los medicamentos, en el que se podía leer que, cada una de las 50 bolitas del rosario, cada *Avemaría*, es una medicina para *el corazón, para el alma, para toda la vida*. Por este motivo, cuando el Papa recibe a las personas, su regalo es un rosario.

Del amor que el Papa Francisco siente por el Rosario también da testimonio quien era hasta hace poco su secretario, monseñor Alfred Xuerab, actual secretario de la Secretaría para la Economía, creada por el Papa en el Vaticano. «¡No pierde un solo minuto!», cuenta. «Trabaja incansablemente. Y cuando siente la necesidad de tomarse un momento de pausa, no se queda con los ojos cerrados sin hacer nada: se sienta y reza el Rosario. Creo que el Papa reza al menos tres Rosarios al día. Y me ha dicho: *Esto me ayuda a relajarme*. Luego se pone a trabajar de nuevo».

Jesús Colina.

Un secretario de rito no latino

Nacido en El Cairo, en 1975, el sacerdote copto católico Yoannis Lahzi Gaid, se ha convertido en el primer secretario de un Papa que no es de rito latino, en un gesto del Pontífice que se ha entendido como de cercanía con las comunidades orientales. Su experiencia en el Servicio diplomático del Vaticano -trabajó en las Nunciaturas Apostólicas de Bagdad (Iraq) y de Amán (Jordania)- y su condición de cristiano nacido en tierra de persecución, se han convertido en dos rasgos útiles para el Santo Padre, que ha querido contar con la cercanía de este religioso, a quien ya Benedicto XVI otorgó, en 2011, el título honorífico eclesiástico de Capellán de Su Santidad.

Gaid fue el autor, en 2010, de una carta dirigida al Imán de la Mezquita de Al-Azhar que, tras el atentado ocurrido en Año Nuevo contra cristianos reunidos en la iglesia de los Santos, en Alejandría, tachó las palabras de Benedicto XVI (que calificaban el atentado como un «acto vil que ofende a Dios y a la Humanidad») de injerencia de Estado. «Cristianos inocentes -dijo entonces Gaid- han sido asesinados a mano de terroristas que gritaban el nombre de Dios y recitaban versos del Corán. (...) Ésta es la enfermedad que reside en este modo de interpretar los preceptos coránicos. Pero en esta misma enfermedad se encuentra la cura».

Con Gaid a su lado, el Papa Francisco espera acercarse más al dolor de los cristianos perseguidos. Con él, por ejemplo, como intérprete en la visita que la cristiana sudanesa condenada a muerte por su fe, Meriam Ibrahim, hizo al Vaticano el pasado julio, tras ser liberada.

El libro que ahora publica Gaid sobre el rezo del Rosario recoge las dos tradiciones -latina y oriental- de esta devoción mariana. Editada originalmente en árabe, la obra ha vendido más de 100.000 ejemplares en Egipto.

Alfa y Omega



EL APLAZAMIENTO DE LA CONVERSIÓN

Ego vado et quaretis me, et in peccato vestro moriemini.

«Yo me voy, me buscareis, y moriréis en vuestro pecado» [Jn 8,21].

Sí, hijos míos, es una gran miseria, una profunda humillación para nosotros, el haber sido concebidos en pecado original, ya que por él venimos al mundo como hijos de maldición; es indudablemente, otra muy gran miseria en vivir en pecado; Mas el colmo de todas las desdichas es morir en él, es cierto, H.M., que no pudimos evitar el primer pecado, o sea, el de Adán; pero podemos fácilmente evitar aquel en que caemos tan voluntariamente, y una vez caídos, podemos deshacernos de su opresión con la gracia de Dios. ¡Ay! ¿Cómo podemos permanecer en un estado que nos expone a tanta desdicha por toda una eternidad? ¿Quién de nosotros, no temblará al oír a Jesucristo cuando nos dice que un día el pecador le buscará, pero no le hallará, y morirá en su pecado? Dejo a vuestra consideración el considerar el estado en que descansa quien vive tranquilo en pecado, siendo la muerte tan cierta y tan inseguro el momento. Con gran razón nos dice el Espíritu Santo que los pecadores se han extraviado en su marcha, que sus corazones se cegaron que sus espíritus quedaron cubiertos de las más espesas tinieblas, y que su malicia acabo por engañarlos y perderlos. Dilataron su vuelta al Señor para un tiempo que no les será concedido, esperaron tener una buena muerte, viviendo en pecado; pero se engañaron, ya que su muerte será muy desgraciada a los ojos del Señor. [Sb 5,6]. H.M., tal es, precisamente la conducta de la mayor parte de los cristianos de nuestros días, los cuales viviendo en pecado, esperan siempre tener una buena muerte, confiando en que dejarán el estado de culpa, que harán penitencia, y que antes de ser juzgados, repararán los pecados que cometieron. Más el demonio los engaña, y no saldrán del pecado más que para ser precipitados al infierno.

Para haceros comprender mejor la ceguera de los pecadores, voy a mostraros: 1º. Que cuanto más



retrasamos en salir del pecado y volver a Dios, mayor es el peligro en que nos ponemos de perecer en la culpa, por la sencilla razón de que son más difíciles de vencer las malas costumbres adquiridas; 2º. Cada vez que despreciamos una gracia, el Señor se va apartando de nosotros, quedamos más débiles, y el demonio toma mayor ascendiente sobre nuestra persona. De aquí concluyo que, cuanto más tiempo permanecemos en pecado, en mayor peligro nos ponemos de no convertirnos nunca.

2º ¡Hablar yo, hermanos, de la muerte desgraciada de un pecador que muere en pecado, a cristianos que tantas veces han sentido ya la felicidad de amar a un Dios tan bueno y que, por la luz de la fe, conocen la magnitud de los bienes que Jesucristo prepara para los que conserven su alma exenta de pecado! Tal manera de hablar sería mejor para dirigirse a paganos que no conocen a Dios e ignoran las recompensas que promete a sus hijos. ¡Oh Dios míos! ¡Qué ciego es el hombre al dejar perder tantos bienes y atraer sobre sí tantos males, permaneciendo en pecado! Si pregunto a un niño: “¿para que fin Dios te ha creado y te ha conservado hasta el presente?” Me responderá: “Para conocerle, amarle, servirle, y por este medio alcanzar la vida eterna”. Más si yo dijese: ¿porque no hacen los cristianos lo que deben para merecer el cielo? Me diría, “esto proviene que han perdido de vista los bienes del cielo, y piensan hallar toda su felicidad en las cosas creadas”. El demonio los engañó y los engañará aun; viven sumidos en su ceguera y en ella perecerán, por más que tenga la esperanza de salir un día del pecado. Decidme, ¿no estamos viendo todos los días a personas que viven en pecado, y que desprecian todas las gracias que Dios les envía? Buenos pensamientos, buenos deseos, remordimiento de conciencia, buenos ejemplos, la Palabra de Dios. Siempre de que Dios la recibirá cuando tengan a bien retornar a Él, no se dan cuenta en su ceguera que, durante ese tiempo, el demonio les va preparando sitio en el infierno. ¡Oh ceguera! ¡Cuántos has echado al infierno, y a cuantos arrojará hasta el fin del mundo! En segundo lugar; esta consideración debe hacer temblar a un pecador que permanece en el pecado, aunque tenga la esperanza de salir de él. Ante todo, hermanos, no sois vosotros tan ignorantes para no saber que un solo pecado mortal será la causa de que nos perdamos para siempre, si llegamos a morir sin confesarlo, sin haber obtenido el perdón. En tercer lugar, sabemos muy bien que Jesucristo nos recomienda que estemos siempre preparados, pues nos hará salir de este mundo en el momento más inesperado; y si no dejamos el



pecado antes que nos llame a otra vida, nos castigará sin misericordia. ¡Oh Dios mío! ¡Podremos vivir tranquilos en un estado que nos expone a caer en los abismos! Y si esto no es bastante para conmovernos, oídme por un momento, o mejor, abrir el Evangelio, y veréis si se puede vivir tan tranquilo, como vosotros vivís, en pecado.

Sí, hijos míos, todo os está advirtiéndome que, si no salís pronto del pecado, vais a perecer: los oráculos, las amenazas, las comparaciones, las figuras, las parábolas, los ejemplos, todo aquello os dice que, o bien no podréis convertirlos, o bien no queréis hacerlo. Oíd lo que el mismo Jesucristo dice al pecador: “Caminad mientras brilla delante de vosotros la luz de la fe” [Jn 12,35], para evitar despreciando esa guía, os extraviéis para siempre. En otro lugar nos dice: “Vigilad, vigilad continuamente” [Mc 13,33], ya que el enemigo de vuestra salvación trabaja constantemente para perderos. Y, además, orad, orad sin cesar para atraer sobre vosotros los auxilios del Cielo, pues oíd, vuestros enemigos son muy poderosos y astutos. Nos dice [Jesucristo]: ¿A que tanto empeño, a que vivir tan ocupado en vivir en las cosas temporales y en los placeres, si dentro de unos momentos lo habréis de abandonar todo? Jesucristo a los pecadores al decirles, que si no quieren volver a Él cuando les ofrece su gracia, días vendrá en que le buscarán implorando misericordia, más Él los despreciará, y a fin de no dejarse conmover por sus oraciones y lágrimas, se tapaná los oídos y huirá de ellos. ¡Oh, Dios mío! ¡Que desdicha ser abandonado de Vos! ¡Oh, H. M.! ¡Cómo podremos en esto sin morir de dolor! Sí, hermanos, si sois insensibles a estas palabras, es que ya estáis perdidos. ¡Ah, pobre alma, llora ya desde hoy los tormentos que se te están preparando para la otra vida!

Prosigamos, H. M., oigamos al mismo Jesucristo, y veremos si nos es dado vivir seguros queriendo permanecer viviendo en el pecado. “Sí, nos dice; vendré como un ladrón, que procura sorprender al dueño de la casa en el momento en que más confiado duerme” [Mt 24,43]; nos dice igualmente, que la muerte vendrá a cortar el hilo de la vida criminal del pecador en el mismo momento en que su conciencia estará cargada de crímenes, y habrá tomado la buena resolución de librarse de ellos, sin haberlo hecho todavía. En otro lugar nos dice que nuestra vida transcurre «con la velocidad de un rayo que cruza de Oriente a Occidente» [Mt 24, 27]; hoy vemos a un pecador lleno de vida y rebosando de salud, con la cabeza llena de mil proyectos, y mañana las lágrimas de los suyos nos advierten que ya no es de este mundo, del cual ha salido sin saber porque había venido, ni para que fin. Ese insensato vivió ciego y murió tal como había vivido. Nos dice, además, Jesucristo que la muerte es el eco de la vida, para darnos a entender que aquel que vive en pecado, es casi seguro que morirá en pecado.

Ejemplo 1. Leemos en la historia que cierto hombre hizo del dinero su “dios”; al caer enfermo, ordenó que le trajesen una gaveta llena de oro para gozarse en el placer de contarlos, y cuando ya no tuvo fuerzas para ellos, puso su mano debajo del montón hasta que murió.

Ejemplo 2. De otro se cuenta que, cuando el confesor le presentó un crucifijo para moverle a contrición dijo; “si este crucifijo fuese de oro, valdría muy bien tanto...”

¡Ah! El corazón del pecador, no deja el pecado tan fácilmente como se cree. “Vida de pecador, muerte de réprobo”.

¿Que quiere enseñarnos Jesucristo, con aquella parábola de las vírgenes prudentes y de las vírgenes fatuas, según la cual fueron bien recibidas porque entraron con el esposo, mientras que las otras hallaron cerrada la puerta? Con ello quería Jesucristo mostrarnos la conducta de la gente del mundo: las vírgenes prudentes representan a los buenos cristianos que se hallan siempre preparados para comparecer delante de Dios, cualquiera en que sea el momento en que los llame; las vírgenes fatuas son la figura de los malos cristianos, que creen constantemente que les va a quedar tiempo para prepararse y convertirse, salir del pecado y hacer obras buenas. Así pasan la vida, y llega la muerte; pero ellos no tienen en su haber más que maldades y nada bueno. La muerte les da el zarpazo, Jesucristo los llama a su Tribunal para que rindan cuenta de su vida; entonces quisieran poner en orden su conciencia, se inquietan; quisieran dejar el pecado; pero ¡ay! No tienen ni tiempo, ni fuerza suficiente, ni tal vez la gracia que sería necesaria. Al suplicar a Dios que tenga de ellos compasión y sea misericordioso, le responde que no los conoce, les cierra la puerta: es decir, les arroja al infierno. Ved H. M., el destino de muchísimos pecadores que viven muy tranquilos en el pecado. Pobre alma ¡qué desdichada eres al tener que morar en un cuerpo con que tanto furor te arrastra al infierno! ¡Ah! Amigo mío, ¿porque quieres perder tú esa pobre alma? ¿Que mal te ha hecho para condenarla a tantas desdichas?... ¡Oh Dios mío, que ciego es el hombre!...

En segundo lugar, he de deciros que el comportamiento de Esaú hallamos el verdadero retrato del hombre que se pierde, vendiendo su patrimonio por un plato de lentejas. Durante algún tiempo, Esaú, “vivió totalmente insensible a su pérdida” [Gen 25, 34], solamente pensaba en divertirse y entregarse a sus placeres; llega, sin embargo, el momento en que entra en sí mismo, recordando la falta cometida; pero cuanto más reflexiona, más se convence de la magnitud de su ceguera. Desconsolado por su desgracia, mira si será posible una reparación; usa de las suplicas, de las lágrimas, de los sollozos, para procurar mover el corazón de su padre; pero es demasiado tarde: el padre ya dio su bendición a otro, sus suplicas son desatendidas, sus estancias no son escuchadas. En vano se inquieta, no hay más remedio que resignarse a permanecer en la miseria y morir en ella. Ved aquí, H. M., lo que acontece en todo tiempo al pecador: vende a Dios, a su alma, y el lugar que en el cielo tiene destinado, por menos de un plato de lentejas, esto es, por el placer de un instante, por un pensamiento de odio, de venganza, por una mirada o un tocamiento deshonesto consigo mismo o con otros, por un puñado de tierra, por un vaso de vino. ¡Ah! ¡Porque miseria eres entregada, o alma hermosa! Vemos también en efecto a esos pecadores vivir tranquilos por algún tiempo, tan en paz, a lo menos aparentemente, como si en su vida no hubiesen realizado más que obras buenas. Unos piensan en sus placeres, otros en los bienes de este mundo; pero como aconteció a Esaú, llegan el momento en que reconocen su falta, quisieran poderla reparar, pero es demasiado tarde. Gimiendo y derramando lágrimas, conjuran al Señor para que les devuelva los bienes que ellos vendieron, esto es, el cielo; pero el Señor hace cual el padre de Esaú, les responde que dio su lugar a otro. ¡Ay! en vano ese pobre pecador exclama e



implora misericordia, no tiene más remedio que resignarse a permanecer en su miseria y precipitarse en el infierno. ¡Oh, Dios mío! ¡Qué desdichada a los ojos del Señor la muerte del pecador!

¡Ay! Cuantos hacen como el desgraciado Sísara, a quien una pérfida mujer adormeció dándole a beber un poco de leche, y se aprovechó de aquella oportunidad para quitarle la vida, sin que el infeliz tuviese lugar a llorar la ceguera que significaba el poner la confianza en aquella pérfida [Judic 4]. Así también ¡cuantos pecadores hay a quienes la muerte se lleva tan rápidamente, que no les deja tiempo para llorar la ceguera de haber permanecido en el pecado! ¡Cuantos hay también que imitan al impío Antíoco, que reconocen sus crímenes, los lloran e imploran misericordia si que les sea dado obtenerla, y descienden al infierno lanzando esas desesperantes suplicas no atendidas. Y este es, el fin de innumerables pecadores. No cabe duda, de que ninguno de nosotros quisiera tener una muerte desgraciada, en lo cual no andamos ciertamente fuera de razón; más lo que me desconcierta, es que viváis en pecado, y estéis en gran peligro de perecer en él. No soy tan solo yo quien lo dice, sino que es el mismo Jesucristo quien lo asegura.

¿No es verdad, amigo mío, que estás pensando: dejemos hablar al cura, y hagamos nosotros nuestra vida ordinaria? ¿Sabes, amigo mío, lo que te acontecerá dejando hablar al cura? Y —¿Qué quiere usted que me acontezca? —Pues, amigo mío, que te condenarás. —Más yo confío que no será así, pensarán tal vez; hay tiempo para todo. — Amigo mío, podemos tener tiempo para llorar y para sufrir, pero no para convertirnos; y para que te convenzas voy a contarte un ejemplo espantoso.

Ejemplo 3: Refiérese en la historia que un hombre de mundo, que durante largo tiempo había vivido en el mayor desorden, se convirtió y perseveró una temporada en aquellas buenas disposiciones; pero al fin recayó, sin pensar ya más en volver a Dios. Sus amigos no cesaban de orar por él; más él despreciaba todo cuanto se le advertía para su bien. En aquella misma época se anunciaron ejercicios [ejercicios espirituales], los cuales debían darse al poco tiempo. Se creyó que aquellas circunstancias serían oportunas para mover al pecador aquel a aprovechar la ocasión que Dios le ofrecía de poder entrar de nuevo en el camino de la salvación. Tras muchas suplicas e instancias por parte de sus amigos, y después de haber él rehusado y resistido obstinadamente, al fin accedió, dando palabra que asistiría a los ejercicios con los demás. Más ¡ay! ¿Que aconteció? ¡Qué terribles e impenetrables son los juicios de Dios! A la mañana misma en que se le esperaba, que era el día en que los ejercicios iban a comenzar, se supo que aquel hombre había sido hallado muerto en su casa, sin conocimiento, sin socorro alguno, sin sacramentos. ¿Nos convencemos de una vez, H. M., de lo que es vivir en pecado con la esperanza de que un día saldremos de él?

¡Ay, hijos míos! Abusamos del tiempo cuando disponemos de él, despreciamos las gracias que Dios nos ofrece, más, frecuentemente, el Señor para castigarnos, nos la quita, cuando querríamos aprovecharla. Si al presente no determinamos portarnos bien, quizá al quererlo, no nos

será posible. ¿No es verdad que pensáis confesaros algún día, y entonces dejar el pecado y hacer penitencia? —Ésta es ciertamente mi intención.— Esta es tu intención amigo mío, pero yo voy a decirte lo que harás y lo que vas a ser. Actualmente estás en pecado; no me lo negarás: pues bien, después de tu muerte te condenarás. — Y ¿qué sabe usted? — Si no lo supiese no te lo diría. Además, voy a demostrarte que viviendo en pecado, aun con la esperanza de salir de tal estado, no lo harás, hasta queriéndolo de corazón, y entonces comprenderás lo que es el despreciar el tiempo y las gracias que en determinado momento nos ofrece Dios.

Ejemplo 4. Refiérese en la historia que cierto extranjero, pasando por Donzenac [ese extranjero se llamaba Lorrain y era librero de profesión], se dirigió a un sacerdote para que le oyera en confesión; más el sacerdote, no sé porque causa, lo rechazó. De allí se fue a una ciudad llamada Brives. Se presentó al procurador del rey y le dijo, os ruego que me encarceléis, [Lorrain dijo al procurador que desde hace algún tiempo se había dado al demonio]; le ruego que me encarceléis, y he oído decir siempre que no hay poder que valga contra los que están en manos de la justicia. Le responde el procurador: —no sabes lo que es estar en manos de la justicia, una vez en su poder no se sale de cualquier manera.— No importa, señor, encarceladme. El procurador imaginó que aquel hombre estaría loco, por lo cual encarcelándole, y hasta conversando con él por más tiempo, se exponía a las burlas del público. En aquel momento vio pasar por la calle a un sacerdote conocido, que era confesor de las Ursulinas; le llamó y le dijo: “Padre, tomad la bondad de tomar este hombre bajo vuestros cuidados”. Y dirigiéndose a aquel hombre: “Amigo mío, le dijo, seguid a este sacerdote y haced lo que él os diga. Dicho sacerdote, después de hablar un rato con el infeliz, pensó como el procurador del rey, que tenía enajenadas las facultades mentales; y le rogó que se dirigiese a otra parte, ya que él no podía encargarse de su conducta. Aquel pobre desgraciado, no sabiendo ya dónde acudir, se fue a dos distintas comunidades a pedir un sacerdote que le confesase. En una se le dijo que los padres estaban descansando, pues debían levantarse a la media noche; en la otra pudo hablar con un padre que le despidió para que volviese al día siguiente. Más aquel pobre infeliz, se echó a llorar, exclamando: ¡Oh! Padre mío, si no tiene piedad de mí estoy perdido; dijo que se había entregado al demonio; y el plazo termina esta noche. “Idos, amigo mío, —le respondió el padre—, y encomendaos a la Santísima Virgen. Le entregó un Rosario y le despidió. Al pasar por una plaza, llorando de pena por no haber podido hallar un confesor entre tantos sacerdotes como en aquellas comunidades había, vio un grupo de vecinos que estaban conversando, y les pidió si por ventura entre ellos habría alguno que quisiera hospedarle aquella noche. Se hallaba entre ellos un carnicero, quien le dijo que podía seguirle a su casa. Cuando estuvieron en ella, aquel pobre infeliz le contó qué desdichado era por haberse dado al demonio; creía él tener tiempo suficiente para confesarse, dejar el pecado y hacer penitencia, mas ningún sacerdote quiso confesarle. El carnicero se extrañó de que todos aquellos sacerdotes hubiesen mostrado tanta falta de caridad. —¡Ay! señor, bien reconozco que es permisión de Dios para castigarme por el tiempo y las gracias que desprecié—. “Amigo



mío”,–dijo el carnicero- “cabe aun recurrir a Dios”, – ¡Ay!, señor estoy perdido; ésta misma noche el demonio debe matarme y llevarse mi alma.- El carnicero, según parece, no se fue a dormir, para indagar si aquel hombre había perdido el juicio, o si era verdad cuanto afirmaba. En efecto, hacia la media noche, oyó un espantoso ruido, y gritos horribles como de dos personas de las que una estrangulase a la otra. Corrió el carnicero hacia el cuarto del infeliz, y vio al demonio que le arrastraba al patio. Horrorizado el carnicero, huyó a encerrarse en la casa: y al día siguiente, hallaron al infeliz colgado a guisa de carnero, en un gancho de la carnicería. El demonio le había arrancado un jirón de su capa y le estranguló y le colgó. El P. Lejeune, que refiere esto en uno de sus sermones, dice que lo oyó contar a uno que vio al infeliz colgado.

Ya veis, pues, hermanos, como el retardar nuestra conversión, nos exponemos con frecuencia a no convertirnos nunca. ¿No es cierto que, al caer enfermo, te has dado prisa en llamar a un sacerdote para confesarte, y hasta has concebido un temor grande de que no estuviese bien hecha la confesión? ¿No eres tú quien, en tu enfermedad, dijiste que era una gran ceguera esperar a la hora de la muerte para amar a Dios, y que, si te devolvía la salud, te portarías mucho mejor que hasta entonces, obrarais con mucho mayor juicio? Amigo mío, o hermana mía, si nuestro Señor os devuelve la salud... ¡pobres hijos míos! No os fijáis en que vuestro arrepentimiento, no viene de Dios, o del arrepentimiento de vuestros pecados, sino solamente del temor al infierno. Hacéis como Antíoco, que lloraba los castigos que sus crímenes atraían sobre sí; más su corazón no había cambiado, pues bien, hermanos míos, Dios te ha devuelto la salud que con tanta insistencia le pediste, prometiéndole que te portarías mejor. Dime: una vez recobrada la salud, ¿te has vuelto mejor? ¿Ofendes menos a Dios? ¿Te has corregido de algún defecto? ¿Se te ve con mayor frecuencia a recibir los sacramentos? ¿Quiere que te diga lo que eres? Helo aquí: antes de tu enfermedad te confesabas algunas veces al año; desde que el Señor te ha devuelto la salud, ni aun lo haces en Pascua. ¡Ay! ¡Cuántos entre los que me escuchan obran así! Más no tengáis cuidado, veréis como a la primera enfermedad, Dios os hará salir de este mundo; o hablando más claro, seréis arrojado al infierno. Muy bien, podéis ver como, permaneciendo en el pecado, aunque sea con la halagüeña esperanza de abandonarlo algún día, os estáis burlando de Dios.

Aguardaos, hijos míos, y veréis qué chocante resulta eso de creer que Dios os perdonará cuando a vosotros os dé la gana de implorar su misericordia. Voy a poner os un ejemplo que, como otro ninguno, viene a tono con lo que hablamos.

Ejemplo 5. Se refiere que un caballero bueno en extremo. Tenía un criado tan malvado que no perdonaba ocasión para injuriar a su señor; se complacía sobre todo, en hacerlo cuando estaba rodeado de visitas y amigos. Le robó muchas cosas y de gran valor, y acabó por seducir a una de sus hijas; después de este golpe, huyó de la casa por temor a los rigores de la justicia. Pasado algún tiempo, se fue a encontrar a un sacerdote que sabía que era

muy respetado en la casa del mencionado amo. El sacerdote se personó en la casa del caballero para que se dignase perdonar la culpa de aquel criado. El caballero fue tan bondadoso, que habló así al sacerdote: “Haré cuanto vos mandéis; más quiero también que él me dé alguna satisfacción; obrar de otro modo sería dar carta blanca a todos los criminales”. El sacerdote lleno de alegría, se fue al encuentro del criado y le dijo: “Vuestro señor ha tenido la caridad de perdonaros; pero quiere, con evidente justicia, una pequeña satisfacción”. El criado le contestó: “Cual es la satisfacción que quiere mi dueño, y en que tiempo la habré de cumplir”. Dijo el sacerdote: “En su casa, al presente, arrodillado a sus plantas y con la cabeza descubierta”. ¡Ah! ¡Muchos honores quiere mi señor! Pero yo no quiero pedirle más que perdón; él quiere que sea en su casa, de rodillas y con la cabeza descubierta, y yo quiero hacerlo en mi cuarto, y acostado en mi cama. Él quiere que sea ahora mismo, y yo quiero que sea dentro de diez años, cuando piense y esté dispuesto a morir”.

¿Que pensáis, H.M. de ese criado, qué me decís de él? ¿Que consejo hubierais dado a aquel caballero? Seguramente le hubierais hablado así: “Señor, vuestro sirviente es un miserable, que merece estar encerrado en un calabozo de donde salga únicamente para ser conducido al patíbulo”. Pues bien, hermanos míos, en este ejemplo, ¿no veis como os portáis vosotros con Dios? ¿No es este el mismo lenguaje que usáis con Dios, cuando decís que tenéis tiempo, que no hay prisa, que aun no estáis cercano a la muerte?

¡Ay! ¡Cuántos pecadores están cegados respecto al estado de su alma, y esperan hacer aquello que no les será dado realizar cuando ellos quieran!...

Pero, vayamos aun más lejos, y veremos que, cuando más diferís dejar el pecado, en mayor imposibilidad os ponéis de salir de él. ¿No es cierto que, en algún tiempo, la Palabra de Dios os conmovía, os llevaba a hacer ciertas reflexiones, y que, varias veces, habíais resuelto dejar el pecado y entregaros enteramente a Dios? ¿No es verdad que el pensamiento del juicio y del infierno os hacía derramar lágrimas, y que, ahora, nada de esto os conmueve, ni os sugiere la menor reflexión? ¿De que proviene esto, H.M.? ¡Ay! Es que vuestro corazón se ha endurecido y que Dios os abandona, de manera que cuanto más permanecéis en el pecado, más se aleja Dios de vosotros, y más insensibles os hacéis a vuestra perdición. ¡Ah! Si al menos hubierais fallecido en vuestra primera enfermedad, ¡no caeráis en lugar tan profundo del infierno! - Pero si quiere retornar a Dios en la actualidad, ¿me recibiría aun el Señor?- Amigo, no te digo que sí, ni que no. Si el número de los pecados que Dios tiene el propósito de perdonarte, no está colmado; si no has despreciado aún todas las gracias que Dios te tenía destinada, bien puedes esperar. Más si ya esta llena la medida de tus pecados y de las gracias menospreciadas, entonces todo está perdido para ti; en vano formularás los mejores propósitos... Así lo acabamos de ver en el ejemplo que acabo de referir.

¡Ah! Dios mío, ¿podremos pensar en esto sin que intentemos por todos los medios posibles mover la misericordia de Dios nuestro Señor? –Más, tal vez, alguien se dirá consigo mismo, ¿No tendré más que entregarme a la desesperación?– ¡Ah! amigo mío, yo quisiera llevarte a dos pasos de la desesperación, para que al darte cuenta del estado espantoso en que



te hallas, para salir del mismo, los medios que aun en el presente Dios te ofrece. - Pero me dirás, muchos hay que se convirtieron en la hora de la muerte: El buen ladrón se convirtió totalmente en aquel momento.- El buen ladrón, en primer lugar, hijos míos, nunca había conocido a Dios. Desde que le conoció. Se entregó a Él; más adviértase que es el único caso que la Sagrada Escritura nos presenta, y es para que no desesperemos del todo en aquella hora.- Más también hay otros que se convirtieron, a pesar de haber vivido mucho tiempo en pecado. -Cuidado, amigo mío, pues creo que te engañas: dime que hay muchos que se arrepintieron; pero convertirse es otra cosa. He aquí lo que harás, y lo que has hecho ya en tus enfermedades: hacer llamar a un sacerdote, porque te atemorizaba el mal que sufrías. Pues bien, con todo y tu arrepentimiento, ¿te has convertido? Sin duda te habrás endurecido más todavía. ¡Ay, H.M.! Poca cosa significan tales arrepentimientos. Bien se arrepintió Saúl, ya que lloró sus pecados [1 Reyes 25, 14-30]; y, sin embargo, está condenado. Judas se arrepintió, ya que fue a devolver el dinero, y fue tan grande su pesar [que en su desesperación desconfió en el perdón y la amistad de Cristo], que se ahorcó [Mt 27, 3]. Si me preguntáis ahora ¿donde llevan tales arrepentimientos?, os responderé... al infierno. Y vendré a parar siempre en mi conclusión de que si vivís en pecado y morís en él, os condenareis; pero espero que no será así: no llegareis a esto.

En tercer lugar, y avanzando en nuestros razonamientos, voy a mostraros cómo en vuestra manera de vivir nada hay que pueda haceros confiar; por el contrario, todo debe alarmaros, según ahora vais a ver. 1º Sabéis vosotros que, por vuestras solas fuerzas, no podéis salir del pecado; estáis plenamente convencidos de que es preciso que Dios os ayude con su gracia, ya que San Pablo nos dice que no somos capaces de formular un buen pensamiento sin la gracia de Dios [2 Cor 3, 5]; 2º Sabéis muy bien que el perdón solo podéis obtenerlo del mismo Dios. Reflexionad seriamente sobre estas dos consideraciones, H.M., y comprenderéis qué grande sea vuestra ceguera; o, para decirlo más claramente, pensad si estáis perdidos si con prontitud no abandonáis el pecado. Más decidme, ¿es despreciando las gracias del buen Dios como podéis esperar mayores fuerzas para romper con vuestros malos hábitos? ¿No es, por ventura, todo lo contrario lo que debéis esperar? Cuanto más allá lleguéis con vuestros extravíos, más merecedores os haréis de que Dios se aparte de vosotros y os abandone. De lo cual concluyo yo que, cuanto más os retraséis en volver a Dios, mayor es el peligro en que os ponéis en no convertir os nunca. Hemos dicho que solo de Dios podemos obtener el perdón. Pues bien, dime, ¿será multiplicando tus pecados como vas a asegurarte el perdón de Dios? Anda, amigo; eres un ciego, vive en el pecado para morir en él, y serás condenado. He aquí, amigo mío, a donde te llevará tu manera de orar y tu manera de vivir: "Vida de pecador, muerte de réprobo". Más para que mejor sintáis todo esto avanzaremos hasta el momento fatal en que va a terminar vuestra vida.

II Tengo por seguro, ante todo, que todos vosotros habéis resuelto hacer una buena muerte, convertiros y dejar el

pecado, vamos, pues, hijos míos, junto a fulano, que está moribundo, y hallaremos a un sujeto tendido en su lecho, cuya vida ha sido como la vuestra, vida de pecado; más sin faltarle jamás la esperanza de que antes de morir saldría de tan miserable estado. Examinadle bien, considerad atentamente su arrepentimiento, su dolor, su confesión y su muerte. A continuación, considerad lo que sois: y veréis también lo que será de vosotros otro día. No nos apartemos, hermanos, de la cabecera de ese moribundo, antes de que su suerte esté decidida para siempre. Aunque vivió en el pecado y en los placeres, se había prometido constantemente tener una buena muerte, y reparar todo el mal cometido durante su vida. Grabad indeleblemente esto en vuestro corazón, para que nunca os olvidéis de ello, y tengáis siempre presente ante vuestros ojos la suerte que os espera.

Os diré, primeramente, que durante toda su vida estuvo siempre obstáculos que él juzgaba insuperable. Lo primero que creía imposible de dejar eran los malos hábitos; otro obstáculo era la creencia de que no contaba ni con la gracia ni con fuerzas suficientes. Aunque en pecado, comprendía muy bien lo costoso, lo difícil que es hacer una buena confesión y reparar toda una vida que no fue más que una cadena de horrores y crímenes, sin embargo, el tiempo llega, el tiempo urge; es preciso dar comienzo a lo que nunca se quiso hacer, es preciso internarse en su corazón, verdadero abismo de iniquidad, semejante al de un matorral erizado de tantas y tan temibles espinas, que uno no sabe por donde echar mano y acaba por dejarlo todo tal como está. Mas la luz del conocimiento va extinguiéndose poco a poco; y, sin embargo, él no quiere morir en tal estado. Quiere convertirse: es decir, quiere dejar el pecado antes de morir. Que morirá, no hay duda; más que se convierta: sería preciso hacer ahora lo que debía haber hecho estando sano. En la imposibilidad de realizarlo, con lágrimas en los ojos, formula las mismas promesas que ha hecho cuantas veces se halló en trance de muerte; más Dios no escuchará tales falsedades y mentiras; para ello sería necesario destruir el pecado, que echó ya en su corazón raíces tan profundas, que superan a toda fuerza que intente arrancarla, como no sea una gracia extraordinaria. Pero Dios, para castigar su desprecio de todas las que en vida le concedió, se la deniega y le vuelve la espalda para no verle; se tapa los oídos para no exponerse a que sus gemidos y sollozos le enternezcan. ¡Ay!, es preciso morir, y nada de conversión; pero ni tan solo conocimiento tiene; vedle como desatina, contestando una cosa por otra. El sacerdote se queja, dice que se le debió avisar más pronto, que el enfermo carece ya de conocimiento, que no puede confesar. Padre, se engaña usted, tiene todo el conocimiento que debe tener antes de morir; si hubiera venido ayer para confesarle, Dios le habría quitado también el conocimiento; ha vivido en pecado despreciando el tiempo y las gracias que Él le concediera, y, según la justicia divina, debe morir en pecado. Aguarde usted unas horas y no tardará en verle arrastrado al infierno por los demonios a quienes tan puntualmente obedeció en vida; no aparte de él su mirada y va a ver como vomita su alma al infierno. Más, antes de llegar el terrible momento, consideremos,



hijos míos la agitación que experimenta, pregunta si realmente quiere confesarse, si le sabe mal haber ofendido a Dios; os hará ademán de que sí; bien quisiera confesarse, pero no puede. ¡Ay! ¡Es preciso morir, y nada de confesión! ¡Nada de conocimiento! Acércate amigo mío, mira a este empedernido pecador, que todo lo despreció, que se burló de todo, que creía que al morir todo acabaría para él. Mira a ese joven libertino; no hace aun quince días dejaba oír su voz en los cafés y casa de diversión, cantando canciones las más obscenas, malversando su dinero en juego. Mira a esa joven mundana llevada en alas de su vanidad, en la creencia de que jamás podía detenerse ni morir. ¡Oh, Dios mío! ¡Hay que morir! ¡Ay!, ¡que cambio es necesario morir y condenarse! Mira aquellos ojos que salen de sus órbitas, presagiando que la muerte va a llegar; ve como todos los que le acompañan están afectados de sentimientos singular; se le contempla con lágrimas en los ojos. ¿Me conoces? Le preguntan. Y él se limita a abrir horriblemente los ojos, con un visaje que mete espanto a cuantos los rodean. Se le mira temblando y con la cabeza inclinada: salid de allí, dejadle morir tal como vivió.

No, no me engaño, venid, H.M., vosotros que desde tantos años vais dilatando la confesión para tiempos mejores. Ved como sus labios fríos y temblorosos, faltos de movimiento, le anuncian que llega la muerte y la condenación. Amigo, deja por un momento la taberna, y ven conmigo a contemplar el rostro pálido, ese semblante lívido, esos cabellos en el sudor de la muerte. ¿No ves como se erizan sus cabellos? ¡Ay! Parece como si experimentase los horrores de la muerte. ¡Ay! Todo acabó para él, es preciso morir y condenarse. Ven hermana mía, deja por un momento esa música y esa danza; ven y veras lo que te espera otro día. ¿No ves esos demonios que le rodean, induciéndole a la desesperación? ¿No ves sus horribles convulsiones? No, no H. M., todo está perdido; preciso es que el alma salga de su cuerpo. ¡Oh Dios mío! ¿A donde irá esa pobre alma? ¡Ay! Solo el infierno será su morada.

No, no, H.M., un momento; le quedan aún cinco minutos de vida para que le sea manifestada toda su desdicha. Vedle como se acerca su fin... los circustantes y el sacerdote se ponen de rodillas para mirar si Dios querrá tener compasión de aquella pobre alma: “¡Alma cristiana, le dice el sacerdote, sal de este mundo!” –Y ¿a donde quiere que vaya, si no ha vivido más que para el mundo, si solamente se acordó del mundo? Además, según la manera como vivió, pensaba no salir nunca de él... ¡Usted, padre, le desea el cielo, pero ella, ni tan solo conocía su existencia! Se engaña, padre; dígale más bien: “Sal de este mundo, alma criminal, ve a quemarte, ya que durante toda tu vida no has trabajado más que para eso”. –“Alma cristiana, continua el sacerdote, ve a descansar en la celestial Jerusalén”. – ¡Bravo! Amigo, envía usted a aquella hermosa ciudad un alma toda cubierta de pecados, de los que, el número excede a las horas de su vida; un alma que en su vida no fue más que una cadena de impurezas, la va usted a colocar junto a los ángeles, junto a Jesucristo que es la pureza misma. ¡Oh, horror! ¡Oh, abominación! ¡al infierno, al infierno, ya que allí tiene su lugar

señalado! – “Dios mío, va siguiendo el sacerdote, Criador de todas las cosas, reconoced esta alma obra de vuestras manos. – ¡Y qué! Padre, se atreve usted a presentar a Dios, como si fuese su obra, un alma que no es más que un montón de crímenes, un alma enteramente corrompida; cese, amigo, de dirigirse al cielo, vuelva su mirada hacia los abismos y escuche a los demonios cuyo auxilio tanto reclamó; échele esa alma maldita, ya que para ellos trabajó. – “Dios mío, dirá tal vez aún el sacerdote, recibid esta alma que os ama como a su Criador y como su Salvador”. ¿Ella ama al buen Dios? ¿Dónde están, amigo, las señales? ¿Dónde están sus devotas oraciones, sus buenas confesiones, sus buenas comuniones? O mejor, ¿cuando cumplió el precepto pascual? Calle usted, escuche al demonio diciendo a gritos que ella le pertenece, ya que desde mucho tiempo a él se entregó. Hicieron un trato de cambio: el demonio le dio dinero, medios para vengarse, le procuró ocasiones de satisfacer sus deseos; no, no amigo, no le hable más del cielo. Por otra parte ella tampoco lo desea; prefiere, estando tan cubiertas de crímenes, ir a arder a los abismos, antes de subir al cielo, en presencia de un Dios tan puro.

Detengámonos ahora un momento, hijos míos, antes que el demonio se apodere de ese réprobo: solo le queda el conocimiento necesario para darse cuenta de los horrores del pasado, del presente y del porvenir, que, para él, son otros tantos torrentes del furor de Dios cayendo sobre el infeliz para completar su desesperación. Dios permite que en el espíritu de ese desgraciado que todo lo despreció, se le presente juntos en aquel momento todos los medios que le ofreciera para salvar su alma; ve entonces cómo tenía necesidad de todo cuanto le ofreció Dios, y no le ha servido de nada. Dios permite que en aquel momento, se acuerde hasta del íntimo pensamiento saludable de los que le habrán sido sugeridos durante su vida; y ve cuál su ceguera al perderse. ¡Oh, Dios mío! ¡Cuál será su desesperación en tales momentos, al ver que podía salvarse y se ha de condenar! ¡Ay! ¡el presente y el porvenir completan su desesperación! Tiene plena convicción de que antes de transcurrir tres minutos estará en el infierno para no salir jamás de allí... El sacerdote, viendo que no hay lugar para la confesión, le presenta un crucifijo para excitarle al dolor y a la confianza, diciéndole: “Hijo mío, he aquí a tu Dios que murió para redimirte, ten confianza en su gran misericordia que es infinita. Salga de aquí, amigo, ¿no ve que solo aumenta su desesperación? ¿Piensa lo que va a hacer?... ¡Un Dios coronado de espinas, en las manos de una mundana veleidosa que durante toda su vida sólo procuró adornarse para agradar al mundo!... ¡Un Dios despojado de todo, hasta de sus vestiduras, en manos de un avaro!... ¡Oh, Dios mío! ¡Que horror!.. ¡Un Dios cubierto de llagas, en manos de un impuro!... ¡Un Dios que muere por sus enemigos, en manos de un vengativo!... ¡Oh, Dios mío! ¿Podemos imaginarlo sin morir de horror? ¡Oh, no, no, no le presente usted más a ese Dios clavado en la cruz; todo acabó para él, su reprobación en segura! ¡Ay! Es preciso morir y condenarse, teniendo tantos medios para alcanzar la salvación! Dios mío, ¡cuál será la rabia de ese cristiano por toda la eternidad!

Hermanos, oídle al dar sus tristes despedidas. El infeliz ve que sus parientes y amigos huyen de él y le abandonan, y lloran diciendo: “Ya está, ya murió...” Es en vano que se



esfuerce en darles su última despedida: ¡adiós, padre mío y madre mía! ¡Adiós, mis pobres hijos, adiós para siempre!... Más ¡ay! Aún no ha exhalado su último suspiro y ya se halla separado de todo, ya no se le escucha. ¡Ay! ¡Yo me muero y estoy condenado!... ¡sed más buenos que yo!... Se le dice, no dejaste obrar bien durante tu vida, ¡oh!, triste consuelo. Pero no son éstas las despedidas que más le entristecen; ya sabía él que un día lo había de dejar todo eso; más ante de bajar al infierno, levanta sus ojos al cielo, perdido para siempre: ¡adiós hermoso cielo! ¡Adiós mansión feliz, que por tan poca cosa he perdido para siempre! ¡Adiós dichosa compañía de los ángeles! ¡Adiós mi buen ángel de la Guarda, a quien Dios había destinado para ayudarme a mi salvación, y a pesar de vos me he perdido! ¡Adiós, Virgen santa y Madre Tierna, si hubiese querido implorar vuestro auxilio, Vos hubieseis obtenido mi perdón! ¡Adiós, Jesucristo, Hijo de Dios, que tanto sufristeis por salvarme, y yo me he perdido! ; ¡Vos que me hicisteis nacer en el seno de una religión tan consoladora, y fácil de seguir! ¡Adiós, pastor mío, a quien tantas penas he causado al despreciar a usted y todo cuanto su celo le inspiraba para hacerme ver que, viviendo como yo vivía, me era imposible salvarme, adiós para siempre!... ¡ah! ¡Los que están aun en la tierra, pueden evitar semejante desdicha; más, para mí, todo se acabó; sin Dios, sin cielo, sin felicidad!... ¡siempre llorar, siempre sufrir, sin esperanza de fin!... ¡Oh, Dios mío! ¡Qué terrible es vuestra justicia! ¡Eternidad! ¡Cuántas lágrimas me haces derramar, cuantos clamores me haces exhalar..., yo que viví constantemente en la esperanza de que un día había de salir del pecado y convertirme! ¡ay, la muerte me ha engañado, y no he tenido tiempo! ¡Ah! hermano mío, nos dice San Jerónimo, ¿quieres permanecer en pecado, y temes perecer en él? Nos refiere este gran santo, que un día fue llamado para visitar a un pobre moribundo, y, al verle muy atemorizado, le preguntó, que era lo que parecía espantarle. “¡Padre, estoy condenado!” Y diciendo estas palabras, exhaló su último suspiro. ¡Oh, infortunado destino el de un pecador que ha vivido en pecado! ¡Ay! ¡A cuantos a arrastrado el demonio al infierno, con la esperanza de que se convertirán! Hijos míos, ¿qué vais a pensar vosotros, que me escucháis, y no practicáis la oración, ni os confesáis, ni pensáis en convertirlos? Dios mío, ¿podrá uno permanecer en una situación que en todo momento expone a caer en los abismos?... ¡Dios mío, dadnos la fe, que nos hará conocer la magnitud de nuestras desdichas si nos perdemos, y nos pondrá en la imposibilidad de permanecer en pecado! Esta es la gracia que os deseo.

San Juan Bta. M^a Vianney (Cura de Ars)

¿Acaso no se da cuenta?

El card. Francis George, Arzobispo de Chicago, se encuentra a horas de abandonar dicho encargo. En los últimos días ha concedido entrevistas a diferentes medios. De una de ellas, concedida a Crux.

Destacamos esta respuesta.

-Hasta el Sínodo de los Obispos en Octubre, la mayoría de la gente en lo que podríamos llamar el campo ‘conservador’ parecía inclinada a darle a Francisco el beneficio de la duda. Después de ello parece ser menos el caso, con algunas personas viendo ahora al Papa en una luz más crítica. ¿Es ese también su sentir?

-Cardenal Francis George: Creo que eso es probablemente cierto. La cuestión está planteada, ¿por qué él mismo no aclara estas cosas? ¿Por qué es necesario que los apologetas soporten esa carga de tratar de darle la mejor cara posible a ello? ¿No se da cuenta de las consecuencias de algunas de sus declaraciones, o incluso de algunas de sus acciones? ¿No se da cuenta de las repercusiones? Tal vez no. No sé si él es consciente de todas las consecuencias de que algunas de las cosas que ha dicho y hecho plantean estas dudas en las mentes de las personas.



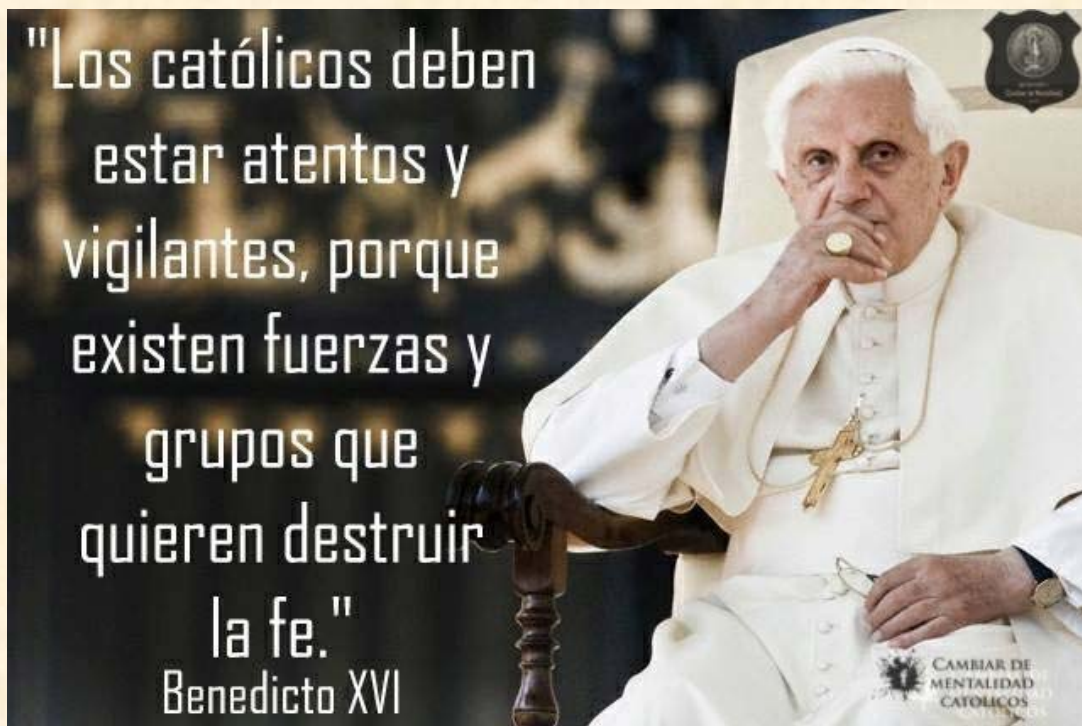
Card. Francis George, Arzobispo de Chicago.

Esa es una de las cosas que me gustaría tener la oportunidad de preguntarle, si alguna vez logro llegar allá. ¿Se da cuenta lo que ha sucedido, simplemente por esa sola frase ‘¿Quién soy yo para juzgar?’ ¿Cómo se ha utilizado y mal utilizado? Está muy mal utilizada, porque él estaba hablando de alguien que ya ha pedido perdón y se le ha dado la absolución, a quien él conoce bien. Eso es totalmente diferente a hablar con alguien que exige aceptación en lugar de pedir perdón. Es constantemente mal utilizada.

Secrethum Mehum

¿Diversidad o disidencia?

La Iglesia Católica es una. No hay varias Iglesias de Cristo. Pero si la miramos humanamente, nos encontramos con que hoy conviven dentro de ella modos muy contradictorios de pensar y vivir la fe. No me refiero a modos distintos de pensar y vivir una misma fe, lo cual es perfectamente legítimo. Más bien, vemos que se dan dentro de ella distintas clases de «fe». Insisto: humanamente hablando. Porque la fe católica es una: lo que siempre, lo que en todas partes, lo que todos los católicos han creído y han practicado, como ya decía san Vicente de Lérins. Que fue lo que enseñó Jesucristo y transmitió el Magisterio vivo de su única Iglesia. Hay que reconocer, sin embargo, que en el interior de la Iglesia Católica conviven desde hace décadas modos de pensar incompatibles. Ya el Cardinal Ratzinger lo había señalado en su famoso libro: “Informe sobre la fe,” aparecido en 1985. Los grupos disidentes, en vez de salir voluntariamente de la Iglesia o de que se los declare fuera de su fe y disciplina, permanecen dentro de ella, pese a negar hasta sus principios más fundamentales. Alguien tan ajeno a disputas teológicas como Jean-Marie Guénois, periodista muy simpatizante de todo tipo de cambios dentro de la Iglesia, ha reconocido en un reciente artículo aparecido en Le Figaro, Francia, que «hay en la Iglesia cismas de hecho entre muchos sacerdotes y fieles que no aceptan ya la fe católica sobre la Virgen María, la Eucaristía,



“El modernismo es como una serpiente, se disfraza de católica para confundir con la ambigüedad calculada de sus palabras. El modernismo es, a decir de San Pío X, la síntesis de todas las herejías y tiene la táctica de no exponer metódicamente su pensamiento para dificultar su condenación y hacer caer en sus redes a los cristianos pocos formados. Es preciso conocer sus insidias para estar precavidos y no caer en un desconocimiento culpable de las verdades de nuestra Fe.” P. Romanoski.

por ejemplo; y que se llaman católicos cuando son, más que cristianos, auténticos protestantes... El Sínodo abre una crisis en la Iglesia en el sentido antiguo de la palabra, esto es, el de imponer una elección o decisión... El shock del Sínodo puede ser que abra los ojos de algunos.»

Esto que señala Guénois es evidente. ¿Acaso no parece hoy que la Iglesia es un conglomerado de creencias contradictorias, que un cura dice una cosa y otro otra, como sucede, por ejemplo, en la Comunión Anglicana? Conviven entre nosotros, junto a la fe católica, cismas y herejías a lo largo y ancho del planeta. Quienes los promueven han advertido que es mucho más eficiente y lucrativo quedarse dentro de la Iglesia, no apartarse de ella. Trabajar desde su interior. Asumen incluso puestos importantes en su gobierno y pretenden hablar en su nombre, representarla.

En las últimas décadas, la jerarquía de la Iglesia supo ir encontrando modos de sortear divisiones institucionales frente a esta heterodoxia difusa expandida en muchos países, ambientes y clases sociales. Lo logró, algunas veces, mediante la búsqueda de consensos a través de fórmulas doctrinales más o menos aceptables para todos, aunque diluyendo de esta manera verdades que parecían «difíciles». Lo cierto es que incluso en esos casos en los que se hicieron valientes contribuciones y precisiones doctrinales (pensemos en la maravilla de tantos documentos papales de estas décadas), con frecuencia faltó firmeza en la implementación, en la corrección disciplinar y en la práctica pastoral. Una mano borraba lo que había escrito la otra.

Por ejemplo, contra la corriente y bajo enormes presiones de los medios de comunicación, Pablo VI reafirmó con heroísmo la moral católica en su encíclica *Humanæ Vitæ*. No obstante ello, a quienes se opusieron a su enseñanza públicamente se les permitió seguir actuando y predicando «como si nada». ¡Y cuántos sacerdotes y hasta Obispos, aunque



no lo criticaran públicamente, sencillamente ignoraron el Magisterio del Papa en el confesionario y permitieron, o incluso recomendaron, el uso de métodos artificiales de contracepción, así como otros graves desórdenes morales!

Tras más de medio siglo de este estilo de gobierno «suave», en el que no faltó la convivencia con el error doctrinal y la desobediencia pastoral y disciplinar, hoy podemos ver con mucha más claridad que entonces que ese no fue el buen camino que las circunstancias exigían, sino que, por el contrario, ha sido la causa de muchos desencaminamientos que en la actualidad, lamentablemente, han alcanzado alturas y dimensiones insospechadas. Llevamos décadas de mala formación en muchos seminarios y facultades teológicas. Educados en este ambiente, algunos Obispos y Cardenales durante el reciente Sínodo sobre la Familia han dejado al descubierto en sus opiniones muchas de estas confusiones en temas tan fundamentales como la familia, la inmoralidad intrínseca de los actos homosexuales y el adulterio.

«El Sínodo abre una crisis en la Iglesia en el sentido antiguo de la palabra, esto es, el de imponer una elección o decisión...». Estoy plenamente de acuerdo con esta reflexión del Sr. Guénois. Todos debemos elegir y decidir. Ninguno de nosotros puede «dejar pasar la pelota». Tenemos que asumir nuestros compromisos de fe bautismales. Seamos Obispos, sacerdotes, religiosos o laicos. Viejos o jóvenes. Formados académicamente o con una fe sencilla. Debemos, como Jesucristo y los Apóstoles, predicar la fe «a tiempo y a destiempo». Y defenderla de los errores y desviaciones, sean a nivel doctrinal o pastoral. Nos jugamos en esto no sólo nuestra salvación, sino la de muchísimos hombres y mujeres que dependen de nuestra modesta acción como «siervos inútiles», aunque fieles.

Con Pedro y bajo Pedro, ha llegado la hora de que des-punten y se hagan presentes santas religiosas que, como nuevas santas Catalinas de Siena, apuntalen a la jerarquía de la Iglesia en el cumplimiento de sus deberes. Y de Obispos dispuestos a jugárselo todo en la defensa de la fe como modernos santos Atanasios. Y de Cardenales que imiten a san Pablo y no teman denunciar las desviaciones, los hechos y los gestos que siembran confusión. Y de laicos que, como nuevos santos Tomás Moros, estén dispuestos a los más altos sacrificios insistiendo en la indisolubilidad del matrimonio, no sólo a nivel doctrinal,

sino incluso en los casos pastorales más difíciles y políticamente costosos. Y hasta también de niños que, como otros santos Tarcisios, estén dispuestos a inmolarse para mantener el respeto a la santa Comunión, a la que sólo podemos acceder cuando no vivimos en pecado.

Con Pedro y bajo Pedro, todos debemos renovar nuestros compromisos bautismales y defender la integridad (sin caer en fundamentalismos) de la fe católica. Santo Tomás de Aquino nos recuerda que, cuando se trata de fallas en lo que a fe y moral se refiere, la corrección fraterna debe hacerse públicamente, para que no se difundan errores que comprometan la salvación de gente desprevenida.

Tanto el Catecismo de la Iglesia Católica como su maravilloso Compendio, que lo resume y precisa, son verdaderas joyas que pueden servirnos a todos como «mapas de la fe» –para que podamos saber dónde debemos estar parados, y por qué caminos debemos avanzar. Es bueno que los apreciemos, estudiemos y los conozcamos profundamente. Debemos defender lo que ellos nos enseñan y corregir los errores que puedan tergiversar esas verdades. No sólo en el campo de lo doctrinario. También en lo pastoral. Porque o vivimos como pensamos, o terminaremos pensando como vivimos.

Al Papa Francisco le toca hoy esa misma hora heroica que afrontó Pablo VI cuando a contracorriente publicó su *Humanæ Vitæ*. Él es el custodio y el guardián supremo de la doctrina y la práctica de la fe. Como a todos los Papas, le toca ser el administrador fiel que debe confirmar en la fe a sus hermanos. Unámonos a él y recemos encarecidamente por él, para acompañarlo con nuestro amor filial en esta dura prueba ante tantas presiones y confusión.

Estemos tranquilos. Un Papa no podría enseñar formalmente el error. Lo que sí puede ocurrir, y ha ocurrido algunas veces a lo largo de la historia de la Iglesia, es que por medio de silencios y omisiones, de nombramientos y promociones, de actos y de gestos, la autoridad contribuya a que se expanda la confusión y se desanimen los creyentes que están «peleándola» en las trincheras misionales de las periferias humanas. Le ocurrió al mismo san Pedro, el primer Papa, en Galacia. Después de afirmar en el Concilio de Jerusalén la verdadera doctrina, sembró sin embargo la confusión en Galacia por respetos humanos. Pero el Señor no lo abandonó: tuvo la gracia de contar con el apoyo y la corrección fraterna que le hizo san Pablo.

Amémonos los unos a los otros en la verdad. Esa verdad que, según la promesa de Cristo, es la única que nos hará auténticamente libres a todos.

**Mons. Rogelio Livieres
Adelante la Fe.**

(viene de la página 42)

consiguiente, la música más moderna se admite en la Iglesia, puesto que cuenta con composiciones de tal bondad, seriedad y gravedad, que de ningún modo son indignas de las solemnidades religiosas.

Sin embargo, como la música moderna es principalmente profana, deberá cuidarse con mayor esmero que las composiciones musicales de estilo moderno que se admitan en las iglesias no contengan cosa ninguna profana ni ofrezcan reminiscencias de motivos teatrales, y no estén compuestas tampoco en su forma externa imitando la factura de las composiciones profanas.

Pío X, Motu proprio Tra le sollecitudini, 22 de Noviembre de 1903, nn. 1-5



La vida es una lucha contra el mal

Este Libro del R.P. Angel Peña, O.A.R, titulado “La vida es una lucha” tiene, entre otros muchos aciertos, la virtud de ser de plena actualidad. Su título, a mi entender, se podría completar diciendo que “ es una lucha contra Satanás”. La idea es bíblica, ya que se halla en el Antiguo y Nuevo Testamento. Recordemos el dicho de Job: “La vida del hombre sobre la tierra es una milicia” (Job 7, 1); y el de San Pedro: “Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar” (1 Pe 5,8).

Para algunos, quizás, pueda parecer que el tema del “diablo” es trasnochado: nada más ajeno a la realidad. Los que tenemos que tratar en plan espiritual con personas creyentes, nos damos cuenta que Satanás sigue actuando en medio de nuestra sociedad, igual y aún más que en las épocas del oscurantismo religioso. Y es que a medida que la sociedad se aleja de Dios se va quedando a merced del “Maligno” y de sus ministros. Desde las tentaciones más vulgares hasta los acontecimientos más espantosos, pueden estar provocados por el influjo malféfico del demonio; y esto sin menoscabo de la Providencia divina, que misteriosamente lo permite

El autor de este libro se remite con frecuencia al Catecismo de la Iglesia Católica, cuando trata de explicar estos hechos que van contra la religión verdadera, tales como “la adivinación”, “los horóscopos”, “la cartomancia”, “el espiritismo”, “los maleficios” y otros. Esto confirma lo dicho de que el Magisterio actual de la Iglesia considera que se pueden dar y efectivamente se dan hoy día en nuestra sociedad.

De igual manera, cuando se trata de los remedios más recomendados para vencer a nuestro enemigo del alma, como son: la oración, la ascesis, los sacramentos y los sacramentales. Es un acierto el recurrir a los ejemplos de las vidas de los santos, que son testigos fidedignos de la presencia del demonio, que quiere a toda costa apartarnos del cumplimiento de la voluntad de Dios.

En fin, la lectura del libro es siempre fácil y agradable, debido al estilo propio del Padre Peña, que escribe con claridad, sencillez, viveza y convencimiento. Como digo, confirma sus enseñanzas con buenos ejemplos. Por citar uno, cuenta de santa Teresa de Jesús, quien en cierta ocasión se sentía muy molestanda del diablo, Y dijo a sus monjas: “Si no se riesen, les pediría agua bendita. Me la trajeron -dice- y me la echaron a mí, y no me aprovechaba; la eché hacia donde él (el diablo) estaba, y al punto se fue, y se me quitó el mal”

Termino esta presentación haciendo votos para que este libro sea leído por muchos, y a todos aproveche para superar y vencer las muchas dificultades y tentaciones que, sin duda, van a encontrar a lo largo de su vida.

Introducción

Vivimos unos tiempos en que el materialismo y el racionalismo dominan por doquier. Para muchos de nuestros contemporáneos sólo existe lo que se puede ver, tocar o medir. Son materialistas a ultranza, no aceptan las realidades espirituales. Quizás, como mucho, puedan aceptar la existencia de un Dios Creador y poco más, pero un Dios lejano y distante de la vida de los hombres. Para ellos, hablar de ángeles o demonios es algo irreal. Todo lo que sucede se debe a causas meramente naturales y no debemos pensar en causas sobrenaturales o influencias del “más allá”. Hay que ser “razonables” y buscar la razón y el porqué de todas las cosas, buscando solamente en médicos y científicos la solución a los problemas.



Para estos "inteligentes", las imágenes religiosas, las bendiciones u oraciones son inútiles y el diablo simplemente no existe. Sin embargo, todos los santos, que han sido profundamente espirituales y han experimentado el poder del maligno, nos hablan de él, de su influencia nefasta a todo nivel y de cómo defendernos. Seamos cuerdos y no neguemos fácilmente algo que no hemos podido constatar personalmente. La Biblia nos habla del maligno y lo mismo la Iglesia con su autoridad y experiencia de siglos. Además, hay muchos que lo siguen como a un dios y lo adoran, cayendo en la aberración más grande de un ser humano, creado para amar, pero decidido a odiar por propia voluntad hasta en el infierno por toda la eternidad.

Por eso, porque existe el diablo y quiere nuestra ruina temporal y eterna, nuestra vida es una lucha constante contra él. Nadie está exento de esta lucha difícil, pero la victoria está asegurada, si acudimos sin cesar a la ayuda de Dios. "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom 8,31).

Capítulo 1- Dios Creador. Un duro combate

DIOS CREADOR

En el silencio de la eternidad, antes que el mundo existiese, cuando no existía el tiempo... Antes del primer día en los millones de años de edad del Universo, el amor de Dios llenaba los "espacios infinitos"... Y decidió compartir su amor y crear a los ángeles. Los creó espíritus puros, de una naturaleza superior a la humana, con una inteligencia sublime, llenos de amor... Y los hizo libres. Pero muchos de ellos se rebelaron contra el Dios Amor y no quisieron obedecer sus designios. Algunos dicen que quisieron ser como dioses, otros dicen que no quisieron aceptar el designio divino de que una mujer, una simple criatura humana, fuera superior a ellos en amor y santidad. No la aceptaron como su Reina... y ellos mismos se alejaron del Amor y rechazaron a Dios. Y su "corazón", en vez de amor, quedó lleno de rencor, de odio, de violencia y desesperación. Y así ellos mismos se "fabricaron" su propio infierno y se convirtieron en demonios.

En el Apocalipsis se nos presenta el pecado de los ángeles como una derrota entre los ángeles buenos, capitaneados por San Miguel, y los malos dirigidos por Lucifer. *"El dragón y sus ángeles no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la serpiente antigua, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra"* (Ap. 12,8-9). Después Dios creó a los hombres para ser sus hijos y llenarlos de felicidad con dones maravillosos como la impasibilidad, inmortalidad, integridad, ciencia infusa... y también los hizo libres. Pero nuestros primeros padres, instigados por los ángeles caídos, también

desobedecieron gravemente a Dios. No importa saber ahora cuál fue en concreto aquel primer pecado por el cual perdieron para ellos y sus descendientes los dones preternaturales, que Dios les había concedido. Lo que sí debemos pensar es que, a pesar de todo, Dios no nos abandonó a nuestra suerte, sino que nos dio una nueva oportunidad. El Padre envió a su Hijo para que fuera nuestro Redentor y nos demostrara su amor. Jesús aceptó sufrir como nosotros y vivir como nosotros, como un amigo, como un amigo cercano, quedándose después para siempre con nosotros en la Eucaristía.

Lo cierto es que, con ese primer pecado, comienza el drama del dolor y sufrimientos de la humanidad. Un solo pecado fue el origen de todos los sufrimientos de todos los hombres de todos los tiempos. Y la lucha contra el mal continúa y continuará hasta el fin de los siglos. ¿Estás preparado para la lucha?

UN DURO COMBATE

A partir del pecado de nuestros primeros padres "el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre" (Cat 407). Por eso, toda la vida humana es un combate contra el mal. "A través de toda la historia humana se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día, según dice el Señor" (Cat 409). "El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios" (Cat 397). De ahí que "el hombre esté dividido en su interior y toda la vida humana, singular y colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas" (Cat 1707). Por eso, no es de extrañar que el mismo San Pablo nos hable de que "no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero" (Rom 7,19). Y "para que no me engría (de mis revelaciones) me fue dado un aguijón en mi carne, un ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría" (2 Co 12,7). "Nuestra lucha no es contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los malos espíritus" (Ef 6,12). El mismo Jesús "permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por el diablo", que es "mentiroso y padre de la mentira" (Jn 8,44). Por eso, uno de sus mayores triunfos en la actualidad, es hacer creer que él no existe y que todos los males que existen se deben simplemente a la debilidad humana.

Como decía un escritor alemán: "Nada alegra tanto al diablo como leer el anuncio de su muerte en los periódicos". Es curioso que, mientras los grandes de este mundo están ávidos de publicidad y de que todo el mundo hable de ellos, Satanás, por el contrario, procura desaparecer y pasar inadvertido para así poder trabajar mejor en la sombra sin atacantes directos. Lamentablemente, no sólo los ateos sino también muchos católicos niegan la existencia del diablo. En una parroquia, el sacerdote le dijo a sus catequistas: "No hablen del diablo a los niños. Esto por dos motivos. Primero, porque hay que evitar traumatizarlos, y segundo, porque no existe". Un catequista le respondió: "El diablo existe, porque el santo cura de Ars lo veía y se enfrentaba con él". Y el sacerdote le contestó: "Si el cura de Ars hubiera comido menos patatas, no habría visto al diablo".



En una conferencia sobre el diablo, el charlista, al ver que no todos estaban de acuerdo sobre su existencia, les propuso una votación. Ganaron por mayoría absoluta los que negaban su existencia y así el charlista pudo decir, convencido: "El diablo no existe por decisión popular y así lo dicen las encuestas a nivel nacional. El diablo es una fabricación de la mente humana". Y se quedó tan tranquilo, como si las grandes verdades pudieran definirse por mayoría de votos. Sin embargo, el Papa Juan Pablo II el 31-3-85 en su mensaje a los jóvenes del mundo entero les decía: *"No hay que tener miedo de llamar por su nombre al primer artífice del mal: el maligno"*. Sin embargo, para algunos teólogos modernistas, el diablo es la personificación del mal, algo abstracto y sin existencia personal. Por eso, el Papa Pablo VI escribía: *"El mal es un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad, misteriosa y temible. Por eso, se aparta de la enseñanza bíblica y eclesial quien rehúsa reconocer su existencia o quien hace de él un principio autónomo sin tener su origen en Dios como toda criatura; o lo explica como una seudorealidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestros males... El capítulo sobre el demonio y sobre la influencia que él puede ejercer sobre cada una de las personas como sobre las comunidades, sobre toda la sociedad y sobre los acontecimientos, es un capítulo muy importante de la doctrina católica, que debería estudiarse más, pero que hoy poco se hace"* (15-11-1972).

Juan Pablo II decía que *"el diablo vive en una radical e irreversible negación de Dios y trata de imponer a la creación y, sobre todo, a los hombres, su trágica mentira sobre el bien, que es Dios... En esta condición de mentira existencial, Satanás se convierte también en homicida, es decir, destructor de la vida sobrenatural que Dios había colocado en él desde el principio y en las criaturas hechas a imagen de Dios"* (20-8-1986). *"Él es el insidiador del equilibrio moral del hombre"* (8-3-1987).

Él, "como león rugiente, anda buscando a quien devorar" (1 Pe 5,8). Pero no tengamos miedo. "El diablo puede ladrar, pero nunca morder, sino sólo al que quiere dejarse morder" (San Agustín). La victoria está en nuestras manos. Todo depende de nuestra decisión. De ahí que Dios mismo nos dice: "Mira, hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal... Os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas tú y tu descendencia" (Det 30,15-19).

*¿Qué vas a escoger? ¿Cuál es tu decisión?
"Resistid al diablo y huirá de vosotros" (Sant 4,7).
"Resistidle firmes en la fe" (1 Pe 5,9).*

Autor: P. Angel Peña O.A.R.

Viene de la página... 38

La Virgen María es como la azucena en el barro de una charca cenagosa: es inmaculada, pero comprende lo que les pasa a los que han caído. El pecado nos separa de Dios. La Virgen perdió también a Su Jesús, Su Dios, si bien no lo perdió moralmente, sino físicamente, durante tres días inacabables. Y su Hijo sólo tenía doce años. ¡Cuántas preguntas hizo, cuántas indagaciones realizó y cuanto rezó para encontrarlo! María nunca pecó, pero experimentó en sí el efecto, el desesperado vacío que acongoja el corazón de todo pecador que ha perdido a Dios.

Los que han pecado, acuérdense de que la Virgen María irá en su busca, y cuando los haya encontrado les dirá unas suaves palabritas: "Hijo mío, te hemos buscado apenados."

La Virgen les comprende y puede llevarles a su Hijo.

No está escrito en el Evangelio, pero creo que Judas evitó encontrarse con la Virgen antes de traicionar a Jesús y después de su traición, cuando, con el cabestro en mano, fue a colgarse de un árbol. Nadie habría encontrado nunca un perdón más cordial.

Si Judas está hoy en el infierno, ello lo debe al hecho de haber vuelto la espalda voluntariamente a la Virgen María. Si no está allí, será porque en el instante en que, desde su colina, miró la del Calvario, vería en ella a la Madre con su Hijo y moriría con la siguiente plegaria en los labios: "Refugio de pecadores, ruga por mí." No perdamos nunca la esperanza de salvación.

Recen el Rosario y no olviden que el último acto realizado por el Señor en la tierra fue dejarnos a Su Madre como Madre nuestra.

¡He ahí a tu Madre! ¿Y no van a quererla aceptar?

Jesús se la ha ofrecido.

¡Un hijo tiene necesidad de su madre. Una madre no puede desentenderse de su hijo.

Quisiera proporcionar un consuelo a las almas que se encuentran solas, insatisfechas y

apenadas, dejándoles un recuerdo: el hijo que recibe más besos de la madre es el que más veces se cae.

Puede darse el caso de que tenga también alguno para ustedes. ¡Por el amor de Jesús!



Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales.

Juicio Particular.

Petición: Santo Temor de Dios.

Punto 1º. ¿Quién es el juzga? Cristo, Dios y Hombre, Juez del género humano, que como sapientísimo, conoce todos los actos de mi vida. Como justísimo, viene a premiar o a castigar, conforme a los meritos de cada uno. Como poderosísimo, tiene la autoridad para dar la sentencia definitiva. Es, además, juez inapelable, incorruptible.

Punto 2º. ¿A quien juzga? Al hombre en cuanto cristiano, sacerdote, religioso, investido de este o aquel oficio, deudor de innumerables beneficios divinos.

Punto 3º. ¿De que juzga? De toda la vida, pensamientos, palabras, obras, omisiones, gracias recibidas. ¿Quién podrá calcular los millones de actos de nuestra vida? Todos, uno por uno desfilaran ante nuestros ojos con la misma evidencia abrumadora que si fuera uno solo, iluminados por la claridad del juicio de Dios.

Punto 4º. ¿Cómo juzga? Con una iluminación sobrenatural instantánea, pero clarísima y justísima de toda nuestra vida; desde el primer acto responsable, hasta el último de nuestra muerte.

Con esa luz se verán nuestras acciones, sus consecuencias, sus circunstancias, que ahora no vemos, las palabras de mala intención, los pensamientos en los que tuvimos alguna culpa. ¿Qué nos parecerán entonces los pecados veniales?



No podemos excusarnos por nuestra ignorancia, pues debimos no tenerla. Ni en nuestra inconsideración, pues nuestro primer deber es pensar en Dios y en nuestra alma. Ni con el ambiente que nos rodeo, pues estábamos obligados a huir de él, o a precaver sus influencias.

Punto 5º. Sentencia: En el mismo instante de morir somos juzgados.

¿Qué horror, si caemos en las manos de Dios vivo, para condenarnos? Más que consolación, escuchar: Ven, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor. Ningún merito, ni obra buena, ni sacrificio, aun el mas pequeño quedara sin premio. Seamos rigurosos con nosotros mismos para que Dios no lo sea entonces con nosotros.

Lo que nosotros ahora no castigamos, por nuestras culpas, no se castigará después. “Señor, no quieras juzgarme según mis obras; nada digno hice en tu presencia; suplico por tanto, a tu majestad, que borres mi iniquidad.

P. Ángel Ayala. S.I. de la Compañía de Jesús.

Viene de la página... 41

se establece un emotivo diálogo: «Llegó por fin el día de salir para Lisboa. La despedida partía el corazón.

Permaneció mucho tiempo abrazada a mi cuello y decía llorando: “*Nunca más nos volveremos a ver. Reza mucho por mí hasta que yo vaya al Cielo...*”». Francisco dice con toda naturalidad:

«Voy al Cielo». Lo mismo Jacinta: «*Yo voy al Cielo*». Y a pesar de esta certeza de salvación, los niños continúan su vida de fe y de esperanza como si no hubiesen recibido una gracia tan grande. De este modo hasta parecía que el Cielo estuviese al alcance de las manos: las recomendaciones para el Cielo eran hechas como si se tratase de una región conocida, donde habitan familiares: «*Saludos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora; y díles que sufro todo lo que quieran por la conversión de los pecadores y en reparación del Corazón Inmaculado de María*».



Cruzada Cordimariana - Argentina

www.avecormariae.com

email: cordimariana.informa@gmail.com



Meditaciones a San José... día 21 – Felicidad que las almas piadosas encuentran en la comunión.

“Mi amado me pertenece, y yo a él.” (Cant. II, 16.)

Jamás podremos comprender los consuelos divinos y las inenarrables delicias que San José gustó en sus íntimas vincula-ciones con Jesús. ¿Quién podrá medir los trasportes de amor, los éxtasis de este padre bienaventurado, la primera vez que tuvo la suerte de estrechar sobre su corazón tan tierno y tan puro a Aquel a quien adoran los ángeles en dulces deliquios de amor: Trementes adorant angeli?...

¿Quién podrá referir los sentimientos de esa alma tan amante, cuando con las suyas se confundían las dulces miradas de Jesús, que respondía al amor de su dilecto padre, no sólo con el reconocimiento, sino también con la efusión de sus divinos favores?... Las caricias que Jesús hacía a José, no eran como las de los niños comunes, de simple instinto: eran demostraciones razonadas de caridad, emanaciones de su divinidad, pruebas infalibles de su predilección; eran caricias inspiradas, que producían efectos deliciosos de santidad y perfección. ¿No podemos decir de José como de Simeón: El anciano llevaba al Niño, y el Niño gobernaba al anciano; el anciano era la fuerza del Niño, y el Niño era la ciencia del anciano; el anciano sostenía el cuerpo del Niño, y este sostenía el alma del anciano?..

Tertuliano admiraba la gloria y la suerte del trozo de tierra que fue tocado por las manos de Dios, cuando quiso modelar el cuerpo de nuestro primer padre, pues que sus manos adorables santifican y divinizan cuanto tocan: Ita toties honoratur, quoties manus Dei patitur.

¡Oh, San José, qué grande fue vuestra suerte al tener tantas veces el honor de acariciar al Salvador!... Pero aun has sido más afortunado, porque aquellas manos poderosas, que son fuente tan abundante de gracias, de bendiciones y de vida, os hayan acariciado a Vos: Itaque toties honoratur, quoties manus Dei patitur.

¡Ah, no, el divino Salvador no os tocó jamás con sus sagradas manos sin dejar alguna divina impresión, y cada vez ma-yor!... ¿Cómo podremos hacernos una idea exacta de los indecibles favores y consuelos con los que Jesús inundaba el corazón de su padre, en su continuo trato con él?...

Si Juan, el discípulo amado, repitió doquiera que la suerte que tuvo de reposar sobre el pecho adorable de su divino Maes-tro, fue un favor insigne, lo que para San José era un derecho, y lo que fue concedido una sola vez al afortunado Apóstol, era felicidad de todos los días para nuestro Santo Patriarca, en la infancia de Jesús, cuando reposaba amorosamente sobre el corazón de José, y en la vejez de este, cuando junto al divino Salvador saboreaba un dulce descanso: Sub umbra illius, quem desideraveram sedi, et fructus eius dulcis gutturi suo.

María Magdalena acercó sus labios y dejó su alma cautiva a los pies del Salvador, y José recibió con María el primer beso, la primera caricia del Dios Niño.



Passini00

www.delcampe.net

Decídnoslo, si podéis, bienaventurado José; ¿qué pasaba en vuestro corazón cuando ese Niño divino sonreía a vuestro amor, estrechaba con sus divinas manos vuestra frente virginal, y acercaba a vuestros labios su boca adorable?.. ¿Qué delicioso júbilo debió de ser el vuestro, cuando el divino Niño articuló las primeras palabras, vuestro nombre y el de vuestra augusta y castísima esposa!... Vox enim tua dulcis... ánima mea liquefacta est ut locutus est. «¡Oh gran San José —exclama el santo Obispo de Ginebra—, esposo amantísimo de la Madre de Jesús, cuántas veces tuvisteis en vuestros brazos ese Amor del cielo y de la tierra, mientras, inflamado por los besos y abrazos de aquel divino Niño, vuestra alma se deshacía de gozo al oír repetir a vuestro oído (¡oh Dios mío, qué suavidad!) que vos erais su gran amigo, su padre!...»

¡Con qué lágrimas, con qué celestiales acentos le responderíais! ... ¡En verdad que vos habéis hallado al dilecto de vuestra alma: Inveni quem diligunt anima mea, tenui eum, nec dimittam!...



Si el seráfico San Francisco de Asís gustaba dulzuras indecibles en repetir durante noches enteras estas conmovedoras palabras: Mi Dios y mi todo; José, más bienaventurado, podía decir, no sólo como Santo Tomás: Dios mío y Señor mío, sino: Mi hijo y mi todo.

Este padre bienaventurado no vivía en la tierra sino con el cuerpo: su alma estaba en el cielo, cuyas puras delicias gustaba a raudales. Lo afirma la Santa Madre Iglesia cuando, dirigiéndose a San José, le dice: Maravilloso destino: desde esta vida sois igual a los ángeles, participáis de su felicidad y gozáis de Dios: Tu vivens superis par, frueris Deo, mira sorte beatior (Oficio de San José). ¡Qué satisfacción para ese padre bienaventurado, contemplar ese templo vivo que la divinidad llenaba de su gloria, crecer entre sus manos; esa soberana razón escondida bajo la debilidad de la humanidad, desarrollarse bajo sus cuidados, y hacer resplandecer bajo el velo de la infancia los primeros destellos de esa sabiduría infinita que debía confundir toda la prudencia del siglo: Puer autem crescebat et confortabatur, in sapientia! ¡Oh, gloria de Nazaret! ¡Qué felicidad estar solo con Él durante treinta años, ignorado de toda la tierra; solo con Él, olvidado del mundo entero!... ¡Oh, alegrías puras, alegrías desconocidas! ¡Oh felicidad, el verle crecer bajo vuestros ojos! ¡Oh dulce imagen de las alegrías del cielo! ¡Qué torrentes de delicias inundaban vuestro corazón, oh San José!...

Si San Juan Bautista, que no vio al Salvador sino a través de un muro, al decir de un Santo Padre, sintió tanta alegría, que saltó de júbilo; si el santo anciano Simeón, por haberle tenido entre sus brazos un momento, creyó que sus ojos no podrían hallar sobre la tierra nada que fuera digno de sus miradas, ¡qué efectos debían de producir en el alma de José las caricias y la continua familiaridad con Jesús!...

¡Cuántas veces, oh bienaventurado padre, contemplando vuestra dulce imagen, envidié vuestra venturosa intimidad con Jesús!... Y sin embargo, esa misma mañana me había sido dado gozar de una felicidad me atrevería a decir aun mayor que la vuestra. También yo, a pesar de mi miseria, he ordenado a Jesús, y El, obedeciendo a mi palabra como a la vuestra, bajó del cielo al altar por mi ministerio, y repitió en mi favor el adorable sacrificio del Calvario.

Pero esto no bastó a su amor; no solamente Jesús me permitió reposar sobre su Corazón, sino que descendió al mío, mezcló su Sangre con la mía, y unió mi alma a su alma: Erant cor unum et anima una; nuestras dos vidas se confundieron; nuestras dos existencias formaron una sola: Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus; y esta felicidad se renueva para mí cada día.

¡Cuántas veces, oh mi bienaventurado padre, tuve como vos la suerte incomparable de llevar a Jesús escondido bajo los velos del Sacramento!... Como a vos, me es dado habitar bajo el mismo techo que Jesús, entretenerme con El familiarmente a cada momento; no hay hora que pueda llamar más propicia o favorable, pues siempre está pronto con su santo amor, por-que El no se oculta con el sol; su ojo está siempre abierto, y su oído siempre atento; siempre está dispuesto a interrumpir la oración que por mí dirige a su Eterno Padre, para escuchar mis penas y mis necesidades.

Jesús os llamaba su padre, y su condescendencia y su amor llegan hasta darme los dulces nombres de hermano y amigo: Vos autem dixi amicos. . . Vado ad fratres. Permite que a su Padre celestial le llame Padre mío: Pater noster qui es in caelis, y a María, su santísima Madre, Madre mía: Ecce Mater tua.

Después de haber vivido, como vos, en la intimidad de Jesús, tengo también la dulce esperanza de dormirme entre sus brazos y entrar con El en la casa de mi eternidad.

En efecto, es propio de la Eucaristía el darnos todo un Dios a los hombres, no sólo como un objeto de adoración, sino también como un objeto de piadoso, tierno, religioso amor. Aquel que reina en los cielos, el Dueño, principio y fin de todas las cosas, quiere ser amado, y como la debilidad humana no podía elevarse hasta su infinita grandeza, Él, que es la misma fortaleza, se hizo, como se dice, débil con los débiles, abajándose hasta nosotros despojado de su infinita majestad, como un amigo que se da, no para ser tratado como monarca, sino como esposo y amigo de nuestra alma.

La comunión eucarística es un paso entre la unión con Dios concedida a los antiguos justos en este lugar de destierro, y la de que gozan los santos en la patria. Más felices nosotros que los primeros, no sólo participamos de la gracia, sino de la sustancia misma del Hombre-Dios, que se une cada día a nosotros para purificar nuestra alma y para alimentarnos con su Sangre. Es la unión con Dios llevada, si así puede decirse, a la más alta potencia que pueda alcanzarse en los límites del orden presente; más allá está el cielo. Y en verdad, si cuando la sustancia divina se mezcla a nuestra sustancia, Dios trasformara en la misma proporción nuestra inteligencia, nuestro amor en su amor, le veríamos cara a cara, le amaríamos con un amor semejante a aquella clara visión, y habríamos logrado la plenitud de la regeneración, seríamos tan bienaventurados como los santos.

Hubieras tenido por gran favor, oh alma mía, que José hubiese puesto a Jesús sobre tu corazón y te hubiese permitido colmarle de besos y caricias. Reaviva tu fe, ya que en la santa comunión tienes una felicidad mayor aún, pues posees plenamente, bajo el velo del Sacramento, al mismo Dios que constituye la felicidad de los elegidos en el esplendor de los santos.

Agradecemos a Dios, quien en las maravillosas invenciones de su amor halló el medio de unirse a nosotros aún más estrechamente de lo que se unió con San José. Lamentémonos en vuestras comuniones y en vuestras visitas al Santísimo Sacramento, de no tener el espíritu de fe y el amor de que estaba animado el casto esposo de María en sus tiernas comunicaciones con Jesús. Recibamos con reconocimiento, pero sin apegarnos a ellos, los consuelos que alguna vez quiera darnos, a fin de desprender nuestro corazón de todo lo que no es El, y hacernos más animosos y más fieles en el tiempo de la prueba.

Pidamos a San José que nos obtenga la gracia de amar como él lo hizo, no sólo los consuelos de Dios, sino y por sobre todas las cosas, al Dios de los consuelos.

MAXIMAS DE VIDA ESPIRITUAL

Cuando poseas a Jesús, serás rico, y El solo te bastará (Imitación de Cristo).

Vale más una aflicción bien recibida, que cien consuelos muy gustados (San Andrés).

El verdadero amor de Dios no es el que se siente y se gusta, sino el que humilla y nos despega (Fenelón).

AFFECTOS: Oh bienaventurado José, también a mí me es dado tener parte en vuestra felicidad; pero ¡ay de mí, qué lejos estoy de participar de vuestro amor!... Haced que, como vos, descansé más en Jesús que en las criaturas; más que en los placeres y que en la alegría, en los consuelos y en las dulzuras, en las esperanzas y en las promesas; más que en todos los méritos y en todos los deseos, y también más que en sus mismos dones y recompensas, más que en todas las cosas visibles e invisibles; en una palabra, más que en todo lo que no es mi Dios.

Vos solo, oh Jesús, sois infinitamente bueno, Altísimo, Omnipotente; Vos solo bastáis, porque Vos solo poseéis y lo dais todo. Vos solo sabéis consolar con vuestras inenarrables dulzuras. Vos sois la verdadera paz del corazón y su único reposo; fuera de Vos, todo es pesadez e inquietud. En esta paz, es decir, sólo en Vos, Eterno y Soberano Dios, dormiré y descansaré. Así sea.

PRACTICA: Disponerse con la fidelidad a la gracia a hacer cada miércoles, día consagrado a San José, la santa comunión.



La Caram y los Franciscanos de la Inmaculada

No es por nada especial, pero a un servidor y a mucha más gente, nos gustaría que alguien nos explicara el porqué de la intervención de los Franciscanos de la Inmaculada. Todo lo que se sabe es eso, que llevan intervenidos y con un comisario apostólico desde hace más de un año.

Y como nadie dice nada, aquí vale cualquier especulación. Sabemos que en pocos años se han expandido notablemente –casi cuatrocientos hermanos en una fundación del año 1990- con comunidades en los cinco continentes. Llaman la atención el número de vocaciones y el hecho de que celebren la liturgia por el ordo antiguo.

¿Por qué el papa Francisco dio orden de intervención? Lo único que se conoce oficialmente es una nota leída en su momento por José Rodríguez Carballo, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, en la que se afirma que “el 74 por ciento



de los miembros pidió, en forma escrita, una intervención de forma urgente de la Santa Sede para resolver los problemas internos del instituto”. A partir de ahí, cada cual imagine lo que mejor quiera.

Nada que objetar. La Santa Sede es la Santa Sede y como si mañana quiere intervenir mi parroquia. El problema es que a bastantes católicos les chirría esta decisión sobre todo cuando pueden comprobar día a día que frente a algunos abusos de tipo disciplinar y doctrinal parece que en Roma o en donde sea, andan silbando de perfil.

Las barbaridades del P. Masía, S.J., aceptando la realidad del aborto por ejemplo y negando la indisolubilidad del matrimonio se pueden leer a cada paso. Nada. Uno puede encontrarse con una supuesta monja de clausura como sor Lucía Caram en los lugares más dispares y sosteniendo las mayores barbaridades y nada. De la Forcades ídem. Un trapense se puede dedicar a apoyar públicamente a Podemos y participar en sus reuniones sin comunicárselo siquiera al abad y nada. Se publican, difunden y apoyan libros que ponen más que en duda la divinidad de Cristo y nada. Celebraciones litúrgicas convertidas en cuchipandas con payasos, barra libre de pan y vino y final con danza y es normal.

Centros de la Iglesia que promueven yoga, reiki, eneagrama. Nada de nada. Todo tolerancia, buen rollo, mejor hacer, Dios nos ama, abajo los fundamentalismos, apostemos por una iglesia libre, transparente y democrática.

Franciscanos de la Inmaculada: intervenidos. Monseñor Livieres, destituido. Al cardenal Burke se le acaba de prohibir celebrar misa por el rito tradicional en Austria. Curioso. En los tres casos gente de corte tradicional. Que no digo que no hubiera razones. Pero claro, ves a otros campando por sus respetos, e incluso a algunos obispos poniendo más que en entredicho doctrinas innegociables y como nunca pasa nada pues te haces preguntas. Pues a ver si alguien respondiera.

Jorge González Guadalix

Es obvio que sólo se puede imponer algo a quien es obediente... a los soberbios les resbala todo lo que no sea su propia opinión. En conclusión, sólo te puedes envalentonar con los que te escuchan... con los pasotas te arriesgas a que te hagan un corte de manga, y el roto resulta mayor que el parcheado. Así pues, por prudencia o cobardía disfrazada de tal, a bajar la cabeza y mirar para otro lado. Y lo mas triste... Así no se convierte a nadie. Al contrario, entre los fieles, los más quedamos confusos; muchos sienten tambalearse su fe (siquiera sea hacia la Iglesia); otros pierden ilusión e iniciativa para ahondar en su compromiso eclesial. Eso sí, que simpáticos caen a quienes Dios, su Iglesia y la fe les importa una higa.

Hoy pasa lo mismo que en el siglo IV, durante la crisis arriana, cuando San Basilio dijo que lo único que no se toleraba en la Iglesia era la Santa Tradición.



Lo de los Franciscanos de la Inmaculada es una vergüenza

Y las insinuaciones de Chámame Pepe, más. Qué gran error del Papa Francisco al colocar de número dos de la Congregación para los Religiosos a este fraile mediocre que no era capaz de atajar la disolución franciscana, y además tampoco tenía el menor interés en ello, y al que el dedo papal ha puesto en evidencia ante todo el mundo.

Ante esa situación inicua en la que se ven los Franciscanos de la Inmaculada, por obra de un brasileño y un portugués, y a los que evidentemente el Papa no quiere misericordiar, con resonancias mundiales y perplejas de no pocos católicos, entre los que me encuentro, este fraile de tres al cuarto se debió encontrar obligado a dar alguna explicación de la falcatuada. Y vino a contarnos, no sabemos bien si subiendo o bajando, aunque particularmente piense que Rodríguez Carballo sólo sabe bajar, cual era el enorme pecado de esos franciscanos: No aceptan el Concilio Vaticano II. Por lo que sin duda merecen ser confinados, intervenidos, desterrados, prohibidos y además privados de celebrar misa por el modo extraordinario. Esta última medida me parece tan antijurídica, tan desorbitada, que ya puede hacer equilibrios el orensano en cuestión que no tiene justificación posible.

No hay, al menos que yo conozca, ninguna manifestación pública de los FFI de rechazo del Concilio. ¿No son entusiastas del mismo? Yo tampoco. Aunque no tengo la menor duda de que es un Concilio Ecuménico del que acepto todo lo que sea necesario aceptar y me reservo el derecho de criticar todo lo que legítimamente pueda criticarse. Con acierto o sin él. Que si fuéramos a criticar a los obispos por sus aciertos no pocos ni llegarían al aprobado.

Estoy dispuesto a aceptar que en alguna comunidad de FFI, en alguna casa de estudios y hasta en el superior general de esos frailes hubiera un hipercriticismo respecto al Vaticano II. Y que Roma quisiera atajarlo. Eso se resuelve con un monitum, con el cese de cinco o seis frailes en sus funciones docentes y, si se quiere, con la sustitución del superior general. No se explicaría bien tanto celo conciliar cuando cuestiones mucho más graves, que atentan abiertamente contra los fundamentos de la fe de la Iglesia se toleran sin la menor actuación en otras órdenes y congregaciones religiosas. Porque negar la Resurrección de Cristo, su presencia real en la Eucaristía, la virginidad de María, el pecado, el infierno... parece bastante más grave que sostener que el Vaticano II tiene errores. Cosa que por otra parte no han hecho público los FFI de la Inmaculada. Esa es la gran Trapallada Carballeira. Bueno es que, por fin, se haya creído obligado a dar alguna explicación a una persecución impropia de la Religión del Amor. Hace siglos aún se mantenían las apariencias. Y era el brazo secular el que encendía la hoguera. Hoy quienes acercan la llama son un cardenal de la Iglesia, un fraile franciscano al que se ha vestido de arzobispo y un comisario que más bien parece de un campo de concentración.

Nadie entiende que cuando todo se tolera, y entre ello cosas gravísimas, los malos de la película sean unos pobres frailes que seguramente no son entusiastas de Concilio Vaticano II. Me parece impresentable. Todavía más que ese trío de la bencina, de la bencina aplicada a una hoguera, que por otra parte son ejemplo acabado de mediocridad. Intelectual y moral.

Francisco Cigoña.

RATIFICAN LA PENA DE MUERTE CONTRA ASIA BIBI

La organización no gubernamental Amnistía Internacional (AI) ha descrito como “una gran injusticia” la decisión de un tribunal paquistaní de ratificar la pena de muerte dictada contra Asia Bibi, una mujer cristiana madre de cuatro hijos, acusada de blasfemia. “Hay graves preocupaciones en torno a la limpieza del juicio contra Asia Bibi, y su salud física y mental ha empeorado drásticamente durante los años en los que ha pasado en casi total aislamiento en el corredor de la muerte”, ha manifestado el subdirector de AI para Asia Pacífico, David Griffiths. Presuntamente, la mujer hizo comentarios despectivos sobre el Islam después de que sus vecinos pusieran objeciones a que bebiera agua de su vaso porque no era musulmana. **(Europa Press 17 oct.)**



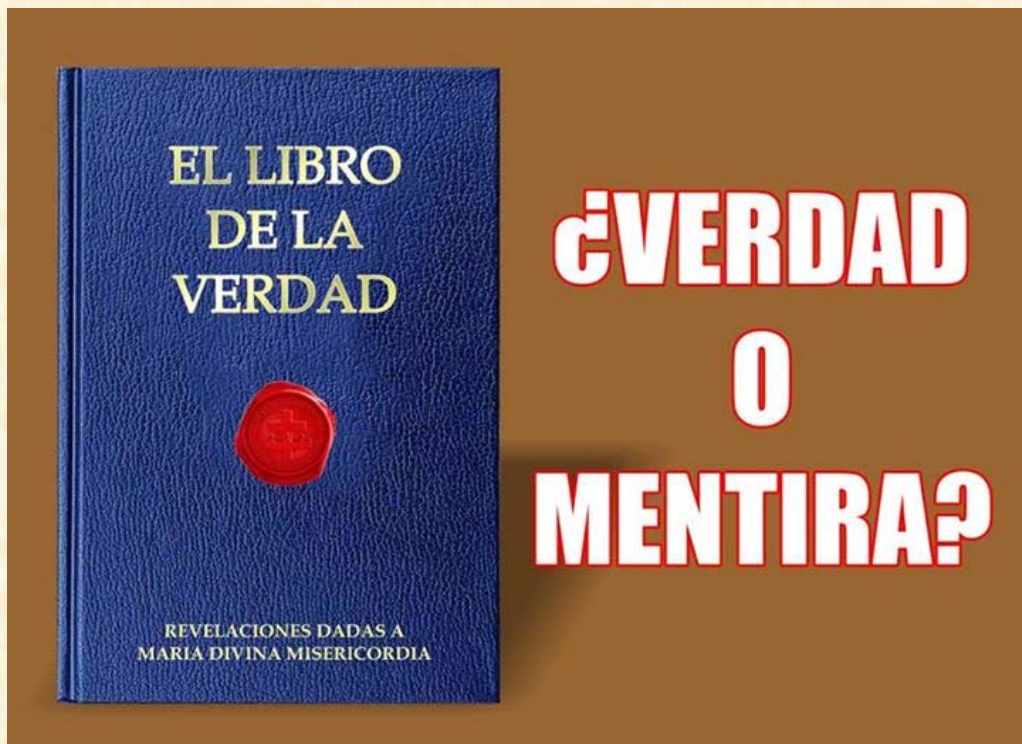
Recientemente se ha difundido de manera exagerada un libro conocido como "El libro de la Verdad" ¿Podemos como Católicos dar crédito a estas supuestas profecías?,

Una amiga apareció con un libro que llaman "El libro de la verdad", también conocido como "El Gran Aviso", preguntándome: ¿Padre me podría ayudar saber si su contenido es bueno para nuestra fe?

RESPUESTA: Iniciemos viendo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre las revelaciones privadas (el libro se basa en unas aparentes revelaciones privadas):

67 A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas "privadas", algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de "mejorar" o "completar" la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidei*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia. La fe cristiana no puede aceptar "revelaciones" que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas Religiones no cristianas y también de ciertas sectas recientes que se fundan en semejantes "revelaciones".

Entonces vemos que las revelaciones privadas, incluso aquellas que hayan sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia, no son el sustento de nuestra fe, su única función es la de ayudar a vivir más plenamente la fe, fe que debe basarse exclusivamente en lo que nos enseña el Espíritu Santo a través de las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición y mediante el Magisterio de la Iglesia.



También debo decir que nuestra conversión a reales seguidores (discípulos) de Jesús debe ser por nuestro amor a Él y no por miedo a lo que vendrá, ya que si lo amamos realmente ponemos toda nuestra vida en sus manos y sabemos que lo que Él nos entregue será lo mejor para nosotros, luego el miedo al porvenir no es compatible con una real conversión.

Comencemos a analizar algo del contenido del citado libro: Su contenido trata claramente de mensajes sobre el fin de los tiempos, tema que genera un interés inmediato. Se afirma en el texto que la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo está cerca, y eso es verdad, hoy estamos más cerca que ayer y mañana estaremos más cerca que hoy, pero tengamos presente siempre que "En cuanto a ese día y esa hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (Mt. 24, 36)... Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada (Mt. 24, 40)" y que "Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche (1Tes 5,2 - Mt 24, 43)" ... hasta donde yo se el ladrón no envía mensajeros para anunciar que llegará.

Claro, es verdad, al igual que algunos sonidos o sombras nos pueden advertir que el ladrón se aproxima en la Biblia existen señales que nos permitirán advertir que el retorno de Nuestro Señor se aproxima, ¿cuales son?, son estas:

- "Se predicará este Evangelio del Reino en todo el mundo" (Mt 24, 14).
- Tribulaciones para la Iglesia (Mt 24, 3-26).
- Caos en la naturaleza (Mt 24, 29).
- Resurrección de los cuerpos (Mt 22, 31; 1Cor 15, 35-54).

Podemos ver entonces que sí, estamos cerca, algunas de esas señales podrían ser hechos que se viven en nuestros días... lo que no sabemos es cuan cerca. Pero si el alma de la persona está lista no debería tener ningún temor.

Encuentro que en el texto de las supuestas revelaciones se indica que el "nuevo paraíso en la Tierra" será tan sólo para aquellos que estén vivos cuando esos acontecimientos ocurran, no menciona resurrección de difuntos, ¿es que acaso se niega el paraíso a los justos que vivieron antes de que todo eso ocurra?, dado que Dios es justo no lo creo posible... aquí ya encuentro una incongruencia con la Revelación Divina de las Escrituras (Juan 5, 28-29).

Luego el texto de la supuesta revelación habla de las iglesias cristianas, claro, es lógico que Jesús esté preocupado por todos los seres humanos, él quiere la salvación de todos, pero él fundó una sola Iglesia y no puede ser que ahora hable de "mis iglesias", en este mensaje veo un sesgo de relativismo queriendo dar a entender que todas las



denominaciones cristianas son iguales ante los ojos de Jesús. Los fieles de todas las iglesias somos iguales ante Él, pero tan sólo la Católica es SU IGLESIA.

El texto luego indica de la Santa Eucaristía como fuente de verdadera vida, y claro eso es verdad, pero es una verdad defendida exclusivamente por la Iglesia Católica y los ortodoxos, para las demás denominaciones cristianas la Eucaristía es tan sólo un simbolismo por lo que no tiene gran valor dentro de sus doctrinas; aquí veo una incongruencia con otros textos del mismo libro, ¿cómo Jesús podría hablar de "mis iglesias" y luego afirmar el valor real de la Eucaristía cuando la mayoría de esas iglesias no le dan valor?

En el supuesto mensaje se pide que recemos para que los fieles de las iglesias cristianas sepan defender su fe, otro sesgo de relativismo... claro, está muy bien que defendamos nuestra fe y que oremos por que sepamos hacerlo, pero si se ora por los fieles de todas las iglesias... ¿cuál fe vamos a defender? ¿la de aquellos que creemos en la comunión de los santos o la de los que creen que una vez muertos pasamos a un estado de "animación suspendida"? ¿la fe de aquellos que creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios encarnado o la de aquellos que niegan la divinidad de Jesús?, ¿la fe de aquellos que creemos que el Espíritu Santo es una persona divina y que junto al Padre y al Hijo es un solo Dios o la fe de los que niegan la Trinidad?, ¿la fe de aquellos que amamos a María, madre de Jesús, o la de quienes incluso la odian?, reitero, aquí veo otro sesgo de relativismo.

Es verdad que en el texto he encontrado frases muy bellas y llenas de verdad, pero al discernir asoman cosas con las que no puedo estar de acuerdo.

Mi objetivo aquí no es dar o negar la validez al documento, eso lo hizo ya el Obispo de Lincoln, Nebraska, cuando en los años 90's calificó estas revelaciones como falsas, no procedentes de algún orden sobrenatural y con diversos errores teológicos, por lo que es recomendable no leer ninguna publicación de Mary Jane Even, la falsa vidente.

FUENTE: <http://www.es.catholic.net/sectasapologeticayconversos/574/3063/articulo.php?id=57282>

Nuevo documental recomendado: ¡VIVA LA SOTANA!

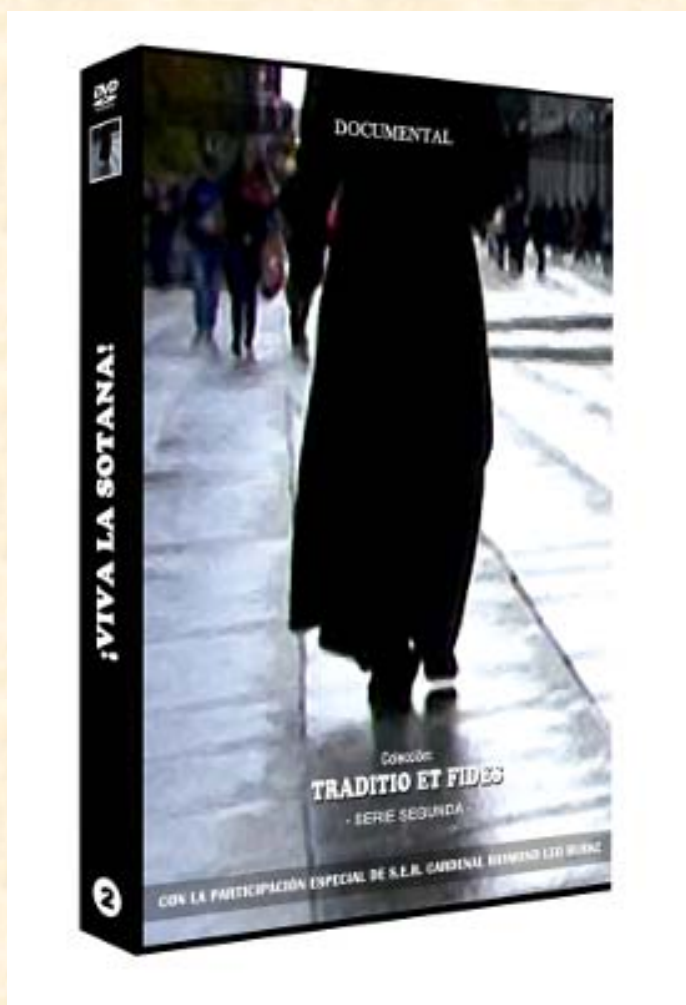
Tras el documental "Mysterium Fidei: el Santo Sacrificio del Altar" la colección TRADITIO ET FIDES, donde se muestra al público temas de instrucción católica, nos presenta su nuevo trabajo audiovisual: ¡VIVA LA SOTANA!

¡Viva la sotana! es un documental en el que participa activamente nuestro colaborador el padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa, y que quiere ser un homenaje sentido a la sotana, un recuerdo emocionado a todos aquellos sacerdotes que la llevaron fielmente en momentos difíciles e injustos del postconcilio. Un estímulo para los que la llevan, un acicate para los que esperamos la llevarán y un testimonio de la verdad del Magisterio de la Iglesia Católica en cuanto al uso del hábito eclesiástico.

Es de señalar la inclusión en el mismo de la opinión del Cardenal Burke, quien habla sobre el tema especialmente para este documental.

Desde aquí recomendamos el mismo y rogamos su mayor difusión.

Pedidos a:
Tf: 619.41.34.01. o 690.27.25.48.
agnudeiprod@gmail.com



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

Lugar de información, de formación y piedad, para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos. Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual. Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.

Web: www.unavoceinforma.com **E mail:** revista@unavoceinforma.com

Dirección: Apartado de Correos 1427. Matanzas 40100. Cuba.

Teléfono fijo: (53)-(45)-284548



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Privada e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

Donativos

En España, a nombre de: -Enrique Torrella Corbera.

Banco Sabadell. Cuenta corriente N° : 0081 0016 19 0001159416
IBAN/BIC: ES1000810016190001159416 / BSAB ESBB
(Concepto: Una Voce)

En EEUU, a nombre de: -Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553
SWIFT: BOFAUS6S (depósito en euros) SWIFT: BOFAUS3N
(depósito en dólares)

En Cuba, a nombre de: -Javier Luis Candelario Diéguez.

Desde Europa: Banco Popular de Ahorro. No. de cuenta: 152869
Sucursal: 3452 SWIFT: BPAHCUHHXXX

Por PayPal: -Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: redpepm@gmail.com
(Concepto: Revista.)

A. M. D. G.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos: A ti nos confiamos. Dígnate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le leyeren, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.